



# EN FAMILIA

POR ORESTES MESTORINO Precio \$ 1.70



00078828

---

Aprobado por el Consejo Nacional de Educación  
Expediente 17097 - E - 1933      Edición año 1934

---

ORESTES MESTORINO

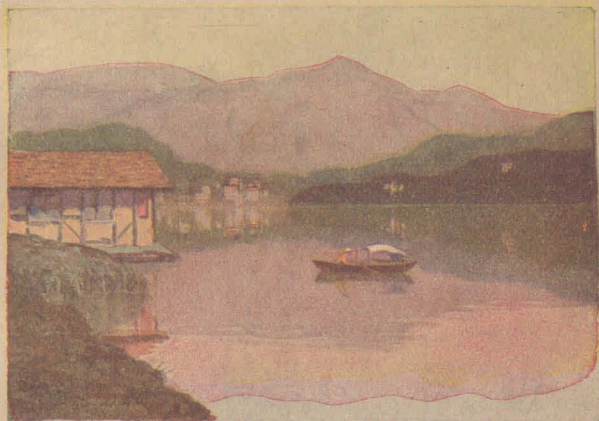
O. R.  
C. N. de E.  
Exp. 2410-B/93

29.285

# EN FAMILIA

CUARTA EDICIÓN

año 1936



BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

ANGEL ESTRADA y Cía. Editores  
466 • BOLÍVAR • 466  
BUENOS AIRES

154 X 294

**Régimen Legal de la Propiedad  
Intelectual. Ley 11.723.**

## ÍNDICE

---

	<u>Pág.</u>
De nuevo a la escuela .....	1
Carlos .....	3
Manuel Belgrano .....	5
Consejo maternal .....	7
De Daireaux a Bolívar .....	10
Himno patriótico infantil .....	12
El libro y su lectura .....	13
Unos llegan y otros no .....	16
Consejos .....	19
El pequeño ilustrador de botas .....	21
Un buen ciudadano .....	23
Don José de San Martín .....	25
En honor de Buenos Aires .....	28
Por el Sur de la Provincia .....	31
Como se fundó un pueblo .....	35
Hoy he mentido .....	38
En la Cordillera de los Andes .....	39
Soneto .....	42
Los dos quinteros .....	43
A Gustavo Adolfo .....	45
Frases históricas .....	48
Un encuentro .....	50
Trabajo .....	53
La preferida .....	55

	<u>Pág.</u>
La lluvia .....	58
El riego y sus beneficios .....	61
Semana de Mayo .....	65
La rosa de la aurora .....	67
Firmeza .....	68
Higiene de las habitaciones .....	70
Los dos criterios .....	72
Lo que desería ser .....	74
Un jardín .....	78
La mujer .....	83
Un accidente .....	85
Aspiraciones .....	87
La biblioteca .....	92
Hojas .....	94
La caza y la pesca .....	97
Recorriendo la Argentina .....	99
De Rojas a Rosario .....	101
La Semana de Julio .....	104
Nunca falta un güey corneta .....	107
Rosario .....	109
El cooperativismo .....	111
De Rosario a Córdoba .....	112
La llegada .....	114
Fausto .....	117
La familia serrana .....	121
De Córdoba a Alta Gracia .....	124
La divisa federal .....	127
Ropa de abrigo .....	129
La abuelita .....	131
Marcelo .....	133
La chata rusa .....	136
El domingo .....	139
Consejos .....	141
Animales perjudiciales a la agricultura .....	143
Consejos .....	148
Lamentos .....	150

	<u>Pág.</u>
El canillita .....	152
Consejos de Martín Fierro a sus hijos .....	155
Sarmiento .....	157
El Día del árbol .....	159
Voto al árbol .....	162
Seres pocos gratos .....	163
Caridad .....	166
El ahorro .....	168
Supersticiones .....	170
El Inspector Maestro .....	172
El deber de Marta .....	174
La pequeña escuelita de mi época .....	177
El nene está enfermo .....	180
Los señores Rodríguez .....	182
Mi primer maestro .....	184
El regreso .....	187
La muerte del maestro .....	190
Lo que nos contaba nuestro viejo maestro .....	191
Se han terminado las clases .....	193
La distribución de premios .....	195

Que llegue al alma del lector  
y me consideraré feliz.

Orestes Mestorino.







## De nuevo a la escuela

Estamos a veintiocho días del mes de febrero. No se habla de otra cosa que de la escuela.

Mi madre lo ha preparado todo: libros nuevos, cuadernos nuevos, cartera nueva, y yo, al contemplar todo ello, medito sobre lo más serio; sobre los estudios nuevos...

Ya no podremos pasearnos tanto como en vacaciones; pero justo es reconocer que uno no puede pensar solamente en divertirse. El porvenir exige sacrificios para que pueda sonreírnos el futuro...

¡La voz de mi madre!

A dormir tempranito, para madrugar contentos...

Esa noche soñé...

Tenía la misma maestra del año anterior, los mismos compañeros, los mismos bancos. A mí me correspondía recitar la lección de historia; parecíame que nada sabía, y al notar el disgusto de mi buena maestra desperté.

Sentime afligida.

Inmediatamente me repuse y dije: ¡Imposible! No es más que un sueño. Estudiaré, estudiaré mucho y jamás podrán llegar a disgustarse por mi causa.

Volví a dormirme, hasta que mi madre, mi santa y buena madre, el ángel tutelar de mi niñez; incansable, bondadosa, paciente, toda amor, llegó hasta mi alcoba y me despertó.

¿Cómo te hallas, hijita mía?

Muy bien, mamita. Anoche soñé, soñé mucho, ¿y sabes qué?

.....

Ella oyó con suma atención mi relato, y después me dijo: No sucederá tal cosa, pues estudiarás y cumplirás con tu deber de alumna.

Mientras me ayudaba a vestir, ¡cuántos consejos hermosos!

Respetar a tu maestra. La obra que ella realiza es tesoro incalculable.

Quiérela, que después de tu madre, nadie te querrá como ella.

Sé buena compañera; no delates a nadie, mas nunca aplaudas una mala acción.

Si un condiscípulo no procede como debiera hacerlo, acércate a él y hazle ver cuán grato resulta proceder con rectitud.

No te detengas en la calle. De casa a la escuela y de la escuela a casa. Muchas desgracias débense a que los niños aceptan los consejos de personas malas.

No mientas nunca, hijita mía. Ya sabes cuánto me haría sufrir el saber que no eres capaz de mantenerte firme ante la verdad que siempre ennoblece a los que saben practicarla.

¡Sé buena! Iniciarás hoy la labor del nuevo año escolar, y quiera que tu contracción al estudio no defraude nunca la esperanza de la que vive pensando en el feliz porvenir de tu existencia...

¡La campana! ¿Oyes?

Vete, hijita mía, y lleva a tus maestros el beso de esta madre, que les abre por entero el alma.

## Carlos

En la pequeña aldea todo parece descansar. Sólo en la casita de don Juan se advierte una mortecina luz, que habla de pobreza y de dolor.

También en esa casa reinó, en horas idas, la felicidad y el contento. Hoy, con la enfermedad del jefe del hogar, de ella se ha adueñado la miseria, afligiendo a todos.

Seis hijos, el mayor de 16 años. Es aventajado alumno del Colegio Nacional.

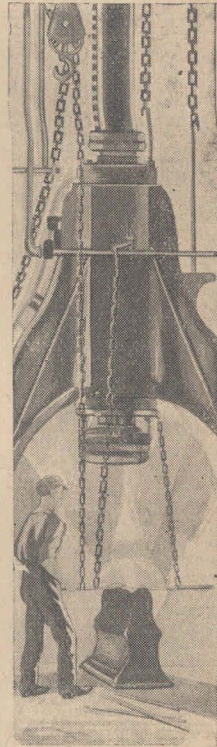
Comprendiendo la situación por la cual atraviesa su querido hogar, heroicamente decidido resuelve hacer algo en bien de sus amados padres.

«Dejaré de concurrir al colegio, dijo con toda energía, trabajaré honestamente en cualquier oficio, porque deseo aliviar en parte tan terrible situación...»

¡Hijo modelo, hijo lindo! Sacrificas tu porvenir por el bienestar de tus mayores, pero ten la completa certeza de que, a pesar de todo, triunfarás siempre en la lucha por la vida.

\*  
\* \*

En la pequeña aldea todo parece descansar, y Carlos, el niño de corazón grande y de sentimientos buenos, se dirige tranquilo y confiado camino del taller, donde ha de ganar el sustento para los suyos.

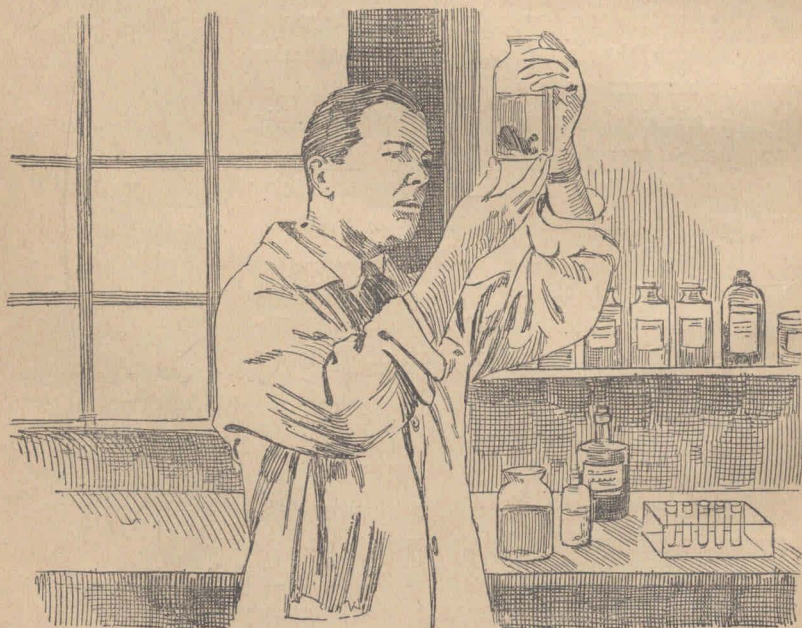


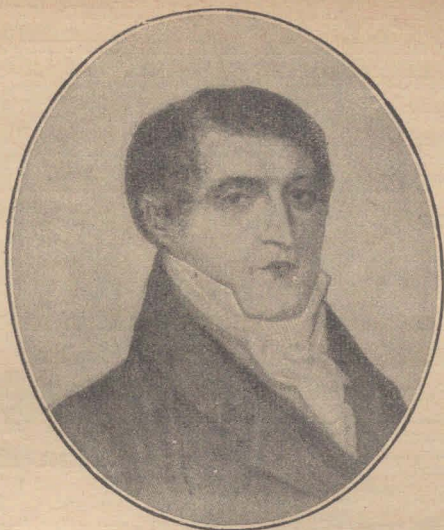
En el hogar esos dos viejecitos, que también vivieron sus buenos días, meditan sobre la nobleza de tan querido hijo, esperando ansiosos la hora del regreso, para confundirse todos en el hermoso abrazo del amor.

Pasaron muchos años, Carlos es ya un hombre. Aun viven sus queridos padres.

Cuando los abuelos reúnen a los nietecitos, jamás dejan de narrar la misma historia: «dejó de estudiar, durante dos años, cuando el pobre abuelito se encontraba muy enfermo, luego reinició sus estudios, para no abandonarlos hasta graduarse de médico».

Hoy, ciertamente, habrá olvidado los sacrificios soportados, para llegar a lo que es, pero en el alma de los padres vive constante gratitud, porque lo bueno es flor que perfuma eternamente la existencia.





## Manuel Belgrano

Cuando la Patria requirió el servicio ciudadano, jamás el argentino permaneció impasible.

No fueron, por cierto, los halagos de una vida cómoda los que se opusieron al cumplimiento del deber.

Nadie desertó ante el sacrificio. Todos vencieron o murieron en el campo del honor.

Belgrano, el doctor en leyes, el célebre secretario del Consulado, corporación que tanto contribuyó a la libertad de nuestro suelo, deja la pluma para empuñar la espada e ir a luchar en campo abierto, donde la selva agreste hizole ver que, ante el amor de Patria, hasta natura cede.

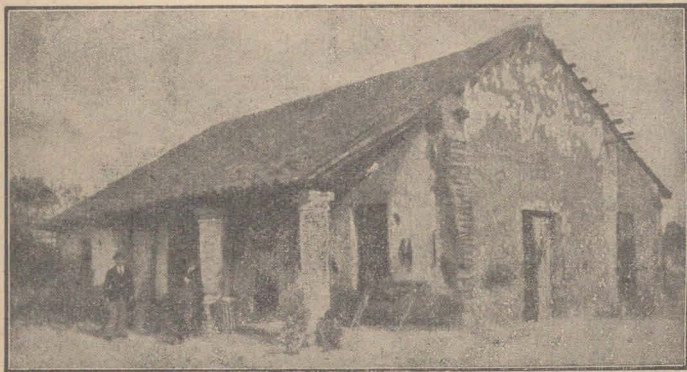
Las invasiones inglesas le contaron entre los dilectos hijos de Buenos Aires, y en la Semana de Mayo figuró como defensor ardiente de la libertad de todo un pueblo.

Vocal de la primera Junta de Gobierno, aceptó la difícilísima misión de convencer a nuestros hermanos del Paraguay, para que una nueva aurora les hiciese ver los beneficios de la estupenda acción.

Los triunfos de las armas también suelen significar derrotas, y si ante el fracaso de Paraguarí, las armas de la revolución, tuvieron que ceder, el ideal, por el contrario, se impuso, siguiendo los paraguayos, el ejemplo del pueblo de Buenos Aires, para con él, poder entonar la canción de los libres. ¿A quién, si no a Belgrano, la honra de esta victoria?

¡Belgrano!: Siempre has sido noble, siempre generoso y magnánimo. Para ti nunca hubo vencidos ni vencedores, y fueron los primeros, los que, olvidando tanta pureza de sentimientos, recompensáronla en forma tal, que el fallo de la historia ha sabido condenar.

No preocuparon al corazón del grande las pequeñeces del mundo y ante éstas y el amor de patria, vivió sagrado el sentimiento bueno.



Casa en Tucumán, habitada por el general Belgrano en 1819.

## Consejo maternal

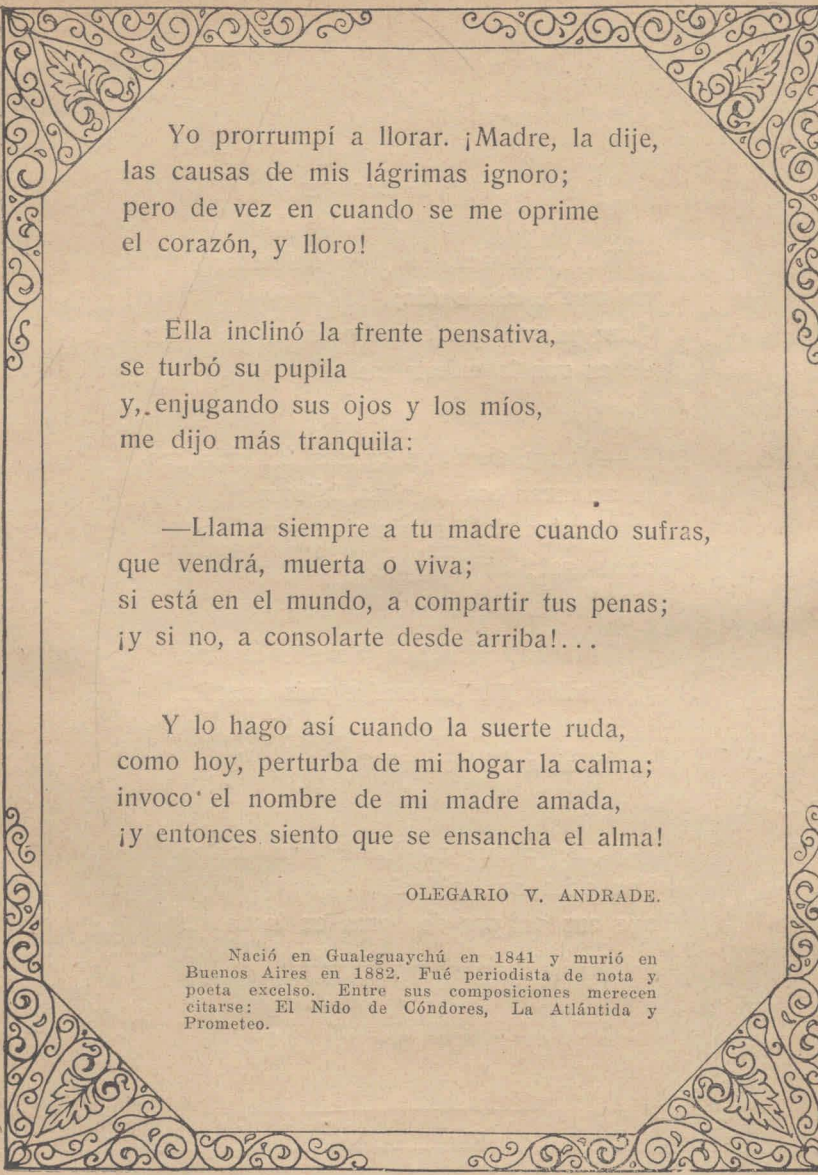
Ven para acá, me dijo dulcemente  
mi madre cierto día;  
(aun parece que escucho en el ambiente  
de su voz la celeste melodía).

—Ven y dime qué causas tan extrañas  
te arrancan esa lágrima, hijo mío,  
que cuelga de tus trémulas pestañas  
como gota cuajada de rocío.

Tú tienes una pena y me la ocultas.  
¿No sabes que la madre más sencilla  
sabe leer en el alma de sus hijos  
como tú en la cartilla?

¿Quieres que adivine lo que sientes?  
Ven para acá, pilluelo,  
que con un par de besos en la frente  
disiparé las nubes de tu cielo.





Yo prorrumpí a llorar. ¡Madre, la dije,  
las causas de mis lágrimas ignoro;  
pero de vez en cuando se me oprime  
el corazón, y lloro!

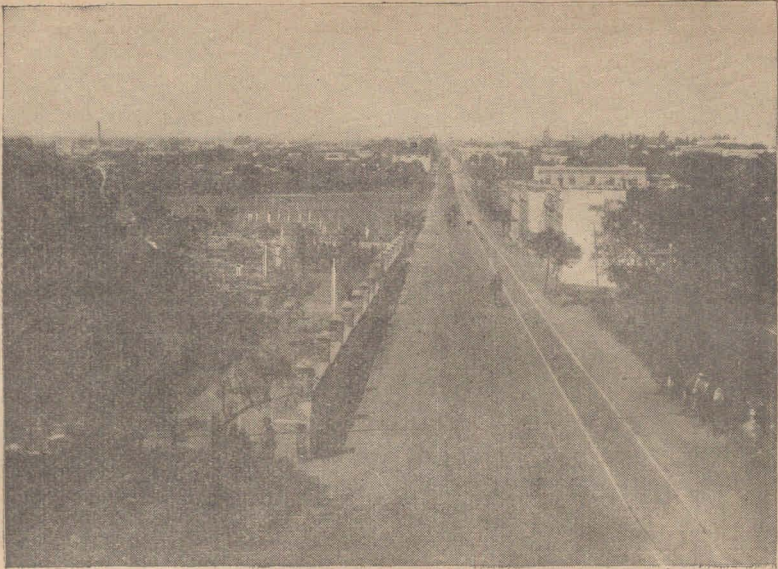
Ella inclinó la frente pensativa,  
se turbó su pupila  
y, enjugando sus ojos y los míos,  
me dijo más tranquila:

—Llama siempre a tu madre cuando sufras,  
que vendrá, muerta o viva;  
si está en el mundo, a compartir tus penas;  
¡y si no, a consolarte desde arriba!...

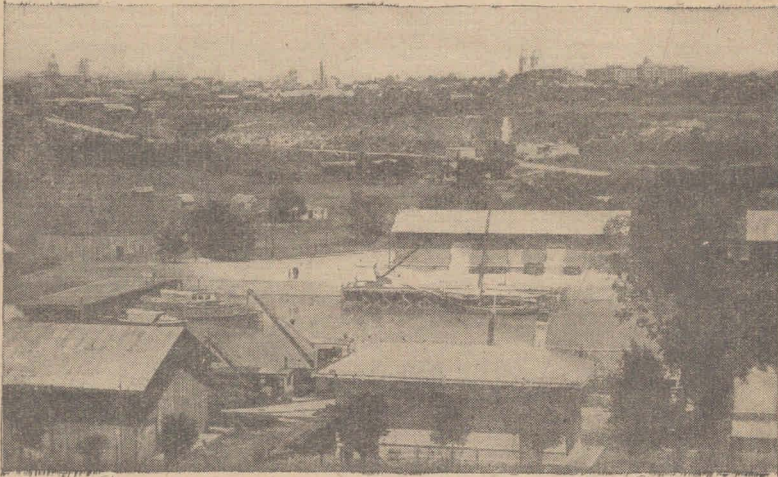
Y lo hago así cuando la suerte ruda,  
como hoy, perturba de mi hogar la calma;  
invoco el nombre de mi madre amada,  
¡y entonces siento que se ensancha el alma!

OLEGARIO V. ANDRADE.

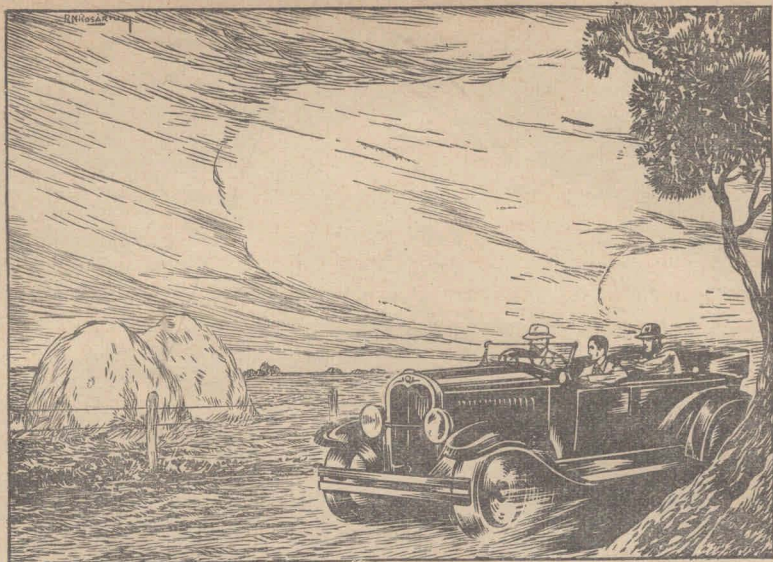
Nació en Gualeguaychú en 1841 y murió en Buenos Aires en 1882. Fué periodista de nota y poeta excelso. Entre sus composiciones merecen citarse: El Nido de Cóndores, La Atlántida y Prometeo.



Una calle de Concordia. (Provincia de Entre Ríos).



Ciudad de Paraná, vista desde el puerto.



## De Daireaux a Bolívar

Desde Daireaux hasta Bolívar no corren trenes todos los días, causa por la cual muchos son los que salvan la distancia en auto, en coche o en cualquier otro medio de locomoción.

Los caminos son buenos, y el más transitable es el que sigue paralelo a las vías del Ferrocarril del Sud.

Debíamos encontrarnos en la mañana de un jueves en Bolívar. Mi padre recorría esos parajes, en misión oficial, y yo acompañábale como premio al éxito de mis exámenes.

¡Qué buena gente la de esos pueblos, qué hospitalaria, sencilla y culta!

Hay que conocerla, tratarla, para darse cuenta de que si aun perduran los sentimientos buenos, es porque el habitante de campaña no sabe de egoísmo, miserias, ni mezquindades.

No uno, diez autos, nos fueron ofrecidos desinteresadamente por diez corazones magnánimos, que se me ocurrió bautizarlos en ese instante con el nombre de corazones argentinos.

En marcha. ¿Quién habla de latifundios abandonados? ¿A quién se le ocurre pensar tal cosa?

Los campos en plena labor y la mano del hombre, la del buen ciudadano, la del patriota, ha transformado en emporio de riqueza y de porvenir magnífico a esas regiones que ha poco hollara la planta salvaje.

Es una tarde apacible. No sopla ese molesto viento tan desagradable y común en esa zona... Ha llovido hace poco, y nuestro auto parece rodar sobre una mesa de billar.

Preocupa a las autoridades provinciales y municipales, el cuidado de los caminos.

El auto sigue normalmente su marcha. El vecino que nos acompaña, nos ilustra sobre los pueblitos que vamos pasando, y al conocer tanto progreso y tanto sacrificio, me descubro ante el recuerdo del que labra la verdadera grandeza de la Patria, desentrañando las riquezas de la tierra.

¡Bolívar! Varios años hacía que faltaba de ese pueblo. ¡Cuánto realizado, desde ese entonces! En todas partes abundancia, bienestar, labor...

¿Hasta dónde llegaremos? A ocupar el mejor sitio, se me antoja imaginar. Nada nos falta para lograr tal fin.

Nuestro pueblo es fuerte, es sano y vigoroso; nuestro territorio inmensamente rico y nuestras leyes las más liberales. Todo concurre a que nuestras aspiraciones puedan convertirse en justa realidad.

## Himno Patriótico Infantil

### CORO

Ni el Catón más exigente  
dirá nunca, sin mentir,  
que hay un solo doncel argentino  
ni ancestral, ni holgazán, ni servil.

### VOCES

Oíd mortales el grito sagrado  
de la noble argentina niñez  
y acoged, cual un voto solemne,  
la infantil profesión de su fe;  
profesión que cantamos en coro  
frente a frente del Sol inmortal,  
y es el guante gentil que imponemos  
de los niños del orbe a la faz.

Y esa hermosa Nación Argentina,  
por su enorme conciencia del bien,  
del supremo ideal de la especie  
la suprema expresión ha de ser;  
y lo mismo que todas las cosas  
buscan luz en el Sol, y calor,  
como el Sol ha de ser necesaria  
intangible ha de ser como el Sol.

PEDRO B. PALACIOS (Almafuerte),

Nació en San Justo (Buenos Aires) en 1854 y murió en 1918. Fué maestro de escuela y siempre vivió pobre, pero querido por el pueblo, a quien dedicó toda su alma. Ha escrito mucho y bueno y sus mejores trabajos fueron para los niños, a quienes amó entrañablemente.



### El libro y su lectura

Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él. Leer es mantener siempre vivas y despiertas las nobles facultades del espíritu, dándoles por alimento nuevas emociones, nuevas ideas y nuevos conocimientos. Leer es multiplicar y enriquecer la vida interior.

Leer es, sobre todo, asociarse a la existencia de sus semejantes, hacer acto de unión y de fraternidad con los hombres. El que lee, aunque se halle confinado en una aldea, vive del movimiento universal y puede decir como el hombre de Terencio: que nada nuevo le es indiferente.

La lectura fecunda el corazón, dando intensidad, calor y expansión a los sentimientos.

\* \* \*

La lectura es poderosa para curar los dolores del alma; y Montesquieu ha escrito en sus *Pensamientos* que jamás tuvo un pesar que no olvidara después de una hora de lectura.

\* \* \*

El libro es enseñanza y ejemplo. Es luz y revelación. Fortalece las esperanzas que ya se disipaban; sostiene y dirige las vocaciones nacientes que buscan su camino a través de las sombras del espíritu o de las facultades de la vida.

El joven oscuro puede ascender hasta el renombre imperecedero, conducido como Franklin por la lectura solitaria.

\* \* \*

Enseñemos a leer y leamos. El alfabeto que deletrea el niño, es el vínculo viviente en la tradición del espíritu humano, puesto que le da la clave del libro que lo asocia a la vida universal.

Leamos para ser mejores, cultivando los nobles sentimientos, ilustrando la ignorancia y corrigiendo nuestros errores, antes que vayan con perjuicio nuestro y de los otros a convertirse en nuevos actos.

NICOLÁS AVELLANEDA.

Nació en Tucumán en 1837 y murió en alta mar en 1885. Fué profesor de la Facultad de Derecho, periodista, político y presidente de la Nación Argentina.

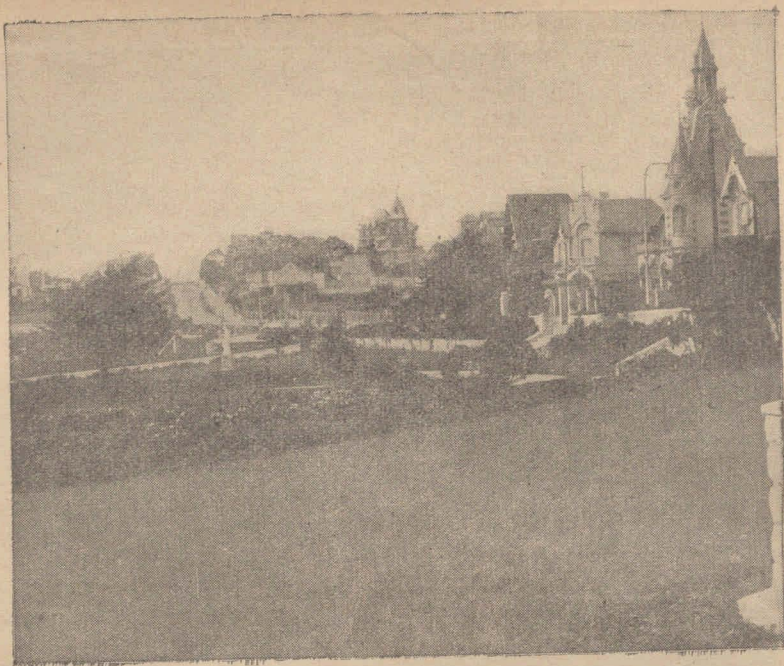


Palacio de Gobierno. (Ciudad de Tucumán).



Camino al Parque Aconquija. (Provincia de Tucumán).





Edificación actual en Mar del Plata.

## Unos llegan y otros no

Las sobremesas en los pueblos de campaña, son por lo general mucho más largas que en las ciudades y especialmente durante las noches de Otoño, en que ya se comienza a sentir los efectos del frío.

Todos prefieren el calor de la lumbre y, reunidas las familias alrededor de la mesa, aun tendida, van recordándose escenas y más escenas del pasado, sin dejar de comentar, se entiendo, las del presente.

Así transcurren las horas, hasta tanto la orden del padre, que recuerda que al día siguiente habrá que trabajar, pone fin

a esas inolvidables reuniones, tal vez las más preciosas de la vida.

\* \* \*

Aquella noche se habló del viejecito don Juan, como le llamábamos cariñosamente. Se habían querido mucho él y mi padre. Habían trabajado largo tiempo juntos, en un escritorio de la Capital Federal; hasta que, espíritu inquieto, salió al campo en busca de fortuna. Al volverle a encontrar era ya hombre adinerado y jefe de numerosa familia. Vivía feliz.

Poseo dinero, nos decía; he trabajado mucho, y no quiero que mis hijos sufran en la forma que ha sufrido el padre. Que se diviertan y que disfruten de los pesos que he ganado.

Como es lógico, aquéllos tenían por única preocupación la de pasearse en lujosos autos y la de vestir los mejores trajes.

Sólo uno no compartía la opinión de los demás.

Una tarde del mes de julio del año 1930, mientras regresábamos a casa, don Martín nos comunicó la muerte de don Juan. Fué una dolorosa sorpresa. ¡Pobre don Juan; había muerto repentinamente!

En esa época nos trasladamos a Mar del Plata, y años más tarde al volver al pueblo, pude comprobar, una vez más, cuánto daño hace al hijo el no saber educarlo.

\* \* \*

A aquel joven que ocupara un asiento en costosos autos, que siempre vistiera los trajes de última creación, lo vieran; avejentado, triste y resignado, trabajando de peón en una empresa constructora.

—¡Qué quiere, amigo! Así es la suerte; aquí me tiene como el último, yo, que tantas horas felices disfruté.

—¡Ah, mi padre, pobre viejo, lo quiero, era un santo; pero cuánto mal me ha hecho! Si me hubiera educado distintamente, otro sería mi andar.

—¿Y su hermano?

—Él ha trabajado mucho y hoy es dueño de un tranquilo bienestar. — Y prosiguió su tarea de cargar un carro con polvo de ladrillo, para la terminación de una obra comenzada.

\* \* \*

¿Habéis oído, hijos míos? El hecho de poseer una fortuna no significa, en modo alguno, tener asegurado el porvenir.

El dinero, como se adquiere se pierde; las virtudes del carácter y el hábito del trabajo son riquezas que acompañan al hombre durante toda su existencia.





## Consejos

### I

Piensa que el porvenir de la Nación estará en tus manos. Prepárate para que ella nunca pueda sufrir por culpa tuya. Aprovecha con tal fin las horas venturosas de la escuela.

### II

No creas, como muchos, que el que lleva un buen vestido, debe por eso ser bueno. La nobleza vive en el corazón.

### III

Respet a tus padres; debes obedecerles. No olvides que una madre, jamás da un mal consejo.

#### IV

¡Descúbrete! Es un maestro el que pasa. Al él, el respeto y la gratitud del mundo entero.

#### V

Deja que el pájaro cante libremente. No seas malo. Él se encargará de alegrar el espacio para alegrarte a ti.

#### VI

Cuida a las flores. Ellas han de conservarte niño bueno, y, cuando seas hombre, advertirás entonces cuánto puede una flor en el sentimiento humano.



En el día de la flor.

## El pequeño lustrador de botas

¡Lustre, señor!

Apenas se le oía. Flaco, amarillento, raquítico, de mirada triste, de miseria todo...

¡Lustre, señor!

Y cuando alguien resolvía hacerlo, vieran qué entusiasmo para cumplir debidamente su misión.

\*  
\* \*

Yo solía hacerme lustrar los botines, casi diariamente.

¿Cómo te llaman?, le pregunté cierto día...

Chingolo, señor.

¡Chingolo! ¿Y por qué ese nombre?



En una ocasión obligué a un amiguito a que diera libertad a cuatro pajarillos.

Al principio se resistió, comenzó a gritar, me insultó y muchos fueron los niños que nos rodearon. Uno, el más malo, díjome: calla esa boca; ni que fueras un chingolo. A todos hizo gracia tal cosa, y desde ese entonces comenzaron a llamarme así. No importa; lo cierto es que los cuatro pajarillos obtuvieron libertad.

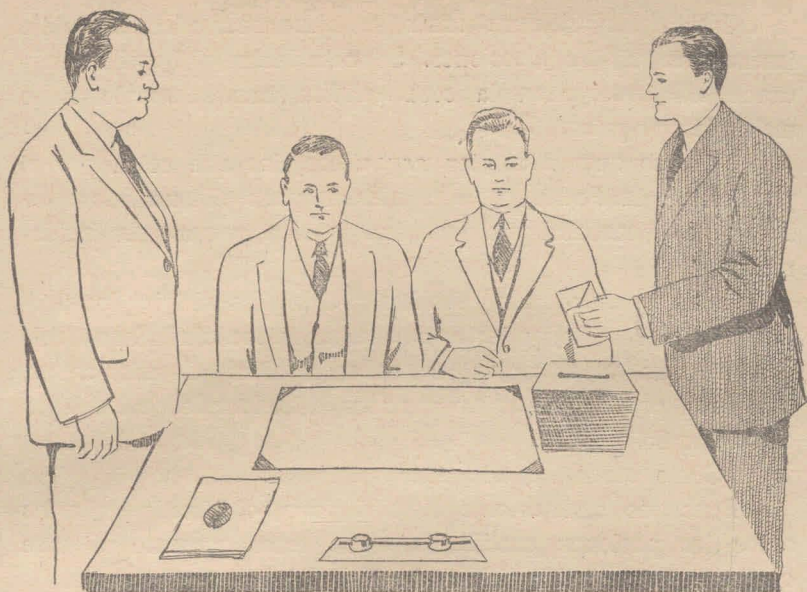


Pagué, y al despedirme, le dije tiernamente: Chingolo, que puedas volar muy alto para que la vida desde las alturas te sonría más. Los buenos, como tú, felices deben ser. Sigue defendiendo a los que no pueden hacerlo por sí solos, que alguien, quién sabe quién, ha de velar por ti.

No importa que durante el día vivas aparentemente entre miserias y pesares; la noche, que se encarga de juzgar severa a nuestros actos, ha de llevar a ti la luz purísima del encanto que se experimenta al poder cerrar los ojos, con la sonrisa placentera del que vive la vida de los buenos.

Sé bueno, hijo mío, que si alguien se pondrá contenta, lo ha de ser tu madre... ¿Tienes madre?

Sí, señor, por ella vivo.



## Un buen ciudadano

No podremos salir. El próximo domingo tendrán lugar las elecciones de electores de Presidente y Vicepresidente de la Nación Argentina y de diputados nacionales.

—Pero papito, supongo que no vas a privarte de ir a Olivos, por esa causa; al fin, ¿qué más da?

—Te equivocas, hija mía. El que deja de cumplir con tan sagrado deber es un mal ciudadano, indigno de llevar el nombre de argentino.

Tú sabes que es el pueblo el encargado de elegir a sus gobernantes, que este hecho significa el triunfo cabal de nuestra democracia y no ignorarás la suma de sacrificios, de dolores sin fin y de víctimas que ha costado obtener esa conquista.



Cuánto mejor, para cuatro o cinco malvados, si nadie interviniese en las elecciones. Se adueñarían del gobierno y desde allí manejarían la *cosa pública* tranquilamente como mejor les pluguiese.

No; los que se sienten argentinos, los que velan por el porvenir de la Patria, los que anhelan para ella un futuro de labor, de honestidad y de paz, no pueden permanecer indiferentes.

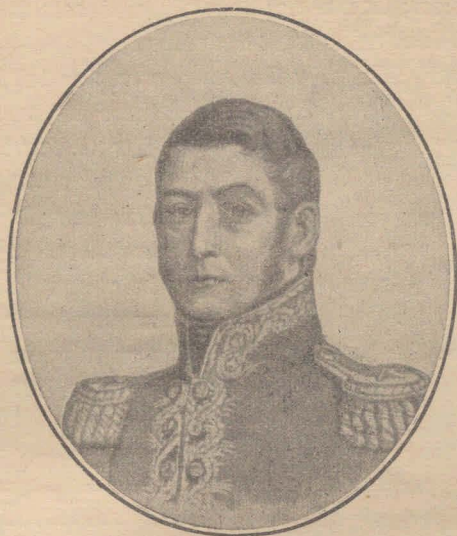
Se elegirá a nuestro Presidente; seis años dirigirá los destinos de la Nación, y justo es que todos los ciudadanos cuiden de que vaya a tan encumbrado sitio el más capaz, estudioso, preparado, bueno y mejor intencionado de los hijos de la república.

¿Cómo conseguir tal cosa?

Buscando serenamente al ciudadano, olvidando en estos casos las pasiones partidarias, para tener presente siempre que, cuando se habla de patria, todos deben sentirse uno.

No iremos, pues, a Olivos, como solemos hacerlo los domingos, y ojalá todos piensen así, para que entonces el pueblo pueda decir muy alto: he intervenido en la elección de los mandatarios, he dado mi voto consciente por los buenos, y espero que ellos no han de defraudar el propósito del que ha intervenido en su elección.

Bien, papito. Me quedaré contenta en mi casa, y más: pediré a mis compañeritas que recuerden a sus padres que deberán ir a votar para cumplir con el deber de buen ciudadano.



### Don José de San Martín

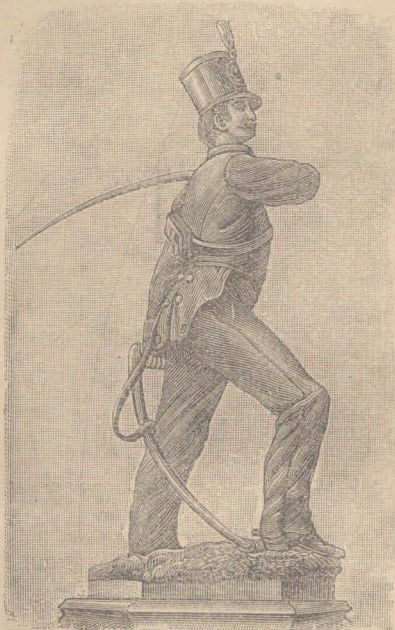
Hace dos meses hoy, que el mismo día del año 1813, el más glorioso de nuestros Capitanes, el teniente general don José de San Martín, iniciaba su lucha victoriosa, bautizándose invencible, en el combate de San Lorenzo.

¡Tres de febrero de 1813! Fecha memorable para el regimiento de Granaderos a Caballo, que él creara, y para las armas argentinas, que en sus múltiples cruzadas sólo actuaron en defensa de la libertad y del derecho.

¡Tres de febrero de 1813! Día en que los pueblos de América deben descubrirse respetuosos ante el recuerdo del sargento Juan Bautista Cabral, que, al morir heroicamente para salvar al jefe, con su muerte tranquila, como murieron siempre los bravos argentinos, se abrieron las puertas a la libertad de todo un continente.

San Martín; honra de Yapeyú; a ti estaba encomendada la gloria de libertar a tantos pueblos.

Chacabuco, Maipú y la independencia del Perú después de la de Chile, dicen claramente cuánto ha podido el genio militar de tus hazañas.

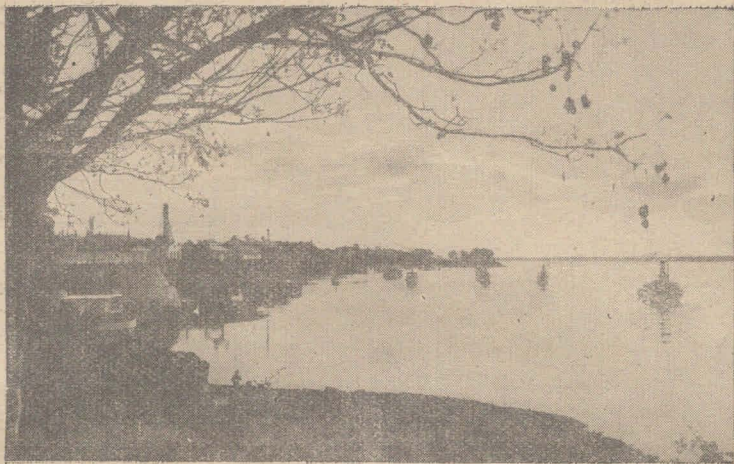


El espíritu se agranda al meditar que la incertidumbre de esa terrible noche oscura no ha conmovido jamás la firmeza de ideales del que tenía fija su mira en la aurora de paz y de felicidad de sus hermanos.

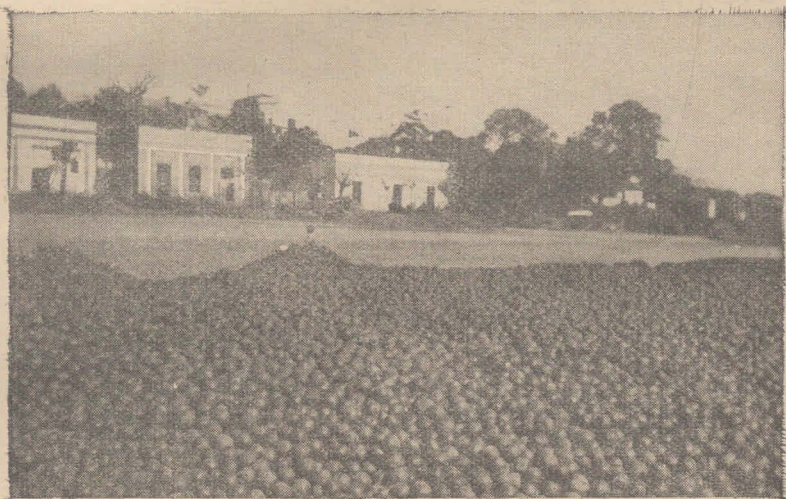
Fuiste noble; tan noble, que acciones como las tuyas, pertenecen más bien a seres de leyendas.

Y el héroe sacrificialo todo, y, sencilla y modestamente, se retira, por creer necesaria su ausencia de las regiones que él mismo libertara. . . Y allá, lejos, tal vez soñando con la Patria amada, amargado en el ostracismo por la ingratitud de los hombres, terminó su preciosa existencia, en Boulogne-sur Mer, el año 1850, a los 72 años de edad.

Ejemplo de carácter y de desinterés, ha de perdurar en la memoria de todos, para que, llegado el caso, sepan dignamente seguir el derrotero que la nobleza y el pundonor del gran Capitán han señalado.



El puerto. (Ciudad de Corrientes).



Cargamento de naranjas para ser embarcadas en el puerto de Bella Vista.  
(Provincia de Corrientes).



## En honor de Buenos Aires

Era la noche; y la ciudad, amada  
por el Dios de los libres,  
tranquila en brazos de la paz dormía,  
en profundo silencio sepultada...  
La mole de sus torres parecía  
antiguo monumento,

allá en remoto siglo levantado,  
para grandioso y digno enseñamiento;  
y ora mudo, olvidado,  
pero del crudo tiempo respetado.

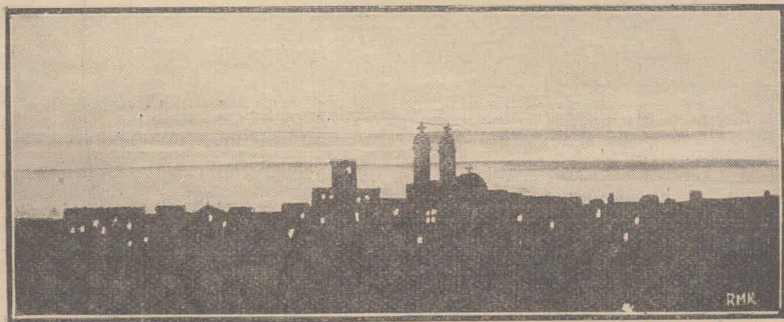
De lumbreras menores rodeada  
la luna en medio cielo,  
en su carroza de ébano sentada,  
con su luz melancólica y serena  
bañaba el quieto suelo;  
y el grande río de la Patria mía  
de su orilla feliz la suelta arena,  
suavemente en sus aguas revolvía;  
a la luz de la luna así brillando,  
cual una copia inmensa  
de derretida plata brillaría,  
trémula, undante, en movimiento blando.

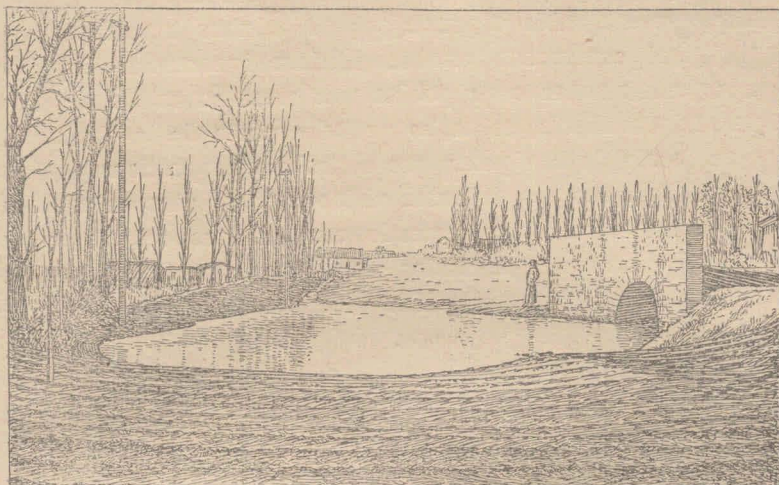
Dejando el lado de mi dulce dueño,  
que, en esas horas mudas, misteriosas,  
ya descansaba el delicioso sueño  
de las fatigas del amor preciosas,  
contento el corazón, suelta la mente,  
me sentí de repente  
a la lira impulsado,

cual del poder divino,  
y a cantar el destino  
del suelo afortunado  
en que la suerte plácida me diera  
abrir mis ojos a la luz primera.

JUAN CRUZ VARELA.

Nació en Buenos Aires en 1794 y falleció en Montevideo en 1839. Fué político activísimo y periodista de nota y uno de los más fervientes admiradores de la obra de Rivadavia.





## Por el Sur de la Provincia

Era maestro de una de las escuelas de un distrito cercano a la Capital Federal.

Las autoridades escolares se preocupaban por mi ascenso, pero había tantos candidatos, con más derechos que yo, para las pocas vacantes que se producían, que al fin opté por salir a campaña. Con tal fin me presenté a las autoridades superiores.

Iría a Saavedra, me informó el señor Inspector General de Escuelas; la escuela que le ofrecemos funciona en el pueblo de Pigüé.

Cuando oí ese nombre me estremecí... ¡Pigüé!... e inmediatamente relacioné «civilización y barbarie», se me apareció el malón, el grito de muerte, la indiada embravecida...

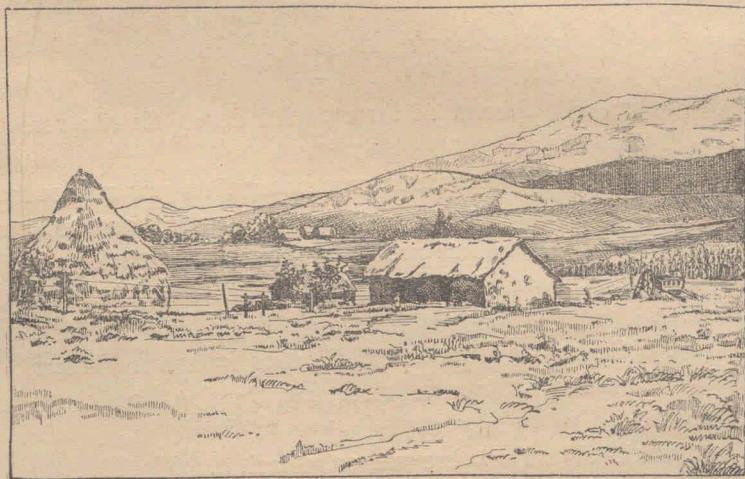
Marcharía al sacrificio, y más de una vez, en la soledad de la noche, me atormentaba el pensar en la distancia que

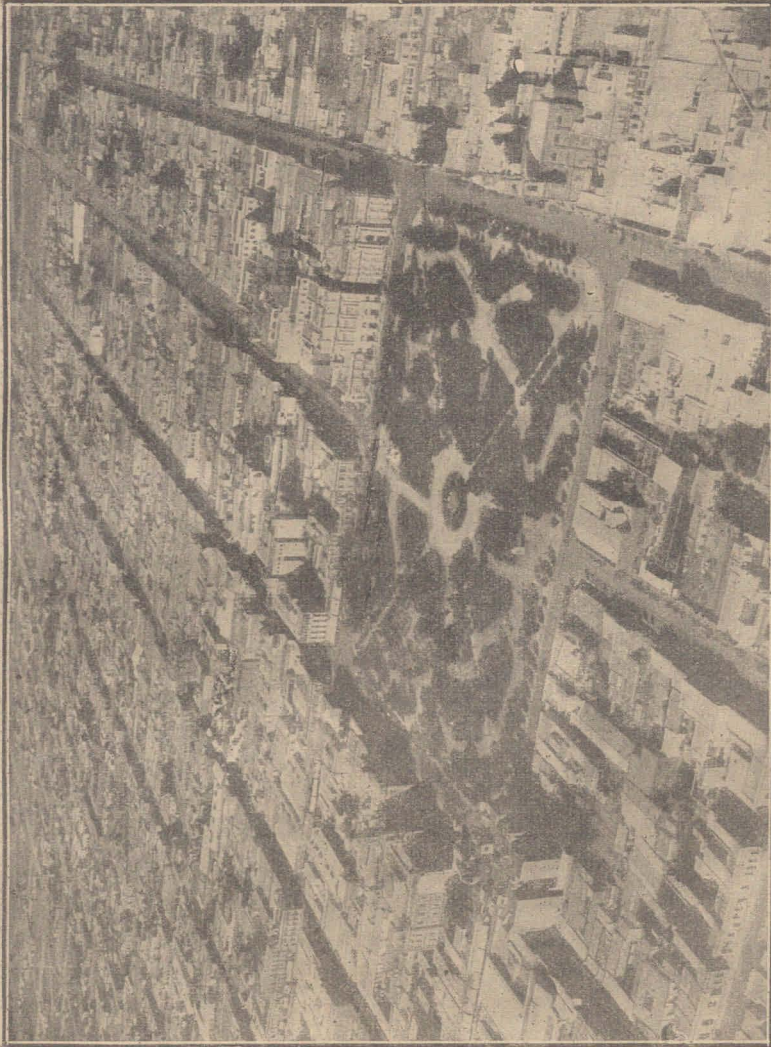


nos separaría de los seres queridos y los sufrimientos miles a que yo me había expuesto por mi próximo traslado...

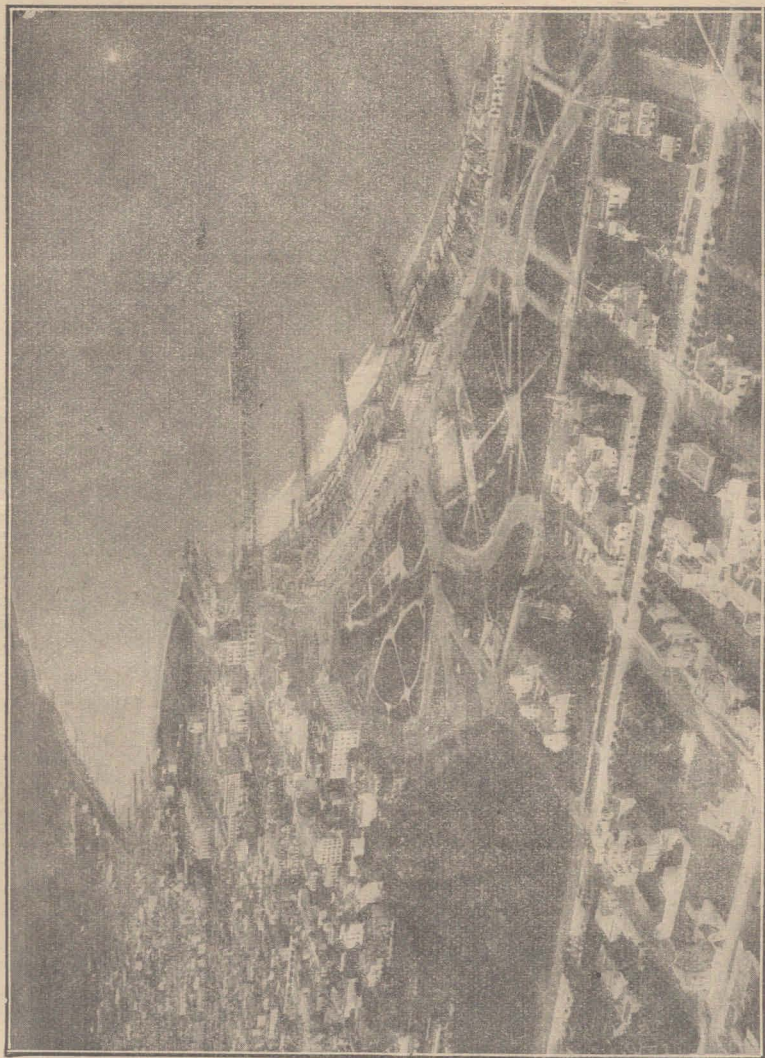
¡Qué equivocado estaba! ¡Cuánta ignorancia! Pigüé, y como ella muchas otras poblaciones viven en estado de prosperidad envidiable, rodeadas por el encanto de la civilización y en medio de la riqueza que el trabajo proporciona.

Y hoy, después de haber vivido algunos años en ese pueblo, permítaseme que recuerde con cariñoso respeto y patriótica unción a su fundador, don Clemente Cabanettes, francés de nacimiento, pero criollo de alma.

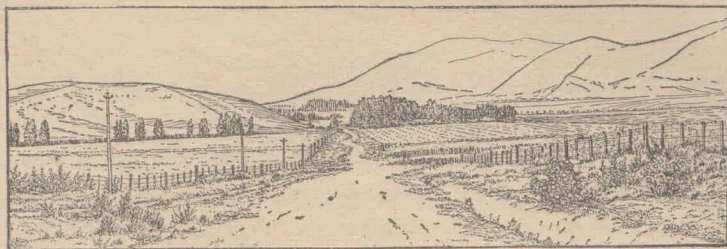




Bahía Blanca (de "La Nación").



Mar del Plata (de "La Nación").



## Cómo se fundó un pueblo

Corría el año 1883. El ferrocarril llegaba hasta Olavarría, y para seguir adelante tuve que organizar desde allí una expedición en *break*.

Llegamos a Curumalán. Un modesto rancho de barro, techo de paja, rodeado todavía de fosos, era la única población existente. Hallábase situado en el mismo sitio donde hoy una morada señorial y construcciones importantes ostentan con orgullo instalaciones lujosas y cómodas, debido todo al esfuerzo, a la inteligencia y al genio del hombre que fundó ese establecimiento, el primero en su época de la América del Sur.

El morador único de ese rancho solitario, era don Santiago Brett, mayordomo general del señor Cassey. Fué él el verdadero organizador de esa colosal estancia.

Acompañados por Brett, exploramos detenidamente la vasta y rica zona de ese real dominio.

¿Qué les contaré, señores, de esa visita? La campaña me pareció admirable, la llanura verde, la tierra fértil, los sitios encantadores; cascadas, arroyos y manantiales a cada paso.

Parecíame soñar a la vista de esas montañas; hallaba muchas semejanzas con las del país natal: es aquí donde debemos plantar nuestras tiendas, y así fué. (Cabanette).

\*  
\* \*

No fué obra fácil la de llevarlo a la altura en que hoy se encuentra; nunca faltan seres malos que pretenden hacer daño; y si unimos a ello lo rebelde de natura, sequías, inundaciones, con todos los inconvenientes de la zona agreste, no podremos dejar de valorar la grandiosa obra de los que nacieron para la lucha y para el trabajo.

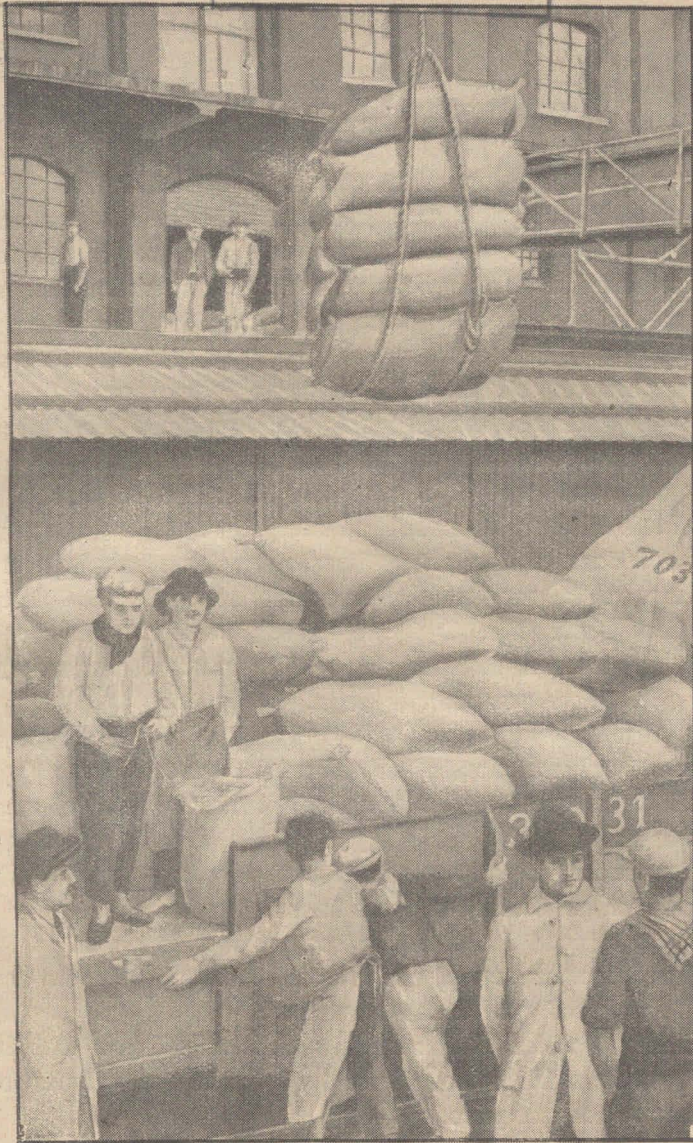
Agreguemos al sinnúmero de contratiempos, el de la intriga y el de la calumnia: «aquí eran puros animales feroces, y particularmente había grandes sapos, que tragaban de una vez mujeres y niños».

Tal lo que se pretendía hacer creer en Europa para impresionar a los incautos.

Pese a los malos, las buenas doctrinas se impusieron, como se imponen siempre.

Fueron ellos, los optimistas, los que creyeron en el triunfo del esfuerzo, en la ilimitada riqueza de nuestro suelo, ellos, los que constituyeron el baluarte de avanzada, los que nos legaron ese hermoso pueblo, exponente acabado de lo que puede la obra patriótica de los bienintencionados.

Hoy, sus habitantes, en su casi totalidad, son chacareros que viven holgadamente; comodidad bien ganada por cierto en las rudas tareas del campo, desentrañando: «la fecundidad de sus tierras para el cultivo del trigo».



Embarque de trigo.

## Hoy he mentido

Aquella tarde llegué muy pesarosa. Cuando mi madre corrió a mi encuentro para estrecharme entre sus brazos y besarme mil veces, como lo hacía a diario, yo la miré con tristeza infinita. ¡Sufría horriblemente! Y mi madre que, por ser madre, todo en mí lo descubría, acaricióme tiernamente y luego, como a niña de dos años, tenía 16, sentóme sobre sus faldas para oír más de cerca la causa de mi pena.

—He mentido, madre mía. ¡Qué horrible! Y, asómbtrate querida, le he mentido al profesor que más estimo. Fáltame valor para poder volver a saludarlo. ¡Mentir es lo peor!

Te lo diré todo. Isabel, mi compañera de banco, estaba copiando durante una prueba escrita, y el profesor, creyendo que era yo la que copiaba, reprochó severamente el hecho cometido. Nada dije. Creí que Isabel iba a cumplir con su deber de alumna diciendo la verdad, pero el temor pudo más y la pobre permaneció muda.

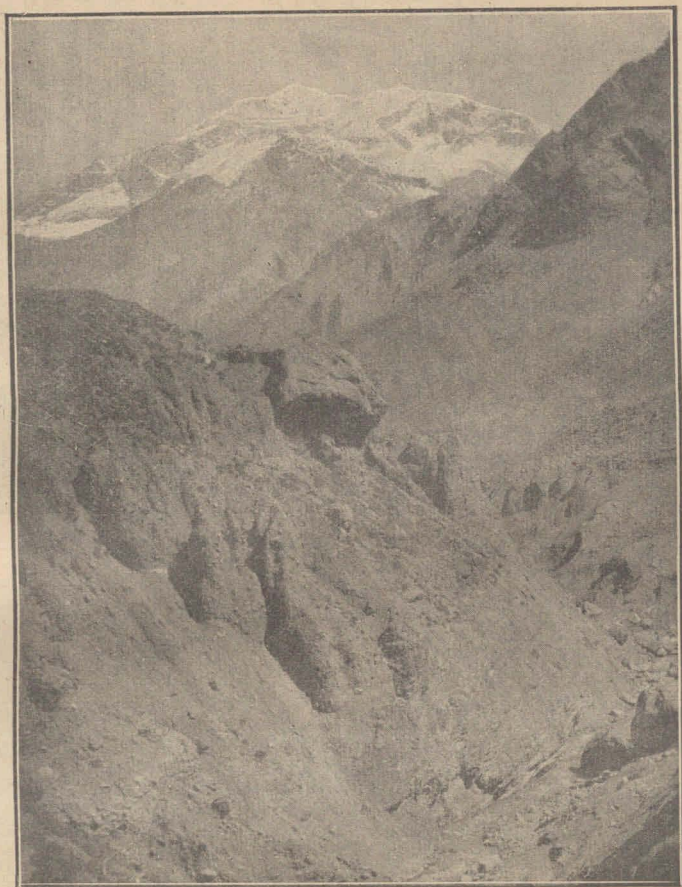
Me retiré avergonzada. Había mentido al aceptar se me juzgara por una acción no cometida, y como castigo a tamaña falta, quedaba desconceptuada ante los ojos del maestro que más quería.

Mi madre me besó y suavemente díjome: — yo en tu lugar hubiera procedido en igual forma.

¿Verdad que Isabel no se comportó como debía?

Puedes estar segura que a estas horas ha de estar arrepentida del mal que te ha causado.

Tú has preferido el sacrificio a la delación; es nobleza. Deseo verte sufrir y considerarte digna, a que triunfes con las armas del mezquino.

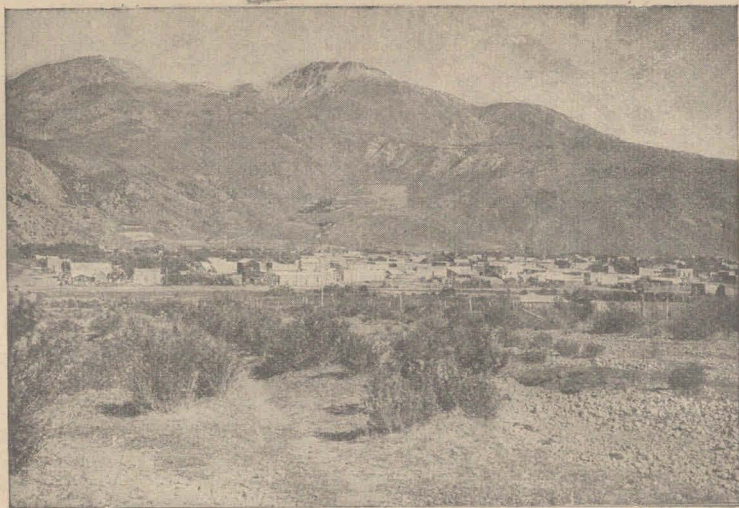


El Aconcagua.

## En la Cordillera de los Andes

Prácticos en estas ascensiones, nuestros animales van cortando camino aprovechando angostos senderos, que sólo sus férreas patas pueden hollar.





Esquel (Chubut).



Lago Nahuel Huapi; brazo Campanario.

Muy próximos estamos a la cumbre. Cuando a ella lleguemos, nuestra planta se hallará a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

El reino vegetal desaparece para dejar las glorias de las cimas a las rocas desnudas, cuyos ángulos desgasta la acción del tiempo, carcomiendo su masa las edades.

Un paso más y cruzamos el límite de la patria. Sobre esa cumbre desolada; sobre ese páramo barrido eternamente por el viento helado e impetuoso, que os fustiga con los diminutos cristales de la nieve que levanta; entre esa blancura deslumbrante que alterna con la alba niebla del frígido polvo suspendido; con vuestro pecho penosamente oprimido, sintiendo zumbar los oídos y vuestras sienas, que parecen estallar en medio de ese estado fisiológico que producen las grandes alturas, una fuerza misteriosa, sin embargo, os detiene sobre la cúspide helada. El cerebro sobreexcitado activa la fantasía, y la historia nacional aprendida en los tiernos años, los nombres venerados de nuestras glorias, pronunciados entre los balbuceos de la escuela infantil, todo mezclado, confundido en un tropel fantástico, golpea la bóveda de nuestro cráneo produciendo un éxtasis de religioso respeto.

Los sentidos influenciados por el sentimiento y el corazón, os presentan sobre las rocas salientes, sobre los picos erguidos, que besan las nubes, la figura imponente de los héroes que, llenos de santa abnegación, escalaron estas mismas rocas, hollando esa misma nieve, con el firme propósito de morir o legarnos la preciosa libertad de este Continente.

JUAN B. AMBROSETTI.



## Soneto

Quiero mirar el astro refulgente,  
en su elevado trono al mediodía,  
y el fulgor que de allí radiante envía,  
a oscuras deja mi confusa mente;

pero cuando se abate al occidente,  
por entre velos que la tierra cría,  
le observa y forma ya la mente mía,  
concepto a su alcanzar correspondiente.

Así vos, ¡oh gran Dios!, Sol de justicia,  
siendo allá en vuestra alteza incomprendible  
al limitado morador del suelo,

al ocaso vinisteis y propicia  
vuestra bondad, os muestra perceptible  
por entre el rubicundo humano velo.

MANUEL JOSÉ DE LABARDÉN.

Nació en Buenos Aires en 1725, ignorándose el lugar y fecha de su fallecimiento. Según algunos falleció a los 83 años de edad en Colonia del Sacramento. Escribió la tragedia "Sripo", basada en el argumento de Lucía Miranda. Fué representada en la Casa de Comedias de la Ranchería durante el Carnaval de 1789.



## Los dos quinteros

¡No me diga, amigo, si habré hecho en mi juventud! Y siempre la mala estrella me persiguió. Nunca pude levantar cabeza, y eso que de sol a sol veíaseme trabajar en el campo, y hasta en los días de Navidad y Año Nuevo. En fin, unos triunfan y otros no. Bien dicen que los hay hijos y entenados.

El último fracaso lo sufrí en Ezpeleta. Alquilamos doce cuadras de buena tierra. Según mis cálculos, cinco o seis años de trabajo eran más que suficientes para poder regresar a la ciudad, con el objeto de educar a mis hijos, que fué la única aspiración de toda mi vida.

El primer año no nos fué del todo mal. Salvamos los gastos y algo nos quedó. El segundo también fué bueno; pero el tercero y el cuarto concluyeron con todo lo que teníamos. ¡Viera usted qué sequía!, hasta los animales morían como moscas. Me desanimé en tal forma, que aquí me tiene, ya viejo y sin haber iniciado, desde entonces, nada, absolutamente nada. Vendo las verduras que compro por ahí y con el producto de la venta voy pasando los días sin perspectiva alguna.

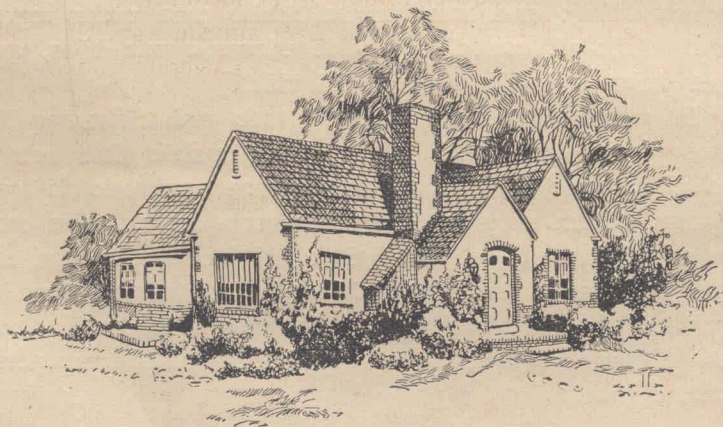
—Yo también me inicié como usted. La sequía me tuvo bastante mal un año, pero no me sorprendió dos veces.

En vista de que casi nunca llovía y se necesitaba el agua para el riego de mi quinta, instalé una noria. Ciertamente es que costó algunos pesos, pero en seguida los recuperé.

Ahora bien; como a veces obtenía más agua de la necesaria y dándome cuenta de la importancia de su reserva, gasté unos pesos más e hice instalar un tanque australiano. A ello se debió que cuando nadie tenía verduras para vender, yo las tuviese en abundancia. Se entiende que las colocaba a buenos precios, lo que hizo que, poco a poco, fuese aumentando mi capital hasta llegar a lo que soy.

Es cuestión de previsión, amigo mío; muchos no gastan cinco por temor, y pierden esos cinco y cuantos cincos tienen.

Olvide los malos ratos pasados. Usted será buen maestro de sus hijos; la experiencia de su vida la ha de emplear para evitarles toda clase de tropiezos. Como ve: «no hay mal que por bien no venga». Y lo que usted no ha logrado obtener, a ellos corresponde hacerlo. Créame, compañero, que la suerte cada uno se la labra; es cuestión de habilidad y nada más.



## A Gustavo Adolfo

Has llegado, hijo mío, a la edad en que se medita, se siente y se ama; a la edad en que se canta, se lucha y se triunfa.

En tu cerebro, disciplinado por el estudio, sientes ya germinar espontáneas y vigorosas las ideas; y en tu corazón florecen, cálidas y perfumadas, las ilusiones, como los nardos y las violetas en las mañanas primaverales.

Tu imaginación soñadora y romántica se siente conmovida intensamente porque agoniza tu adolescencia para dejar paso a la juventud, que, gallarda y lozana, te abre las puertas del quimérico palacio, que forja en esta edad dorada nuestra fantasía ardiente.

Vas a ser un actor más en la mascarada eterna de la vida, y para no caer vencido prematuramente por el dolor que enerva y el desengaño que mata, es necesario que tu espíritu, vigorizado por el estudio y la meditación, reforzado por la templanza y la ecuanimidad, se apreste a la lucha que se avecina, a la lucha ruda, y a veces cruel que, todos debemos sostener durante nuestra existencia.

Heredero de mi melancolía, no sé si por felicidad o por desgracia, en tus poemas se revela ya la delicadeza de tu alma y la sensibilidad exquisita de tu corazón juvenil; pero a tu edad no se solloza, ni se gime, ni se llora; porque no hay saudades ni añoranza; juventud significa alegría ensueño y esperanza.

Yergue la frente, altivo, y con el corazón pleno de entusiasmo avanza por el áspero sendero, sin vacilaciones ni

desalientos, hasta vencer o caer noblemente por el cumplimiento del deber; porque es muy dulce triunfar por el propio esfuerzo o caer dignamente en la contienda.



Estudia y trabaja; porque el estudio es fuerza y vida del espíritu; porque lo eleva y lo engrandece; trabaja, porque el trabajo dignifica apartándonos del vicio y nos proporciona

bienestar incalculable. Ama a tu madre con adoración, porque es bálsamo purísimo que cura las heridas de nuestro corazón; porque ella, como hada benéfica, va sembrando en el camino de la vida jirones de su propia alma para que broten de ellos los lirios de la esperanza y las rosas de la ilusión, y para que el mundo sea para sus hijos un vergel cubierto de flores y realidades bellas; ámala con idolatría y bendícela a cada instante: mujeres hay por millares en la tierra; madre una sola; infeliz de ti el día que la pierdas.

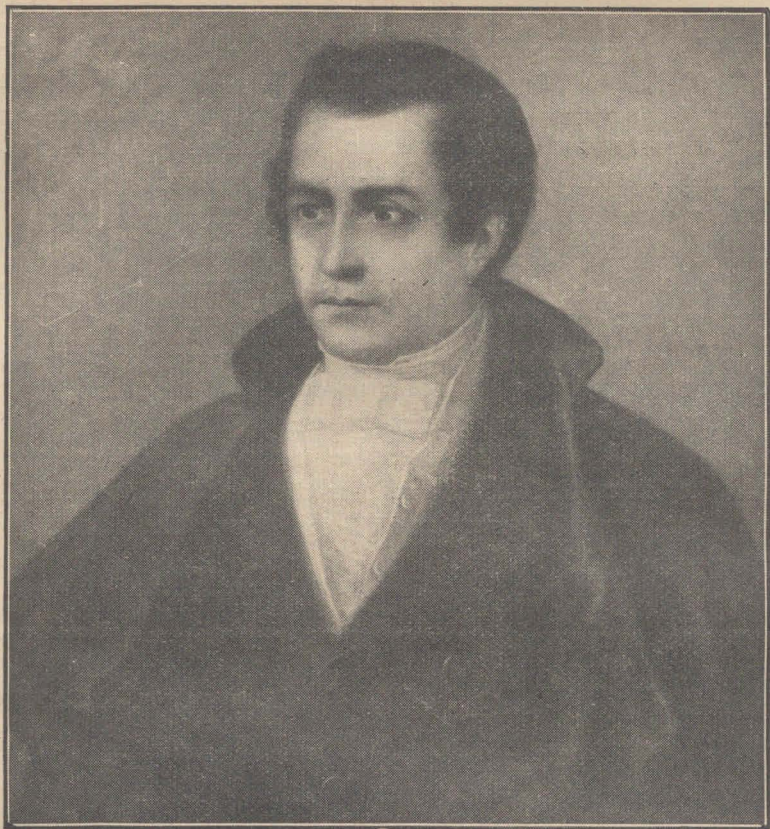
Ama a tu patria con delirio, y si ella te exige el sacrificio de tu vida, ofréndala generoso; no escatimes nunca tu sangre en trueque de su libertad y su grandeza.

Sé bueno, sé noble y caballero en todas partes; conserva tu honor immaculado, para que seas digno del cariño inmenso de tu padre que te quiere como a su misma vida.

GUSTAVO LEMOS R.

Insigne gramático y filólogo ecuatoriano.





## Frases históricas

I

Sólo el terror del suplicio puede servir de escarmiento.

*Mariano Moreno.*

II

Se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego.

*Cornelio Saavedra.*

III

Muero contento, hemos batido al enemigo.

*Juan Bautista Cabral.*

IV

Pensaba en la eternidad, adonde voy, y en la tierra querida que dejo. Espero que los buenos ciudadanos trabajarán para remediar sus desgracias.

*Manuel Belgrano.*

V

Quiero más una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila.

*Mariano Moreno.*

VI

Serás lo que debas ser y si no no serás nada.

*San Martín.*

VII

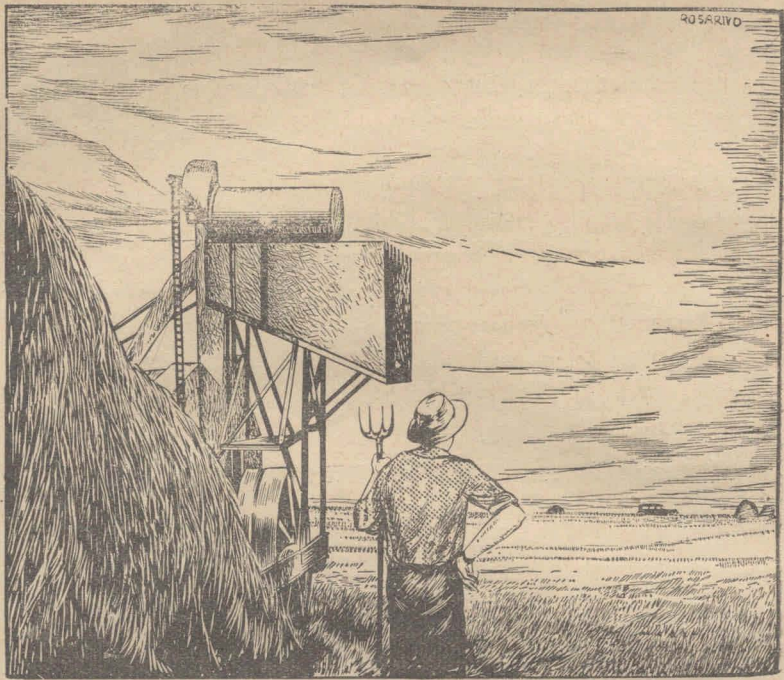
Vivid, sobre todo, sin pedirle permiso al Jefe de Policía, como yo lo he hecho en todo tiempo.

*Domingo Faustino Sarmiento.*

VIII

Puede ser que hoy no se haga justicia a la nobleza y sinceridad de mis sentimientos, pero la espero algún día de la posteridad. La historia me hará justicia.

*Bernardino Rivadavia.*



## Un encuentro

Nos habíamos extraviado. Mucho hacía que no recorriamos esos lugares. No podíamos orientarnos.

Al fin, uno de los excursionistas exclamó: — ¡una cosechadora!

Nos dirigimos hacia el lugar donde estaba.

Un jovencito de unos diez y ocho años, en traje de mecánico, nos atiende.

— ¡Oh, señor; usted, nuestro antiguo director! ¡Qué feliz encuentro!

Pero, señor, usted, no ha cambiado nada y eso que ya hace varios años, que no tenía la suerte de verlo.

¡Qué bueno ha sido siempre con nosotros, y en cambio, nosotros qué desaplicados fuimos cuando niños! ¡Cuántas veces, lo habremos hecho sufrir; particularmente yo, que, a la verdad, fuí un alumno insoportable!

¿Recuerda, señor director, cuán travieso era?

—Si fuiste o no travieso, no lo recuerdo; eras niño y eso es todo. Lo que me alegra muchísimo, es encontrarte así, labrándote honestamente un digno porvenir.

—Cierto, señor director, no me puedo quejar, pero a usted, le debo la mayor parte de mi felicidad actual.

Desde aquella tarde que huí de la escuela, para no dar cumplimiento a una medida disciplinaria, que nos fuera impuesta con toda justicia, por la señorita maestra, ¿se acuerda señor, de la señorita Josefa? Desde ese día, cambió por completo el futuro de mi vida. A raíz de mi nueva falta, usted citó al colegio a mi señor padre y fué en su presencia que me aconsejó tanto, hasta que le prometí ser bueno y, en verdad, que he tratado de cumplir lo prometido.

Crea, señor director, que a pesar de lo indisciplinado que era, no por eso he dejado de recordarlo siempre con cariño. En cuántas ocasiones he reflexionado: si el señor director supiese que soy un hombre de trabajo, ¡qué contento se pondría!

Ya lo ve, señor, aquí estoy hace un mes, en plena labor de cosecha. Ya he ganado quinientos pesos, tendré aún trabajo para dos meses.

Pero, señor, qué alegría volver a encontrarlo; ¡cómo se quiere a los maestros!

Yo mismo los acompañaré hasta el camino que buscan.

—Al llegar, nos despedimos. ¿Quién ignora lo que son las despedidas?

Pedíle continuara siendo hombre de bien, le recomendé cuidara siempre a sus buenos padres, y ya lejos, al volverme advertí que estaba firme en el mismo lugar que lo dejamos, tal vez, para poder decirnos nuevamente ¡adiós!



Plaza del Congreso. (Ciudad de Buenos Aires).



Avenida Roque Sáenz Peña. (Ciudad de Buenos Aires).



## Trabajo

Cuando oigo decir que aquí en Buenos Aires la gente sufre miseria, cuando en los grandes rotativos leo: «X. X. fué hallado muerto, aterido, en la puerta de un palacio»; cuando en las plazas públicas, políticos avezados, para impresionar al auditorio, pintan con coloridos sombríos la situación económica por la cual atraviesa nuestro pueblo; cuando, en fin, se habla de carencia de trabajo y hasta de padecimiento de hambre, me pregunto: ¿jóvenes? ¿fuertes? ¿gozan de buena salud? Y la respuesta por lo general confirma lo que siempre yo he creído: la mayor parte de los que sufren son elementos negativos para la sociedad y para la patria. Son los eternos holgazanes, los que no quieren comprender que «principios tienen las cosas». Los que miran con desdén a los que se encuentran en las alturas, pero jamás meditan sobre lo que se ha debido realizar para poder llegar. Son los abandonados,

los apáticos, los que se dejan estar, los que por falta de iniciativas, de espíritu de labor, de constancia, y de fe en el futuro, forman parte del número de los fracasados, o, de lo que es peor, de aquellos que ni así puede llamárseles, por no haber iniciado nada que dignifique su misma vida.

Lo que falta, por cierto, es deseo de trabajar, porque trabajo sobra... Lo que no conciben algunos es la forma de afrontar la lucha para labrarse honradamente un porvenir de bien. Todos quieren la vida aparentemente cómoda de la ciudad; pocos se avienen a las dificultades del campo, que enseñan a vivir. Mas no olvidemos que el invierno de la vida, del habitante rural, será comúnmente invierno de paz, de reposo, de tranquilidad y de bienestar, mientras que el del que no ha salido de la ciudad, por temor a penurias miles, las más sin fundamento, será de miseria, de desolación y de angustia.

Trabajemos, pues, durante nuestra juventud; no nos importe el lugar, ni el trabajo, siempre que lícito sea, y podremos asegurar entonces que, para los jóvenes, para los fuertes y para los que gozan de buena salud, no puede haber miseria en esta tierra que habla de riquezas y de porvenir brillante para todos los hombres de labor.

## La preferida

Las sombras agrupadas cubrían la ribera  
crepuscular. Inmóvil en su bruñido escudo,  
la fúnebre laguna. El cielo opaco y mudo.  
Y el pavoroso y largo silencio de la espera.

Sin erizar las aguas con espumosos flecos,  
sin violentar el aire, sin despertar los ecos,  
en su batel mortuario llegó Caronte. ¡Arriba!  
Estremeció su grito glacial toda la riba.

Las sombras asaltaron la embarcación. Llenóla,  
como se colma un vaso pequeño, el primer grupo.  
Del numeroso resto de almas que no cupo  
quedaba en ella sitio, no más para una sola.  
Caronte, con un remo regular en alto,  
detuvo amenazante y enérgico el asalto.

Decid—habló el barquero postrer,—decid los méritos  
que en este trance os puedan lograr mi preferencia.  
Las sombras disputaron su póstuma excelencia  
enumerando a coro sus títulos pretéritos.

Como el rumor confuso llenaba la laguna,  
les ordenó que hablara. Caronte, una por una.



Adelantóse y dijo la primera: señor,  
merece el epitafio de Esquilo mi valor.  
Soldado fuí. Los hombres temieron mi bravura,  
impenetrable y noble metal de mi armadura.

Dijo otra sombra: he sido para los campos yermos  
siente bendecida de rosas y azucenas.  
Yo repartí mis bienes, señor, a manos llenas.  
Me sorprendió la muerte curando a los enfermos.

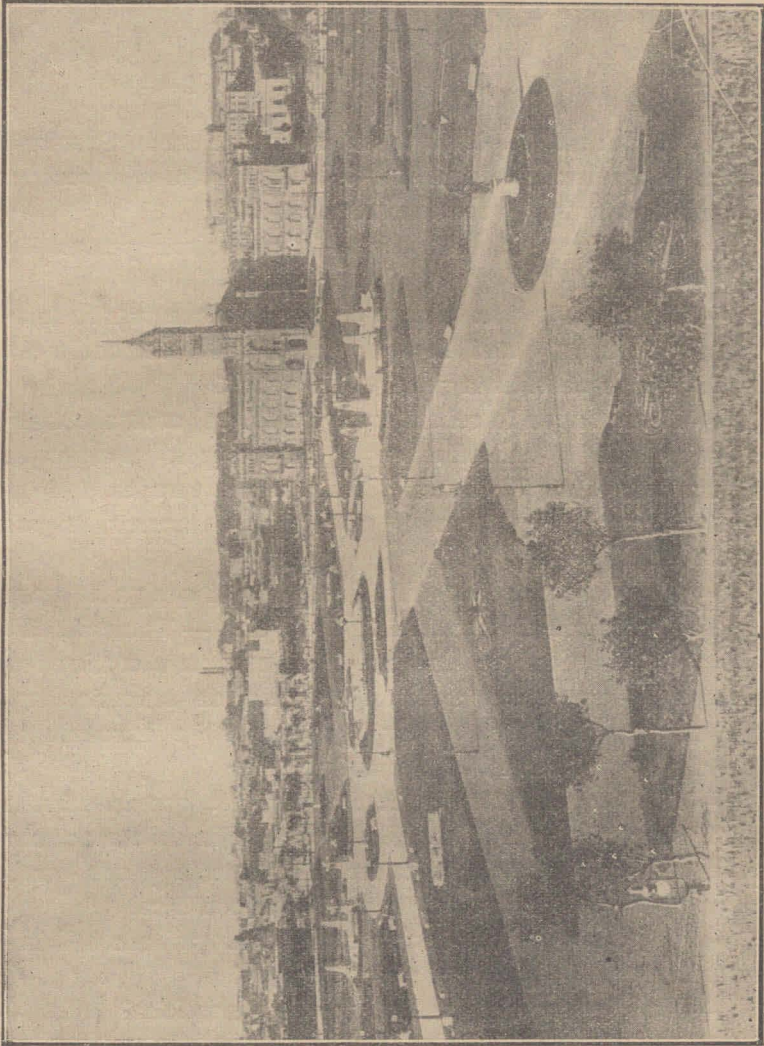
Y una tercera sombra clamó: yo fuí monarca.  
Y otra: de mis cinceles perdurará el milagro.  
Y otra más: fuí poeta genial, ignoto y magro.  
Caronte, ya impaciente, movíase en la barca.

Y entonces una sombra más leve que las huellas  
de un sueño, una liviana, trémula sombra de ave  
tan incorpórea y diáfana, tan irreal y suave  
que entre las sombras era como una sombra de ellas,  
se dirigió al barquero tímidamente. ¡Habla!  
gritó Caronte, haciendo temblar su vieja tabla.

Cual si la sombra fuera a disolver en llanto,  
igual que una inefable, pequeña, frágil nube,  
dijo con voz humilde: —señor, ¡he amado tanto!  
Y decidió Caronte sencillamente: —¡sube!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

Nació en 1889. Es uno de los poetas más deli-  
cados de nuestra época.



Ciudad de La Plata.

## La lluvia

¡Qué manera de llover ayer! Vieras, la calle Sarmiento estaba completamente inundada. Nosotros salimos a recorrer la ciudad en auto y pudimos comprobarlo.

—Como para no llover, con la atmósfera pesada del otro día.

—Liviana, hija mía. ¿Acaso tú no sabes que cuando amenaza lluvia o tempestad la columna mercurial del barómetro baja a menos de setenta y seis centímetros?

—Cierto es que la señorita nos explicó tal cosa al hablar-nos sobre presión atmosférica y barómetro, pero estamos tan habituados a decir atmósfera pesada... Sí, pero es una expresión incorrecta y nosotros no debemos incurrir en esa falta.

—¡Estoy tan desmemoriada! Imagínate tú que ya no tengo presente quién fué el inventor del barómetro. —Torricelli, hija mía. ¿No recuerdas que tomó un tubo de noventa centímetros, cerrado en uno de sus extremos, lo llenó de mercurio, tapó con un dedo el extremo abierto, lo invirtió e introdujo en una cubeta que contenía mercurio?

—Tienes razón, Magda. Ahora recuerdo que la señorita también nos dijo que sobre el mercurio de la cubeta actuaba una fuerza que sostenía la columna de setenta y seis centímetros y que esa fuerza era la presión atmosférica.

—Muy bien: estamos hechas unas sabias, ¡ni que hubiéramos estudiado la lección al pie de la letra!

—Dime: ¿y qué es eso de presión atmosférica?

—Es el peso del aire que está en el espacio.

—¿Y el aire pesa?

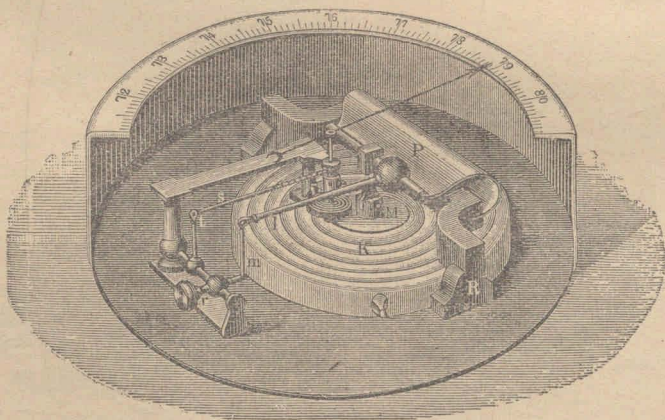


—Claro que sí. Pero, por favor, suspende el interrogatorio. Temo hacer un papelón.

—¡Papelón! ¿Y por qué? Para demostrarte que yo también algo sé, te diré que en mi casa hay un barómetro, que no es el de Torricelli, ni tampoco el de Sifón, sino el de Bourdón o Aneroide, y es por él que nos enteramos de las distintas variaciones de la atmósfera.

Cuando mi padre leía en él y me decía: va a llover, como yo no entendía de estas cosas, creía que era un astrónomo.

—¡Siempre la misma! Hasta mañana...



Barómetro metálico o aneróide.



\* Desagüe de un campo. Excavación del canal principal.

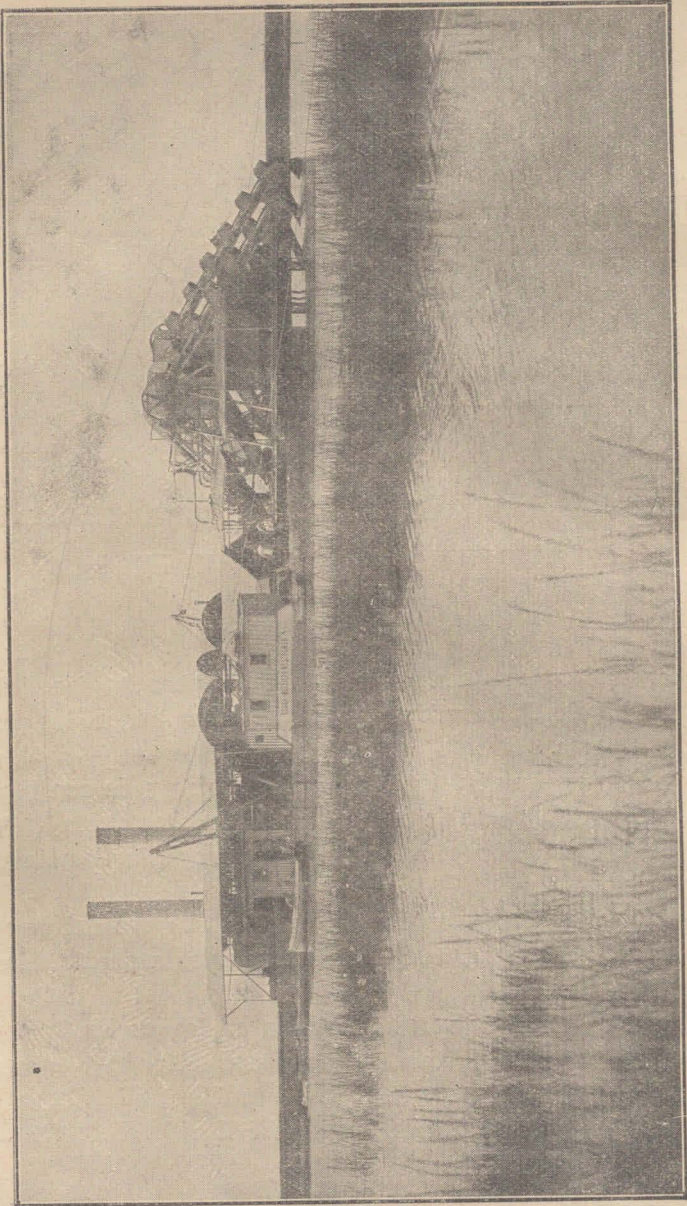
## El riego y sus beneficios

El agua es un elemento indispensable para la vida de un vegetal. Sin ella, las semillas no podrían germinar, ni las plantas alimentarse.

¿Quién no ha oído hablar de las sequías y de sus funestas consecuencias para la agricultura? ¡Cuántas veces el trabajo de todo un año se ve malogrado por falta de una lluvia oportuna!

Los que sólo esperan las lluvias para el riego del campo, son quienes desgraciadamente están expuestos a perder tiempo y dinero.

Si bien es cierto que hay parajes en los cuales la naturaleza proporciona a la tierra el agua necesaria, hay, en cambio, otros que sería materialmente imposible utilizarlos a no mediar el esparcimiento artificial de ese líquido. Este consiste



Desembocadura de un canal y la draga.

en aprovechar las aguas de ríos y arroyos, las que mediante canales de desagüe se distribuyen por los terrenos que carecen de tal elemento.

Por otra parte, como sucedía en la provincia de Buenos Aires, muchas corrientes de agua temporariamente se convertían en verdaderas calamidades por las inundaciones, debido a sus desbordamientos.

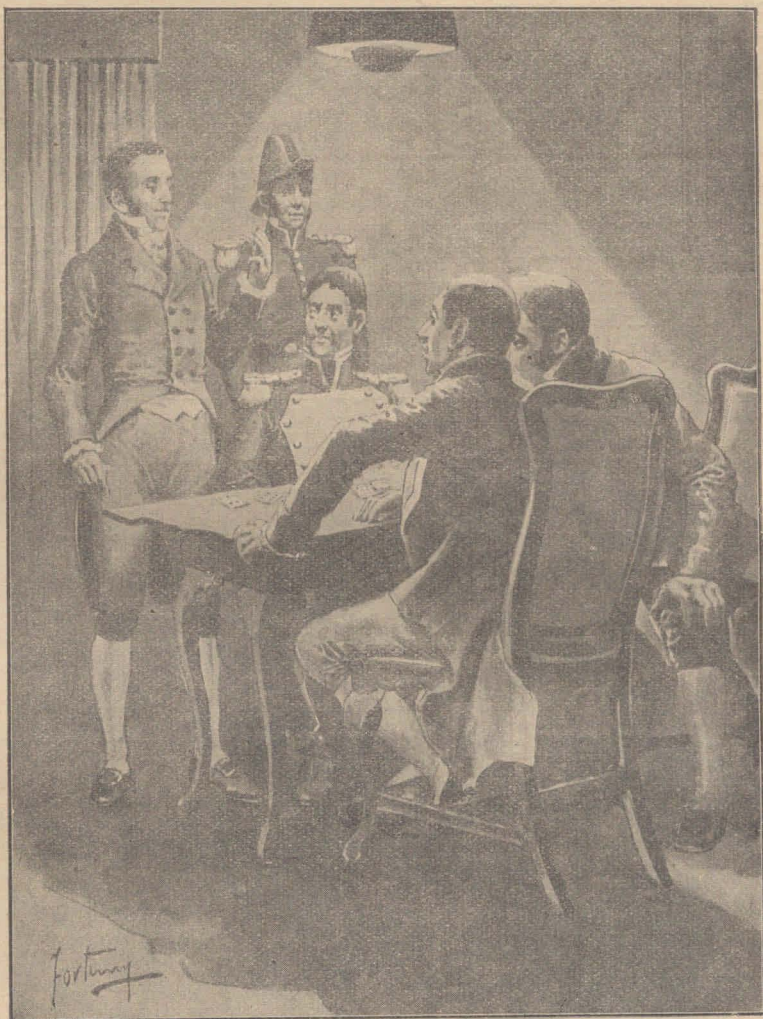
En Buenos Aires, seis millones de hectáreas no se podían utilizar por dicha causa, y hoy, canalizados esos ríos, más de tres mil leguas se han incorporado a la agricultura.

En Córdoba se ha construido el dique San Roque, con el objeto de regar grandes extensiones de tierra, cincuenta mil hectáreas, más o menos, y el Candillal (Tucumán) ha incorporado a la agricultura cien mil hectáreas.



Unión de un canal secundario con el principal.





Saavedra y Castelli expresan al virrey Cisneros la voluntad del pueblo.

## Semana de Mayo

¿Qué te parece la composición que he redactado sobre la Semana de Mayo? ¿La has leído? Sí. Ya sabes que me he limitado a recordar lo que la señorita nos explicó.

También yo creo que si nuestro pueblo no hubiera estado dispuesto para la Revolución, ella no habría podido triunfar.

Las invasiones inglesas, la prisión de Fernando VII, y otros hechos, no hicieron más que precipitar el movimiento, desde lejano tiempo preparado. Al decir lejano tiempo preparado, quiero llegar hasta el primer día en que el extranjero pisó nuestras tierras, día en que el nativo no miró con buenos ojos su dominación, sea cual fuere el fin que la guiara.

Razón tenía el habitante de América: ¿quién no ama la vida libre? Libres quieren ser los pájaros; libres quieren ser hasta los que sufren, al gozar de la misma libertad. Los ancianos, los enfermos y otros, prefieren la vida de penurias a las comodidades del encierro.



Domingo French.  
Creador de la Escarapela Nacional.

Mucho debemos a España, ¿quién no lo reconoce? Mucho ha hecho ella en bien de nuestra civilización y progreso, pero había llegado la hora. Éramos mayores de edad y requerimos, como tales, la vida que nos correspondía. Se presentó la ocasión y la aprovechamos.

Nuestro primer gobierno quedó así constituido:

Presidente: Cornelio Saavedra.

Secretarios: Juan José Paso y Mariano Moreno.

Vocales: Miguel Azcuénaga, Domingo Matheu, Juan Larrea, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Manuel Alberti.

Hoy, la Nación entera, recuerda con júbilo tan feliz acontecimiento, y respetuosa de la memoria de los preclaros varones, de ese primer gobierno, se inclina ante el recuerdo y le deshoja flores.



Antonio Luis Beruti, quien propuso al pueblo la lista de los miembros de la Primera Junta de Gobierno.

## La rosa de la aurora

Pica un poco el aire agreste,  
y como nunca lozana,  
se alza la rosa temprana  
hacia el abismo celeste.

Si un soplo el estanque riza...  
y de tenue sol dorado,  
un pajarillo bañado  
su agua loca pulveriza.

Y ante el azul que reposa  
profundo de eternidad  
duerme la serenidad  
en el seno de la rosa.

LEOPOLDO LUGONES.

Nació en 1874. Publicó "Las montañas de oro",  
"Los crepúsculos del jardín", etc.





## F i r m e z a

Avergüénzate, joven, de torcer tu camino cediendo a tentaciones indignas. Si eres artesano evita enlodazarte recibiendo cosa alguna que no sea compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompe el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes.

Pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos que la pagarían sobradamente; por tu propia grandeza debes medir tu responsabilidad y ante la estirpe entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras.

Sea cual fuere tu habitual menester, hormiga, ruiñeñor o

león, trabaja, canta o ruge, con entereza y sin desvío, vibre en ti una partícula de tu pueblo.

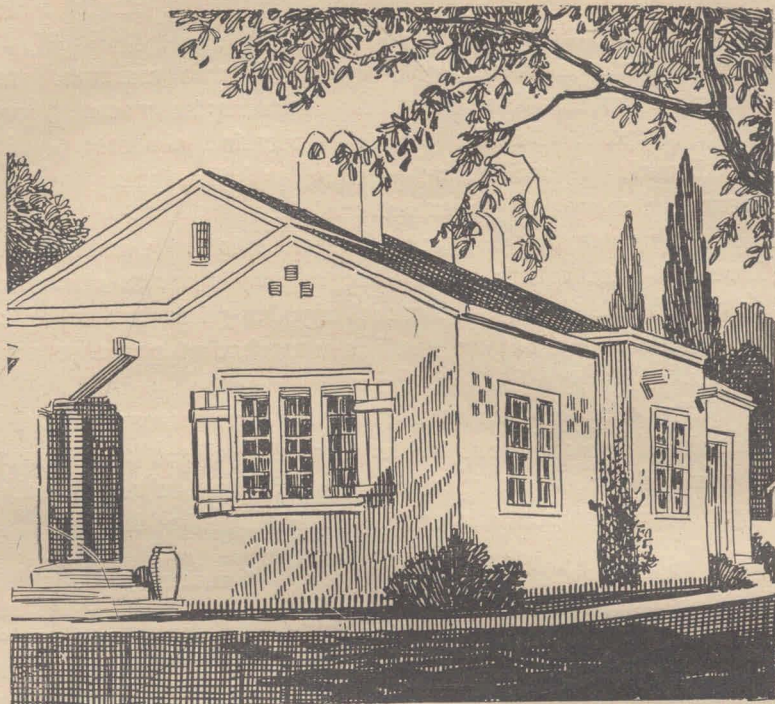
No imites al siervo, que se envilece para aumentar una ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido. Desafía, si es necesario, al encono y la maledicencia de ambos, pues nunca podrán afectar lo más seguramente tuyo de ti: tu personalidad.

Ninguna turba de domésticos puede torcer a un hombre libre. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca: el agua seguiría brotando sin oír y, al fin, los mismos gruñientes acabarían por abrevarse en ella.

Algo necesita cada hombre de los demás: respeto. Debe conquistarle su conducta. No es respetable el que obra contra el sentir de la propia conciencia; todos respetan al que sabe jugar su destino sobre la carta única de su dignidad.

JOSÉ INGENIEROS.

Nació en 1877 y murió en 1925. Escribió mucho y bien y sólo para el bien vivió.



## Higiene de las habitaciones

—Sí, mi hijita, el hombre hace uso de las habitaciones para protegerse de las inclemencias de la atmósfera, y en modo alguno podremos comprar la casa que nos ofrecen.

Tú sabes que en ella pasaremos la mayor parte del tiempo y por lo tanto no debemos descuidar su higiene, para evitar que peligre nuestra salud.

Está situada en un barrio netamente fabril, a pocas cuerdas de una fábrica de jabón, y si eso no fuese suficiente, en los fondos de una pequeña curtiduría.

Esos son focos de infección que contribuyen al desarrollo de gran número de enfermedades. Por otra parte, los pantanos que hemos tenido que salvar, dicen claramente que es un sitio bajo.

Cierto que la propiedad se ofrece a muy buen precio, pero si la venden por esa suma, por algo ha de ser...

No nos precipitemos; quiero hallar una habitación donde nunca falte sol, que cuente con su jardín, mucha arboleda, en sitio alto, seco y con suave pendiente, para que puedan escurrirse las aguas.

—¡Pero eres muy exigente, papito! ¿Y si después de tanto buscar resultase húmeda?

—No nos pasará tal cosa por cuanto yo la haré revisar con un buen técnico, y con toda seguridad que si se da cuenta de que los materiales empleados no son malos conductores del calor, permeables, etc., me aconsejará su rechazo.

—No olvides, papito, que me agradaría una casa con todas las piezas empapeladas.

De acuerdo, siempre que el empapelamiento no ofrezca materias tóxicas. Tú sabes el daño que pueden causar.

Me olvidaba un detalle que considero importante y al cual atribuyo la humedad de la casa que hemos visto recientemente, y es que el exterior de las paredes no es impermeable.

—¡Cuántos requisitos para comprar una casa!

—Siempre son pocos, hija mía, si se tiene en cuenta la riqueza que representa la salud y cuán difícilmente se vuelve a adquirir cuando se pierde.



## Los dos criterios

¡Pero, no me diga; pontificar, y usted, amigo mío! Es increíble que usted pierda tan lastimosamente el tiempo entre esos sujetos, que se ríen de los moralistas. Cada cosa en su lugar; y yo me dije: la moral en todas partes.



He conocido a muchos que vivieron eternamente en la miseria de sentimientos, porque nadie se acercó a ellos para indicarles el verdadero camino de la vida.

Un ladrón dejó de serlo el día que comprendió el daño que causaba al corazón de su madrecita buena.

Un holgazán inició su vida de labor a los 38 años de edad,

época en que advirtió la belleza del pundonor.

A un ebrio lo convencí del mal que hacía y se transformó en un ser útil para sus semejantes.

Un jugador me agradeció el haberle hecho notar hasta dónde podía arrastrarlo tan funesto vicio.

Nadie desea ser malo; todos tienen algo de bondad, y jamás llegué a un sitio, donde imperara el vicio, sin predicar el bien, y siempre alguien me ha escuchado.

He estudiado profundamente los dos aspectos de encarar la vida y me pregunto: ¿tiene valor alguno el predicar la moral en un ambiente sano? ¿Algún mérito el ser bueno si nunca se ha tenido la oportunidad de ser malo?

Continúa pontificando, amigo mío, y di a los que no tienen corazón, a los que ignoran que quienes no son buenos pueden llegar a serlo, que su conducta precipita hacia el abismo al que ha caído, haciendo que la humanidad se llene de pecadores, que después de todo, si lo son, culpa nos corresponde por igual.



## Lo que desearía ser

Los he oído comentar. Eran dos niños de 8 a 9 años a lo sumo. Yo, decía uno de ellos, desearía ser guarda de tranvía o de ómnibus para poder pasearme constantemente; y yo, replicó el otro, acomodador de cine, para ver las cintas sin pagar.

¡La ambición de esas criaturas! Humana, por cierto; al fin, ¿qué es lo que se puede aspirar a esa edad? Y ahí los vemos que van en busca de satisfacer lo que anhelan. Pero, ¡qué me digo! ¿Y nosotros no corremos también en pos de un ideal?

Diez y ocho años, ciudadano ya. Desde hoy deberé intervenir en la vida política de mi patria, y es recién en este instante en que se me ocurre seriamente pensar en mi porvenir.

¿Militar? Siempre tal cosa sería si la patria me llamara.

¿Empleado? ¿Comerciante? No vislumbro triunfo alguno.

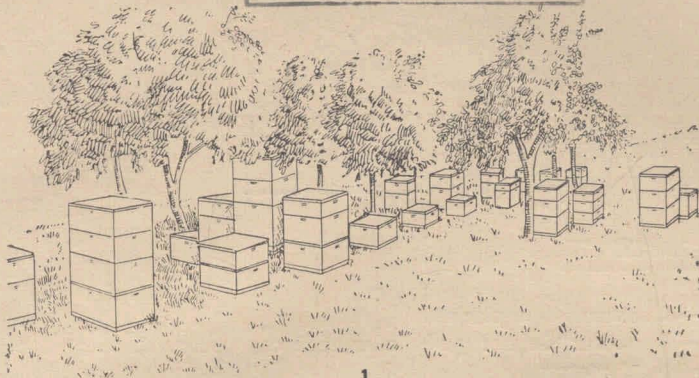
¿Agricultor? ¿Ganadero? ¡Si pudiera ser tal cosa!

Seré obrero. Lo he visto y tratado y he sentido por él admiración y respeto.

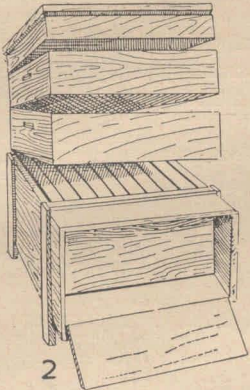
Es el que en la fábrica, en el taller y dondequiera que se encuentre trabajando, contribuye con su obra al engrandecimiento de los pueblos.

¡Cómo recuerdo las palabras de nuestro viejo maestro! “Es más patriota el obrero que encallece sus manos en las rudas tareas del taller, que aquel que sólo pasa sus horas, exhibiéndose bien trajeado, por las calles céntricas de la ciudad”.

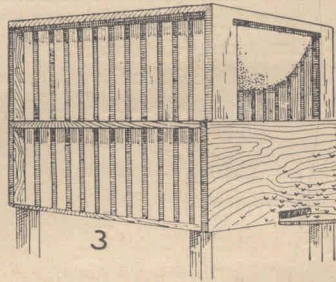
Por ti, querida Argentina, por ti, mi amada familia, por mi felicidad personal, desde este instante vestiré el honroso traje del trabajo, para ir labrando mi porvenir, de labor y de honestidad, de felicidad y de paz, sea cual fuere el resultado pecuniario que me espere, que nunca podrá ser superior al de los goces espirituales que el mismo trabajo proporciona.



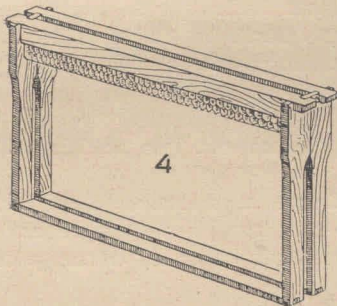
1



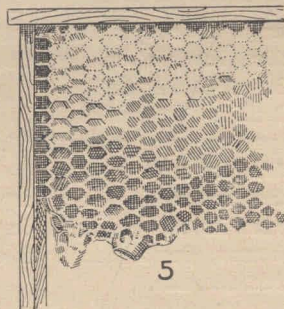
2



3



4



5

## Láminas sobre apicultura

### REFERENCIAS

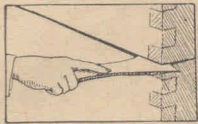
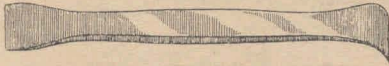
#### Página N.º 75

1. — Colmenar o «apiario».
2. — Colmenar de tres pisos o «alzas» con techo. Cada alza contiene 9 marcos.
3. — Vista interior de una colmena de dos pisos o «alzas». Cada piso consta de doce marcos. En el primer marco del piso superior las abejas han empezado a construir un panal.
4. — Marco con «fundación» de cera artificial para facilitar a las abejas la fabricación del panal.
5. — Detalle de un marco con un panal en formación.

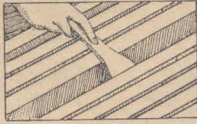
#### Página N.º 77

1. — Separador y raspador.
- 2, 3 y 4. — Diferentes usos del mismo aparato en los trabajos de apicultura.
5. — Velo protector para apicultores, fabricado con tela de alambre fino.
6. — Aparato fumigatorio de metal, con fuelle, que se usa para alejar a las abejas de la colmena durante los trabajos de reparación, limpieza o extracción de los panales.
7. — Guante protector.
8. — Cuchillo de apicultor.
9. — Aparato para cortar láminas de cera con que se fabrican las «fundaciones».
10. — «Separador» o puerta especial que se coloca en las colmenas para impedir el paso de los zánganos y de las reinas. Las obreras, como tienen el cuerpo más pequeño, entran y salen cómodamente.

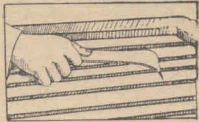
1



2



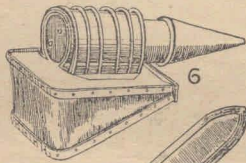
3



4



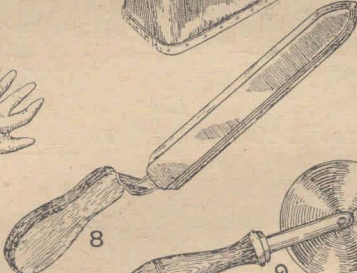
5



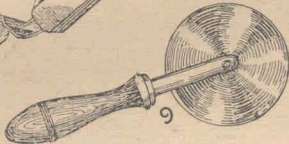
6



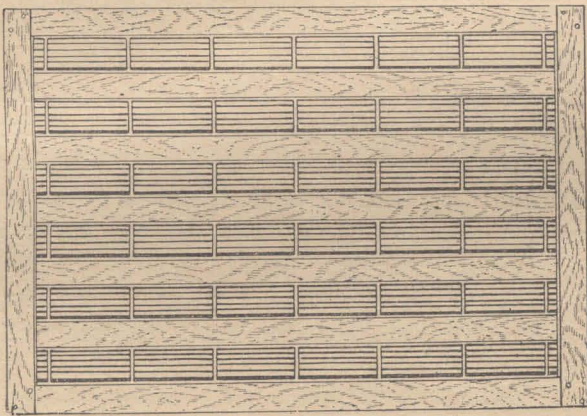
7



8



9



10



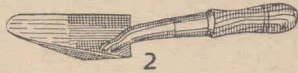
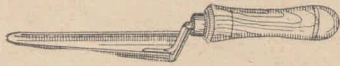
## Un jardín

Cierto es que no pertenecía a una familia de fortuna, pero tal cosa no era óbice para que mi amiguita Marta tratara de alegrar su modesta casita, donde en todas partes se advertía la mano cuidadosa de la que sabe hacer.

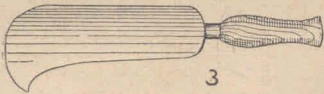
Muchos de los adornos con que contaba, los había fabricado ella con objetos que para los más no tienen valor alguno; así, por ejemplo, con restos de madera de cajones viejos, ella había confeccionado mueblecitos, repisas y otros menesteres que, además de la utilidad práctica que prestaban, embellecían las habitaciones.

El buen gusto, por cuidar su pequeño ranchito, como ella lo llamaba, hacía que no se sospechara que en él vivían personas que carecían por completo de fortuna.

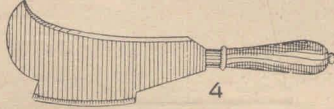
¡Lo que puede la dedicación de una mujer en el hogar! Cuando, hoy, converso con mis hijos, más de una vez



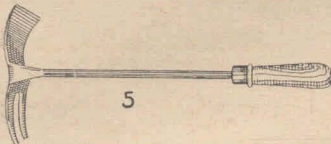
2



3



4



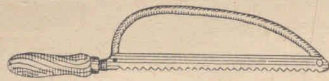
5



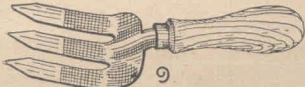
6



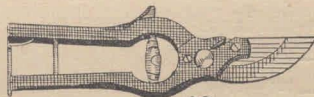
7



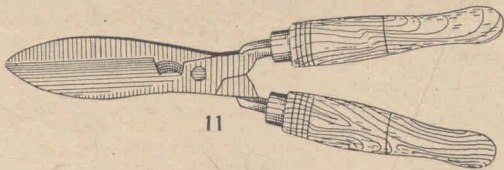
8



9



10



11



## Herramientas de jardinería

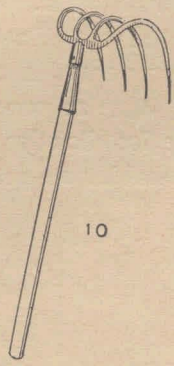
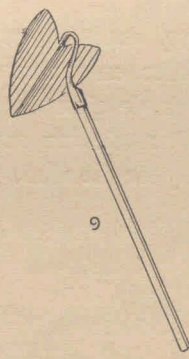
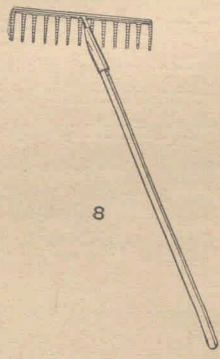
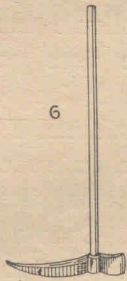
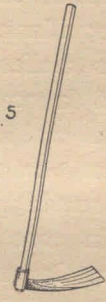
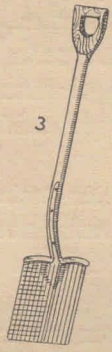
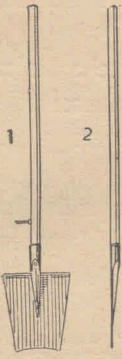
### REFERENCIAS

#### Página N.º 79

- 1 y 2. — Cucharas o paletas de jardinero.
3. — Podadora.
4. — Podadora con hacha.
5. — Carpidor de cabo corto.
- 6, 7 y 8. — Serruchos de podar.
9. — Tridente de cabo corto.
10. — Tijera de podar.
11. — Tijera para cortar tallos tiernos y emparejar cercos.

#### Página N.º 81

- 1, 2 y 3. — Palas usadas en jardinería.
4. — Tridente de cabo largo.
5. — Azadón.
6. — Pico de jardinería.
7. — Azada con horquilla.
8. — Rastrillo.
9. — Escardillo.
10. — Horquilla.



cito como ejemplo a esa querida amiga, en la actualidad dama pudiente y llena de bienestar.

Recuerdo que siendo niña, solía ir diariamente a su casa, y al atardecer, después de terminados los quehaceres, nos dirigíamos a su jardincito, que cuidaba con esmero y constancia únicos.

¡Cuántas veces yo también trabajé en el pequeño jardín de aquella niña! ¡Cuántos momentos felices, que hoy evoco con cariño; y qué juiciosas éramos! El que vive entre flores no puede dejar de ser bueno.

Mi madre, a la que nunca me cansaré de alabar en todo instante, aprovechaba cualquier ocasión para fomentar en mí sentimientos de nobleza. Llévale estas anémonas; Marta se pondrá contenta. Creo que debe poseer algunos alelíes de más; te los ofreceré, y desde luego, te brindará la ocasión de poder regalarle estas gardenias. Y en esa forma, casi inadvertidamente, llevé claveles, crisantemos, camelias, heliotropos, violetas, begonias, azucenas, fresias, nardos, resedá, pensamientos, margaritas, etc. Cuanta planta podía conseguir llevaba, ¡y vieran el trabajo para poderlas ubicar! Con todo, nosotros triunfábamos y ese pequeño museo de variedades botánicas vivía lozano, perfumando el ambiente y dulcificando nuestro sentir.

Ahora, Marta y yo, tenemos que dar plantas a nuestros hijos para que den flores en momento oportuno.

Que su pureza sirva de ejemplo, y así, nada ni nadie hará que los dictados del alma, de tan queridos pequeñuelos, dejen de hablar de perfume y de bondad.



## La mujer

Luchamos en la vida  
con la fortuna ciega,  
con ambiciones locas,  
con vicios y flaquezas;  
pero entre los conflictos  
de tan terrible guerra,  
la mujer es el ángel  
que junto al hombre vela.

En la inocente cuna,  
al dolor ya condena

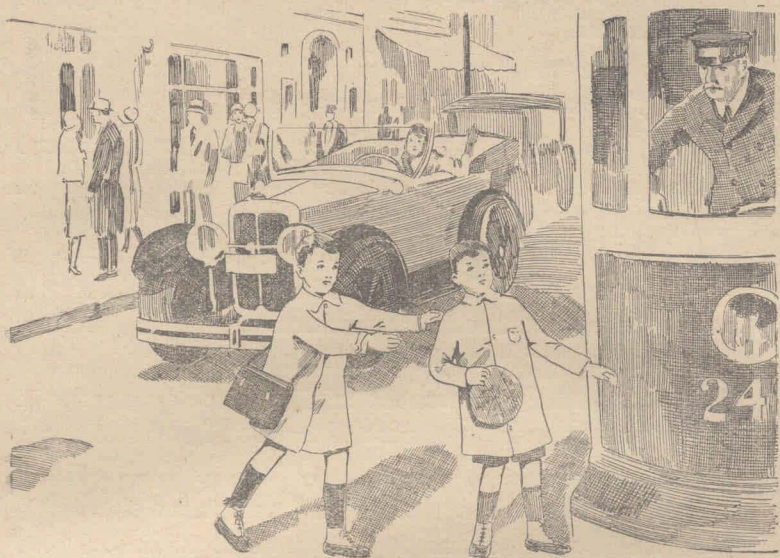
naturaleza al hombre  
que a la existencia llega.  
¿Quién secará su llanto  
con sin igual ternura?  
La madre, que es el ángel,  
que junto al hijo vela.

Cuando brota en el alma  
un fuego que lo quema  
y el corazón suspira  
por otro que la entienda,  
entonces de mil flores  
dispone su cadena,  
la mujer, que es el ángel  
que para amarnos vela.

¡Feliz el que en su infancia  
tuvo una madre tierna!  
Más feliz el que halla,  
andando en su carrera,  
la esposa que en sus sueños  
buscó dulce y perfecta.  
Porque ese encontró un ángel  
que en torno suyo vela.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

Nació en Buenos Aires en 1809. Formó parte del número de los que lucharon contra la tiranía. Viajó por Europa y América. Fué periodista, político y destacado poeta.



## Un accidente

Me ha conmovido tu narración. Un hecho más o menos parecido sucedió en nuestra escuela, cuando yo era alumna de quinto grado.

Recuerdo que esa mañana, al llegar advertimos que varios compañeros rodeaban a un niño del grado de la señorita Raquel, maestra de una sección de segundo.

Una voz nos detuvo: la de Antonio Martínez, alumno de nuestro grado, quien nos dijo con despreocupada naturalidad: no se alarmen, nada ha sucedido.

La desesperación de una señora, que lloraba amargamente, nos hizo volver.

Era la madre de Jorge. Había sabido que su hijo estuvo a punto de ser víctima de un accidente tranviario.

Nuestro querido director trataba, en vano, de apaciguar a la buena señora.

—¡Y pensar que podía haber muerto! Yo, que tan tranquila estaba en mi casa; ¡qué enormidad!

—Pero, señora, ¿no ve que su Jorge está sano y salvo?

—Sí, pero imagínese a qué se ha expuesto; ¿y si se hubiese caído debajo de las ruedas del tranvía? ¡qué horror! Antonio, querido niño, tú, el salvador de mi Jorgito, — y lo besa y lo estrecha contra su corazón. Antonio palidece, la desconsolada madre llámale amorosamente por su nombre; pero Antonio no responde; habíase desvanecido.

Todos corrimos en busca de auxilio. Nuestro director le prodigó la primera cura, y al reaccionar sonrió dolorosamente, pidiendo lo llevaran a su casa.

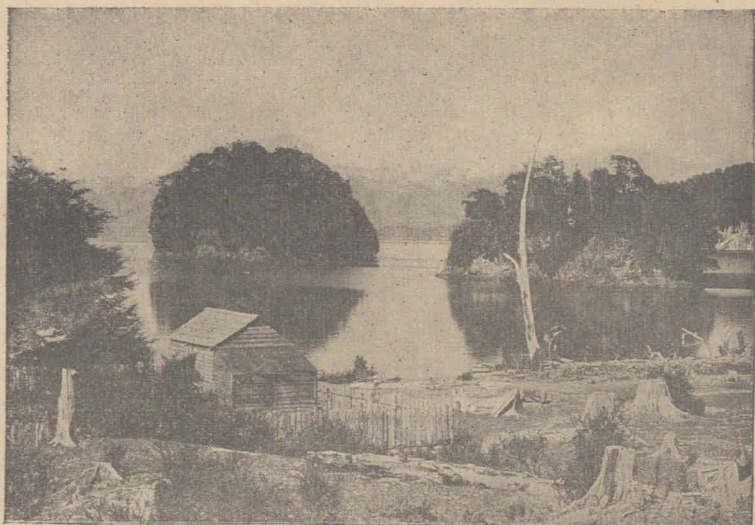
El pie derecho le hacía sufrir intensamente. Se le había dislocado un hueso al salvar a Jorge; mas lo había ocultado para no alarmar.

¡Precioso niño, doblemente heroico!

Al volver a la escuela todos los rodeamos para felicitarlo y someterlo a miles de preguntas; pero nos rogó que olvidáramos lo sucedido.

Quedamos perplejos.

Al narrar tal cosa, díjome mi padre: así debieran conducirse todos. Las grandes acciones se empequeñecen cuando no van adornadas de la simplicidad que corresponde a lo admirable.



Lago Nahuel Huapi.

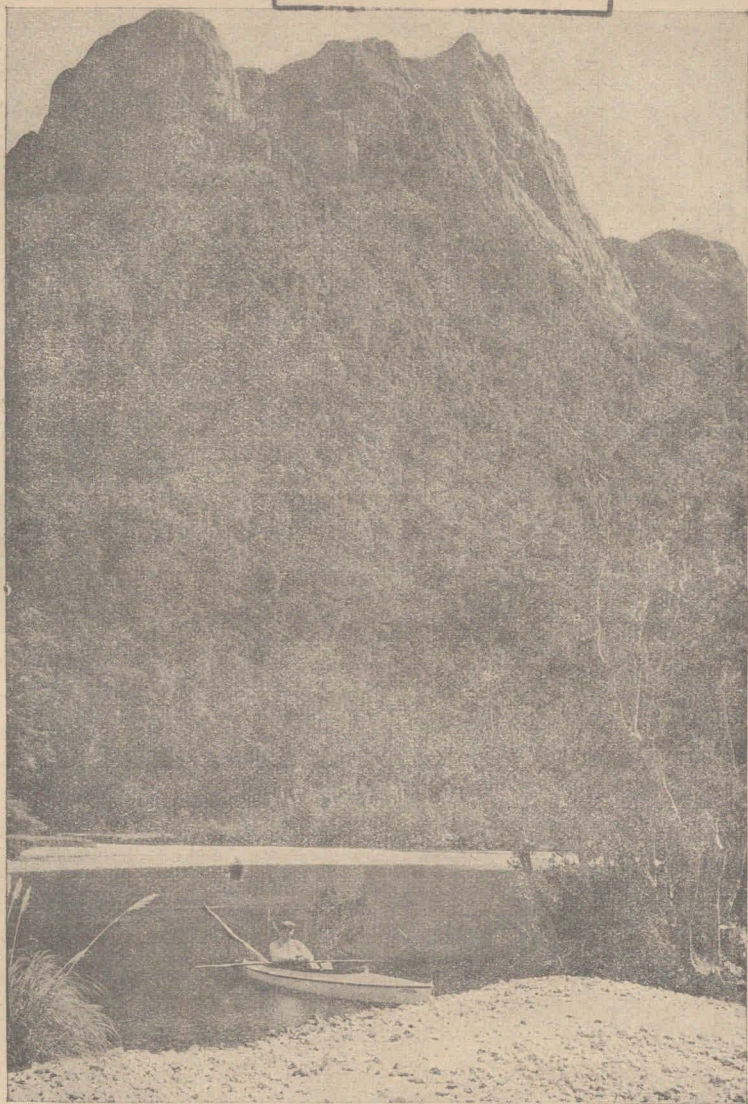
## Aspiraciones

Los dos hermanos hallábanse reunidos, platicando tranquilamente, después de haber realizado las tareas escolares.

Carlos y María eran alumnos de cuarto grado de una de las escuelas del barrio.

Yo, interrumpió María, desearía llegar a tener mucho dinero para poder viajar y conocer el mundo, pero sobre todo para visitar la República Argentina. Me entusiasma el estudio de la Geografía, y tal cosa se la debo a la señorita que tenemos este año, porque en lugar de enseñarnos nombres y más nombres, de sierras, de ríos, etc., nos hace recorrer imaginariamente las ciudades, viajar por la República, navegar por algunos ríos. ¡Vieras qué hermoso es el Paraná! ¿Y qué hablar de las maravillas del lago Nahuel Huapi? ¡Y el Aconquija, y las cataratas del Iguazú! Francamente pareceme





Gobernación de Río Negro (Cerro Techado).

que he vivido entre esas bellezas de nuestro suelo, al extremo que hoy ardientemente deseo conocer a nuestro país que tanta magnificencia encierra.

—Ciertamente que lo que tú aspiras debiera formar parte del programa de vida de todo buen argentino; pero que el único propósito sea el de viajar, pareceme, me disculparás, que obedece a un sentimiento un poco egoísta.

El dinero es necesario, claro está; sin él, muchos proyectos no pasarían de tales; pero a mí nunca me ha pre-



Lagos Moreno y Nahuel Huapi.

ocupado el tener mucho capital, y si lo tuviere, lo emplearía para explotar nuestras riquezas naturales, que esperan desde tiempo inmemorial se les dé el lugar que merecen entre los elementos que contribuyen a nuestra grandeza nacional.

—Tienes razón, Carlos, pero creo que esa no es iniciativa tuya, porque recuerdo que la maestra se expresó en iguales términos el otro día.



Comodoro Rivadavia.



Camino internacional.

Al hablarnos sobre el reino mineral, nos manifestó que nuestro país era inmensamente rico, pero que no representaba mayor valor esa riqueza, por cuanto el hombre la descuidaba por completo. Lo mismo opinó al hablar de los bosques y de muchas industrias, que podrían prosperar, pero que no se explotan debido a la falta de capitales, unas veces, y medios de comunicación, otras...

—¡Valiente gracia la tuya! Dices que yo no hago otra cosa que repetir lo que nos enseñó la maestra, y tú, ¿no deseas conocer el país por lo que se te ha dicho en clase?

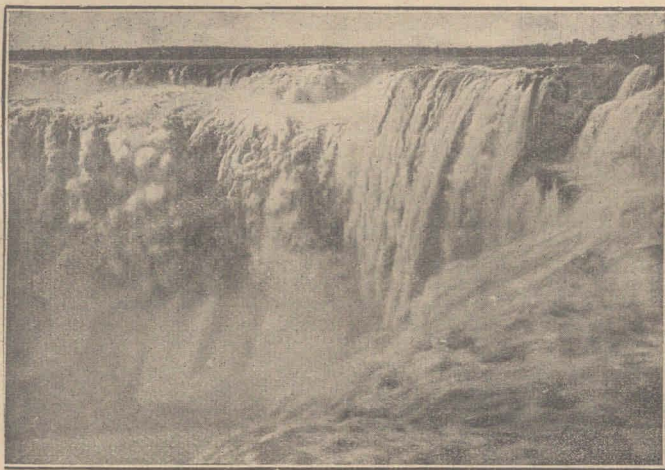
—No te enfades, Carlos. Los dos seremos buenos y cuidaremos constantemente por el bien de nuestra patria, siguiendo las buenas enseñanzas de nuestra querida escuela. ¿Conforme?

—Ahora sí, desde que nadie puede negar que es la escuela el verdadero timón de los pueblos.

—¿Quién te dijo eso?

—Volvemos sobre lo mismo. ¿Quién ha de decírmelo?

¡La maestra! ¿Quién quieres que me lo haya dicho?



Cataratas del Iguazú.



## La biblioteca

En la última hora de clase, la señora directora nos habló hoy sobre la importancia del libro. Nos dijo que el triunfo de la humanidad dependerá siempre del hábito de la buena lectura y que nada mejor que una bella página para poder cambiar ideas e impresiones con nuestros grandes maestros.

Nos recomendó que leyésemos mucho, pero que procurásemos libros gratos, libros instructivos, que embellecieran el espíritu y tonificaran el sentir moral.

Terminada su disertación, leyó impecablemente una poesía, y por último nos interesó por la creación de la Biblioteca de la Escuela, para lo cual se designó la comisión directiva, de la que resulté electa presidenta.

¡Vieras con qué entusiasmo nos iniciamos! Mañana se enviarán circulares a los vecinos, pidiendo su cooperación

mediante donaciones de libros; estoy segura de que en breve nuestra biblioteca será una de las más importantes del pueblo. Según nuestros cálculos contará con más de mil volúmenes.

—¿De modo que para ti, la importancia de la biblioteca está en relación directa con el número de obras que ella posee?

—Claro que sí, papito.

—Dime: ¿y si de los mil volúmenes, los niños no pudieran leer uno tan sólo?

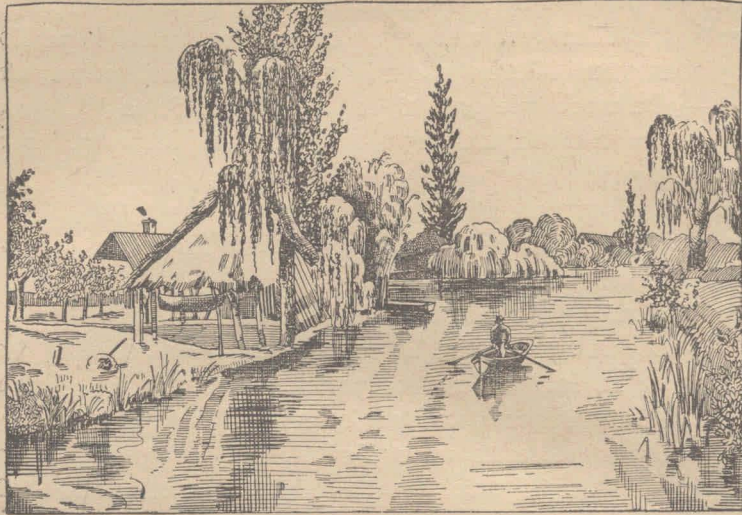
—¡Cómo! ¿No pudieran leer uno, tan sólo?

—Imagínate que esos libros no estén al alcance de los niños; que no los puedan leer por no entenderlos, o porque convenga, sencillamente, que no los lean.

—¿Sabes que estás en lo cierto? Y entonces, ¿qué es lo que debemos hacer para que la biblioteca resulte tan útil como se desea?

—Muy sencillo. En lugar de preocupar a ustedes la cantidad de libros, que os interese la calidad. Pocos, pero buenos, para que los niños se habitúen a seleccionar las lecturas, a vivir gozosos entre las páginas de los maestros y a que sean desde la infancia amigos inseparables de ese preciado tesoro que la inteligencia nos ha brindado.

Esa es la obra que debéis realizar, para bien de la infancia y triunfo de la misión que se os ha encomendado.



## Hojas

¿Ves aquel sauce, bien mío,  
que en doliente languidez  
se inclina al cauce sombrío,  
enamorado tal vez  
de las espumas del río?

¿Oyes el roce constante  
de su ramaje sediento,  
y aquel suspiro incesante  
que de su copa oscilante  
arranca tímido el viento?

Mañana, cuando sus rojas  
auroras pierda el estío,  
lo verás, húmedo y frío,  
ir arrojando sus hojas  
sobre la espuma del río.

Y ella, con rizos livianos  
llevando la hoja caída,  
la selva cruza y los llanos,  
para dejarla sin vida  
en los recodos lejanos.

¡Ah! Cuán ingrata serías,  
y cuán hondo mi dolor,  
si estas hojas que son mías,  
abandonara, ya frías  
como la espuma, tu amor.

RAFAEL OBLIGADO.

Nació en Buenos Aires en 1851 y murió en Mendoza en 1920. La Universidad de Buenos Aires, queriendo premiar su hermosa obra de poeta, le otorgó el título de Doctor "honoris causa".





## La caza y la pesca

La caza y la pesca son de origen tan remoto como el hombre mismo.

Los pueblos de cultura inferior, por lo general se alimentan únicamente con los productos de la caza y la pesca.

Muchos son los que en la actualidad se dedican a cazar y a pescar, obedeciendo a dos causas principales: el alimento que nos proporcionan y las florecientes industrias que originan.

Entre nosotros no se explota convenientemente este renglón de nuestra riqueza nacional. El día que así se haga nos independizaremos de muchos pueblos, de los cuales somos consumidores, y tendremos un renglón más para aumentar las rentas de la exportación.

El gobierno nacional en 1903 comenzó a interesarse por la multiplicación y propagación de los peces en nuestras aguas.

Se instaló, en ese entonces, un establecimiento de piscicultura en las inmediaciones del lago Nahuel Huapi, donde se introdujeron huevos de salmónidos.

En 1904 se hicieron pruebas sobre la multiplicación del pejerrey de agua dulce.

En 1906 se creó el establecimiento de piscicultura (margen derecha del río Santa Cruz) encargado de alimentar y multiplicar los salmones de mar.

Más tarde se aclimató la trucha en el lago Nahuel Huapi.

En 1907 se instaló un criadero en Cruz Chica, provincia de Córdoba, y en 1910, otro en Tucumán, para lo cual se aprovechan las aguas del río Cicerone.

En la provincia de Buenos Aires, se utilizó como criadero la laguna de Chascomús, consiguiéndose para tal fin millares de alevinos.

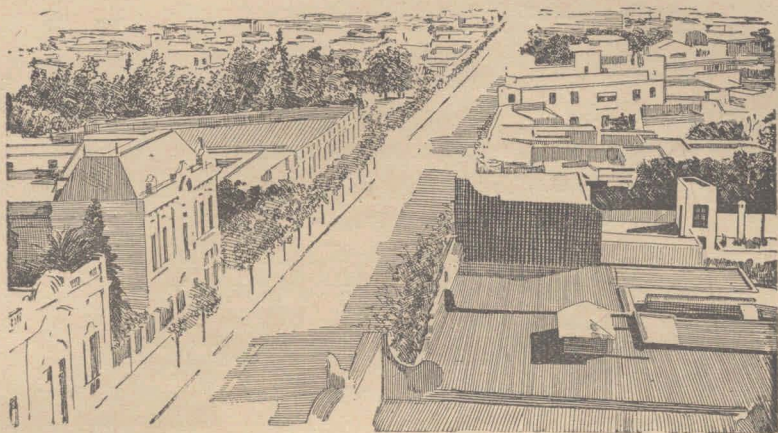
En 1905 se distribuyeron alevinos en varios ríos. Gracias a ello abunda el pejerrey de agua dulce, cuyas insuperables cualidades nutritivas no se discuten.

En lo que respecta a la caza, conocemos la aceptación que tiene, de ahí su fácil colocación en el mercado.

La preparación de la perdiz en escabeche está dando buen resultado, lo mismo que la venta de plumas, etc.



Laguna de Chascomús.



## Recorriendo la Argentina

A Rojas, hermoso pueblo, progresista como todos los de la zona, pueblo de tradición, cuna de ilustres varones, que honraron las páginas más bellas de nuestro pretérito glorioso; decidimos abandonarlo ese día, con el objeto de conocer la Argentina, proyecto desde mucho tiempo acariciado.

Mientras ultimábamos los preparativos del viaje, mi madre, la querida viejecita, nos hizo revivir los instantes felices de la infancia.

Ya ha agotado el repertorio acumulado en sus largos años de tan preciosa vida. Recomendaciones y más recomendaciones, y eso que peinamos canas...

—¡Ah, el auto! Los autos, ¡qué miedo me dan! No corran, puede sucederles alguna desgracia.

Todos los días se lee al respecto algo que me llena de espanto.

—¿Llevan ropa de abrigo? En Córdoba hace mucho frío y un resfriado en este mes de diciembre es muy malo, hijitos míos.

No vayan a viajar de noche, y menos llevar el auto a gran velocidad.

¡Un beso! Y ya acomodados en el coche, comienza el motor a funcionar.

A las dos cuabras volvemos a mirar a nuestra casa, y aun la madrecita santa está en el mismo sitio, rogando, tal vez, por el feliz viaje que iniciamos y pidiendo al cielo que nada nos suceda.

¿Quién, con más autoridad, puede pedir tal cosa?



## De Rojas a Rosario

El pueblo va perdiéndose de vista y la campaña aparece exuberante, llena de preciosos dones, que hablan de ilimitada riqueza y de porvenir únicos.

Los chacareros cifran sus esperanzas en el celeste puro de la flor del lino.

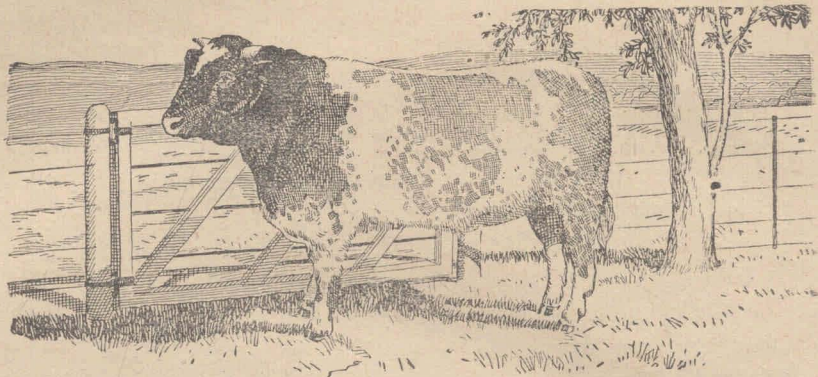
¡Cuántas veces al contemplar, en las silenciosas horas de la tarde, ese panorama lleno de encantos, deteníame a reflexionar sobre esas flores purísimas, esperanzas rosadas del rústico aldeano, de aquel ser lleno de optimismo que a la fatiga le canta sobre el surco para interrumpir, melodioso el silencio profundo de esa soledad magnífica, perfumada por una que otra flor agreste que, como resto del pasado, acompañan a las del lino, que pronto han de cuajar en fruto para simbolizar la fe, el trabajo y el bienestar!



Hace pocos minutos que marchamos, y la nostalgia invade a nuestras almas...

Para los expatriados, voluntarios o impuestos, todo lo que se relaciona con el tiempo ido, vivido en el terruño, adquiere singulares condiciones de afectividad, que anula a las malas pasiones, haciéndonos más buenos, más justos, más en consonancia con todo lo que debe llevar el sagrado nombre de argentino.

El velocímetro marca cerca de ochenta kilómetros por hora. ¡Si lo supiera nuestra buena madre!



Ya dejamos detrás a Pergamino, Doce de Agosto, Mariano Benítez y muchas otras poblaciones, que se desenvuelven airosas en esta hora de dignísima labor.

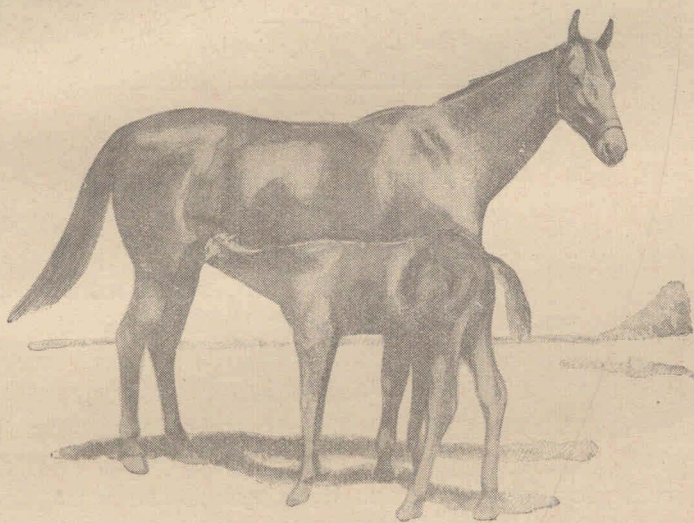


Nos encontramos en plena llanura santafecina... Es la inmensa llanura verde, que cantaran los poetas en los mejores instantes de sus preciosas lirás...

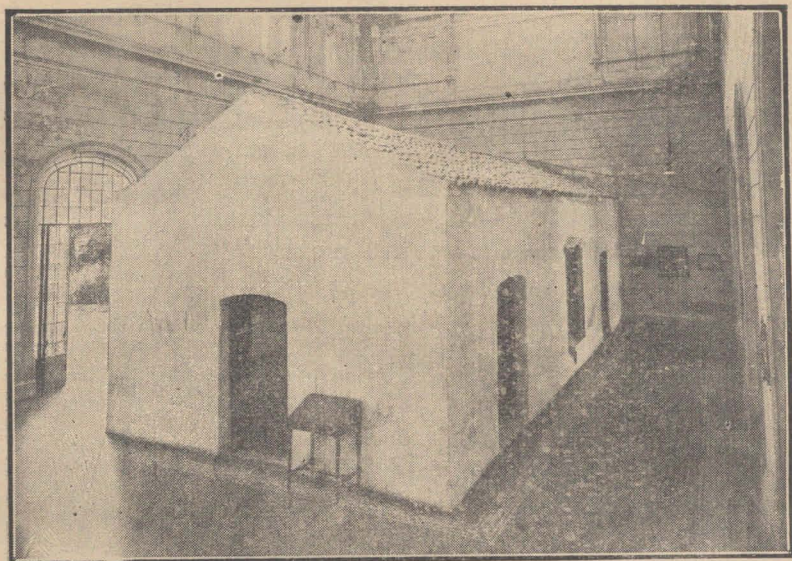
Cepeda, Godoy, etc., aumentan el número de los lugares que vamos conociendo.

Santa Fe. También el pueblo de esta provincia nos conduce con tenaz esfuerzo hacia el luminoso destino que nos reserva el porvenir. Agricultura, ganadería, industrias múltiples, se advierten en todas partes.

Continuamos nuestra marcha hacia Rosario, hacia la gran ciudad, la fabulosa ciudad de los encantos del Paraná.







Casa histórica de Tucumán.

## La Semana de Julio

He traído un recorte de «El Pueblo», donde puede leerse un discurso del señor director, con motivo del festival organizado en conmemoración del Día de la Independencia.

Reflexiona sobre estos párrafos:

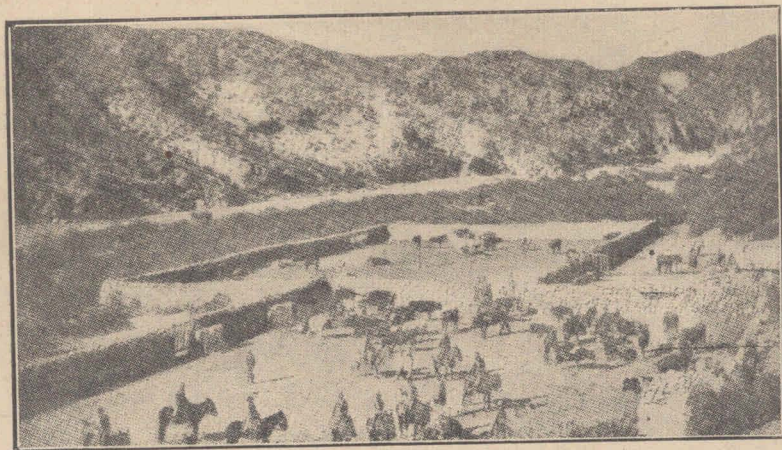
«Nuestra República está de fiesta. Los tambores y clarines hacen recordar el pasado que por ser nuestro es siempre bello.

Todos los acontecimientos históricos no son frutos de la voluntad de uno sino de la colectividad. Desde el más encumbrado ciudadano, hasta el más humilde, contribuyen como agentes ineludibles al hecho. Todos, jóvenes y ancianos, fuertes y débiles, representan esa legión del año 16, que, con su





Proximidades de la Quiaca. (Prov. de Jujuy).



Corrales de piedra. (Prov. de La Rioja).



## Nunca falta un «güey» corneta

Pues sí, señor de Alderete,  
presume el de los nutriales,  
que puede juntar sus *riales*  
robando en el Miguelete  
hasta cuernos de baguales.

Porque *uno*, en letra menuda,  
dijo: «si puede, ¡pues no!».  
Cuando el nutrial dijo: «Yo  
tengo en el derecho duda»,  
*usté* por mí *expliqueló*.

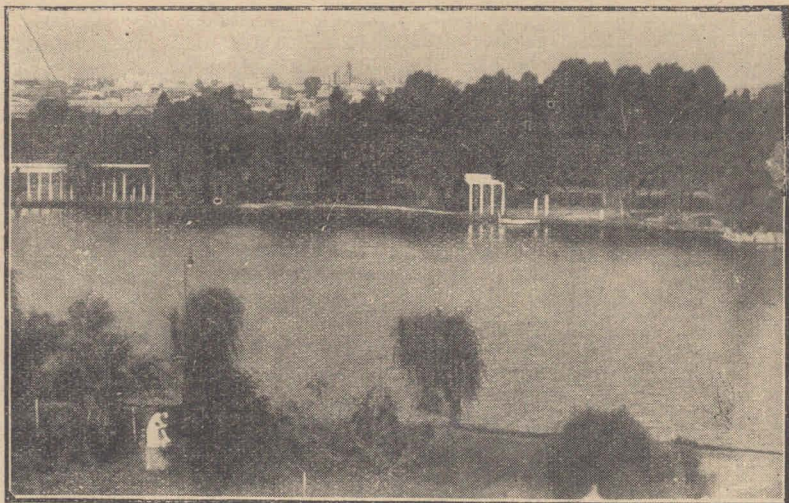
De suerte que en el Cerrito,  
está Oribe *pataliando*,  
y acá *uno* aconsejando  
que se le haga compadrito  
el nutrial que está boyando.

Así *mesmo* me confundo,  
y dudo que en la ocasión,  
hombres que dicen que son  
los liberales del mundo,  
se recuesten a un ladrón.

Aunque cierto gaucho dijo  
y acertó como profeta:  
«Que no hay boyada perfecta»  
porque *mesmamente*, fijo:  
Nunca falta un *güey* corneta.

HILARIO ASCASUBI.

Nació en Córdoba en 1807 y murió en Buenos Aires en 1875. Fué un distinguido militar y poeta de gran renombre. En tres tomos publicó sus poesías.



Parque Independencia. (Rosario de Santa Fe).

## Rosario

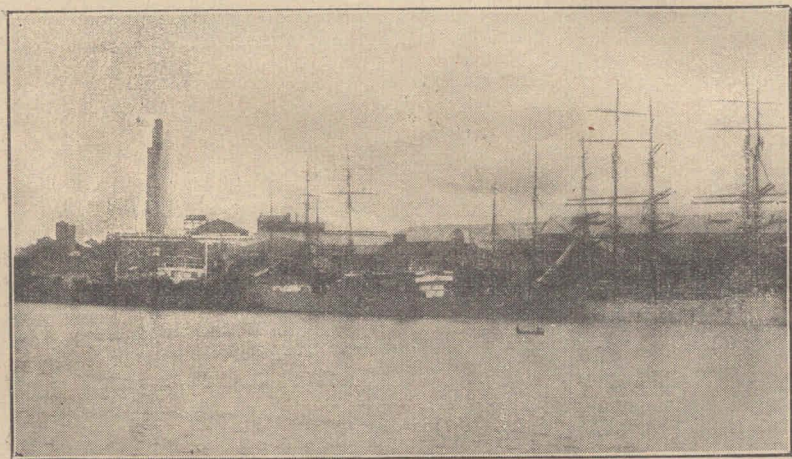
El que conoce Buenos Aires y sólo recorre la ciudad de Rosario, sin entrar a analizar detalle alguno, claro está que no recibe mayores impresiones; tal la semejanza de las dos. Mas quien llega a ella con fines de estudio, quien relaciona su vida y costumbres con las de sus similares del litoral, a ese sí, le es dado llenar su cuaderno de apuntes para poder así destinarle sitio de preferencia entre las ciudades argentinas.

Como centro de cultura, ocupa lugar de vanguardia. Desde la escuela primaria, hasta la universidad, llenan patrióticamente su misión.

La actividad comercial es, sin duda alguna, lo que más sorprende al forastero, máxime al que la ha conocido hace apenas veinte años.

Hemos recorrido el puerto, su gran puerto, orgullo de los rosarinos. Hasta él llegan los grandes vapores de ultramar para traer y llevar las riquezas del trabajo, hermanando a todos los seres de la tierra.

Parques, plazas, paseos, avenidas y suntuosa y moderna edificación, hacen de esta ciudad la joya del Paraná, que miran los santafecinos en todo lo que vale.



Puerto de Rosario. (Santa Fe).

## El cooperativismo

Estamos en el local de la Federación Agraria.

Un empleado del hotel, un buen italiano, que está labrando honradamente su porvenir de bien en esta tierra, nos habla sobre el gremio al cual pertenece: «se ha llegado a tal unión, que hemos conseguido facilitar y abaratar la vida en beneficio de todos».

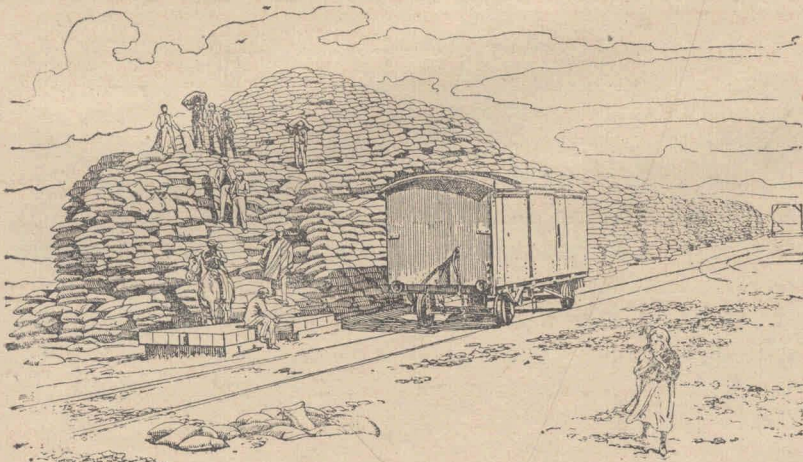
¡Lo que puede el cooperativismo! Una vez más lo de: «la unión hace la fuerza».

Me explico el progreso moral y financiero de esa institución.

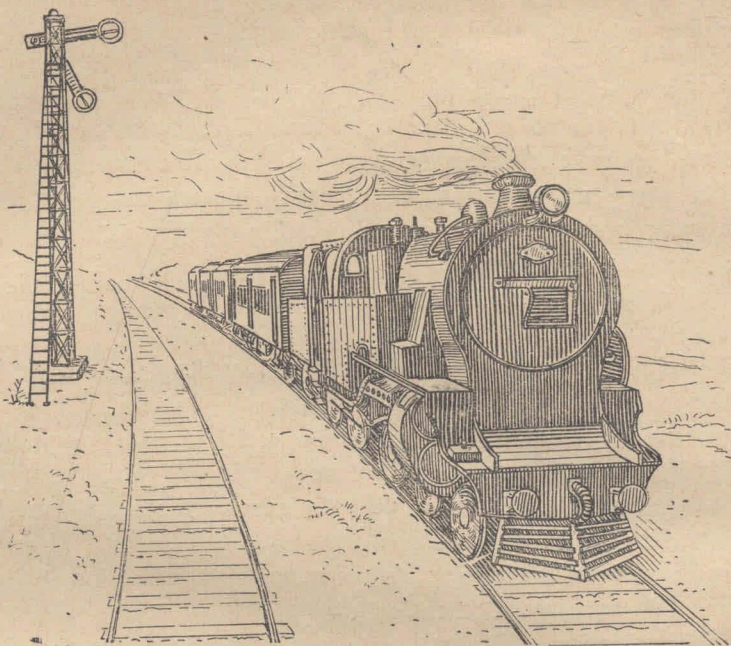
En lugar de perderse por inapreciables, las pequeñas energías se transforman en potencia, que la vemos exhibir en el monumental edificio de seis pisos, propiedad de la misma Federación Agraria.

He ahí un bello ejemplo para los que no creen en el triunfo de una buena intención.

Si todos los habitantes de la ciudad de Rosario, y los del país, pensáramos así, ¿hasta dónde llegaríamos?







## De Rosario a Córdoba

Recorremos la calle Mendoza, importante arteria comercial de la ciudad de Rosario, y a los treinta minutos de viaje en auto, llegamos a Fisherton, pequeña estación del Ferrocarril Central Argentino. Desde allí continuamos nuestro camino hacia Córdoba.

Las carreteras son inmejorables. Para el estudioso el automóvil reemplaza ventajosamente al ferrocarril; viajar así resulta cómodo, por el itinerario que uno fija según sus conveniencias y la fácil distribución del horario, de acuerdo con el tiempo de que dispone.

Carcaña... Pueblecito de Santa Fe, próximo al río del mismo nombre.

Como siempre: campos fértiles, explotados debidamente.  
Se cultiva maíz, trigo y lino.

Los colonos, en su mayoría extranjeros, sienten por esta tierra verdadero afecto. Bien; demostráis así el aprecio que os merece la vida feliz, obtenida por el trabajo, en un ambiente donde todo favorece y nada perjudica.

Es día sofocante. El termómetro marca 34 grados a la sombra, mas no nos acobardamos. Ansiosos por conocer el mayor número posible de nuestras bellezas naturales, avanzamos llenos de entusiasmo por esas regiones de maravillas.

El auto continúa su marcha. Él no puede quejarse, y nosotros sólo cedemos ante una lágrima que implora. Así es el corazón de los que nos llamamos buenos.





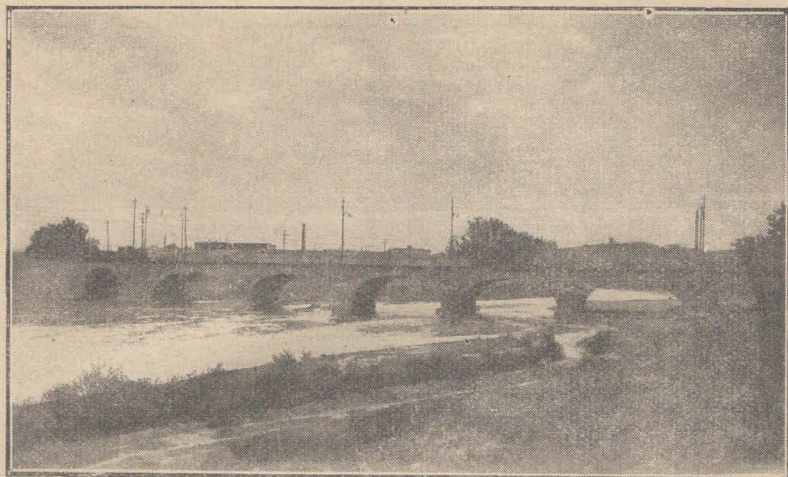
## La llegada

Cañada de Gómez... Centro agrícola, de importancia comercial, por su aspecto, trabajo y costumbres de sus habitantes, no se diferencia de los demás pueblos conocidos.

El puente del arroyo Tortuga y en seguida la provincia de Córdoba, hacia cuya capital nos dirigimos.

Pernoctamos en Marcos Juárez. En este pueblo se nos pinchó una goma del auto, y este pequeño contratiempo logró nuestro propósito de llegar en el día a Bell-Ville.

Los tres, improvisados mecánicos, pudimos valorar en medio de la soledad de esos parajes cuánto vale el saber trabajar y, lo que es más, tener voluntad para el trabajo.



Puente sobre el Río Primero. (Prov. de Córdoba).



Huerta Grande. (Prov. de Córdoba).

Bell-Ville... Pensé que estábamos a 496 kilómetros de Buenos Aires. Revisé prolijamente el auto, lo miré con sumo cariño y luego, me dije: ¿volveré?

Nos aproximamos a la histórica ciudad que fundara don Jerónimo Luis de Cabrera en 1573.

Ya perdimos de vista a Villa María, la misma que en 1872 fué designada capital de la República por el Congreso de la Nación, ley vetada por el Presidente don Domingo Faustino Sarmiento.

Son las 22 horas.

Miles de luces nos anuncian que a pocos kilómetros se encuentra la ciudad de los templos, la docta ciudad de la época del coloniaje.

¡Córdoba!... Todo invita a meditar: la hora, la quietud, la temperatura y, el respetuoso recuerdo de lo que ha podido el cerebro del hombre en esas históricas aulas, que aun se conservan llenas de vida, detrás de sus vetustos muros.



Río Primero cerca de Cosquín.



## Fausto

—¿Sabe que es linda la mar?

—¡La viera de mañanita  
cuando *agatas* la puntita  
del sol comienza a asomar!

*Usté* ve venir a esa hora  
roncando la marejada,  
y ve en la espuma encrespada  
los colores de la aurora.

A veces, con viento en la anca  
y con la vela al solcito,  
se ve cruzar un barquito  
como una paloma blanca.

Otras, *usté* ve, patente,  
venir boyando un islote,  
y es que *traí* a un camalote  
cabestriando la corriente.

Y con un campo *quebrao*  
bien se puede comparar  
cuando el lomo empieza a hinchar  
el río medio *alterao*.

Las olas chicas, cansadas,  
a la playa *agatas* vienen,  
y allí en *lamber* se entretienen  
las arenitas labradas.

Es lindo ver en los ratos  
en que la mar ha *bajao*,  
*cair* volando al *displayao*  
gaviotas, garzas y patos.

Y en las toscas, es divino  
mirar las olas quebrarse,  
como al fin viene a estrellarse  
el hombre con su destino.

Y no sé qué da el mirar  
cuando barrosa y bramando,  
sierras de agua viene alzando  
embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo  
se mostrase *retobao*,  
al mirar tanto *pecao*  
como se ve en este suelo.

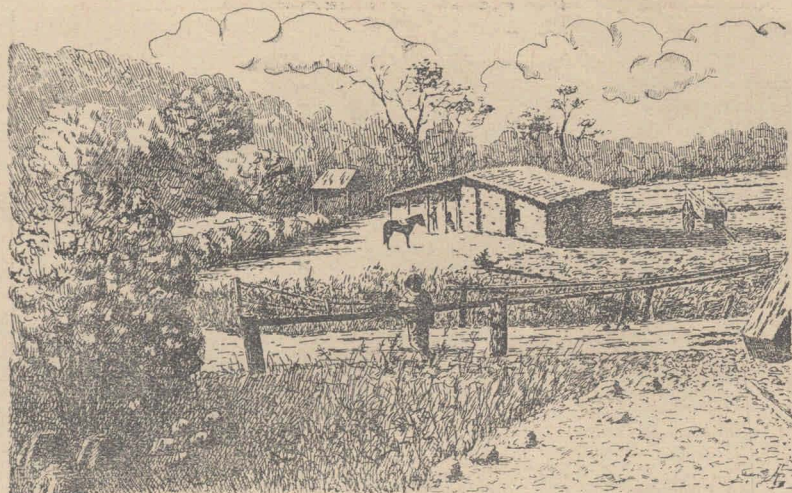
ESTANISLAO DEL CAMPO.

Nació en Buenos Aires en 1834 y murió en 1880.  
Fué comerciante, militar y político. Como poeta  
cultivó impecablemente la forma gaucha, culminan-  
do en Fausto, que lo ha consagrado como uno de  
los mejores en su estilo.





Cerrito 'Las Tres Hermanas'



## La familia serrana

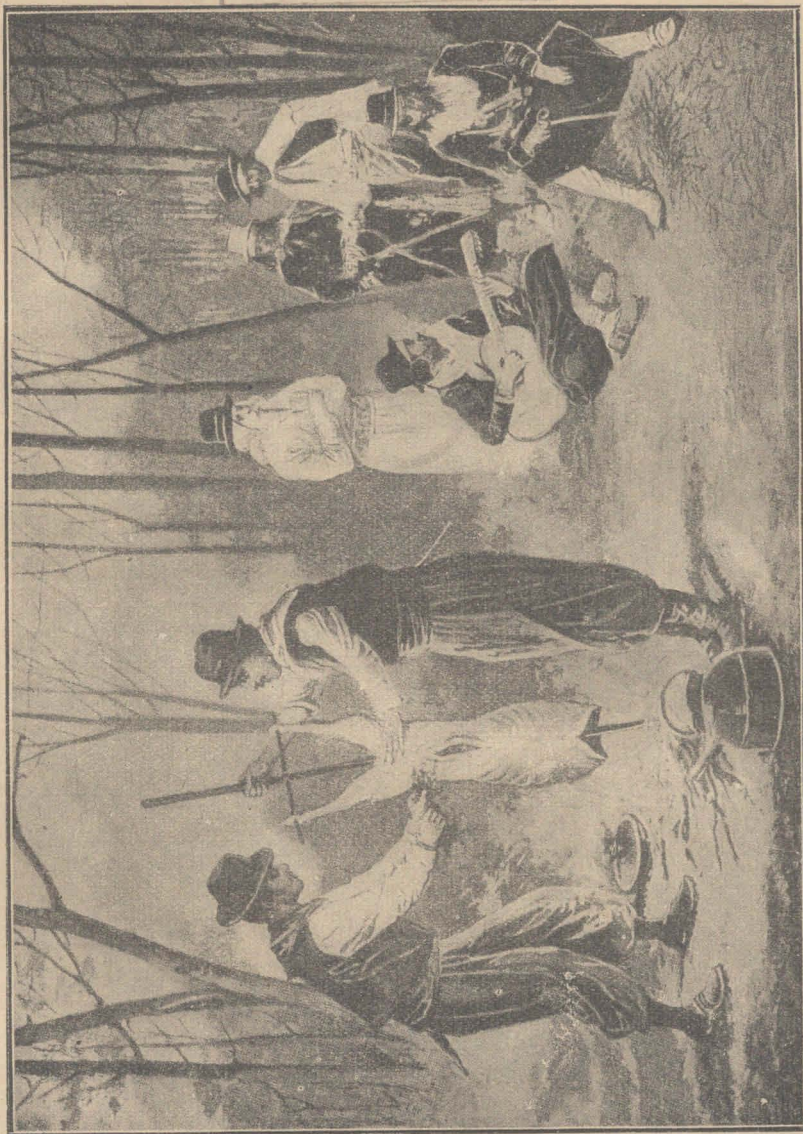
Buenos, todo corazón, jamás pensaron en el mal. No lo conocen. Tal es el alma de los criollos que viven en medio de la sierra.

Amor respiran, amor de dioses. Natura los ha educado para el bien.

Y son más buenos, tengámoslo muy en cuenta, porque, siendo pobres como son, el criollo se desprende de lo poco que posee si sabe que al proceder de este modo puede aliviar el corazón de un hermano.

No tiene espíritu de iniciativa. Para él todo se reduce a satisfacer sus más apremiantes necesidades y vive satisfecho en la tranquilidad del hogar, sin más aspiraciones que las de pasar los días con el menor número de preocupaciones posibles.

A la escuela le queda mucho por hacer.



La edificación, en general, obedece a detalles similares. El rancho es típico de la región.

Barro, piedra y paja, grandes elementos naturales, que bien los sabe aprovechar nuestro paisano.

De tarde en tarde, las cuerdas de la guitarra, que nunca falta, lloran un tierno estilo, intimando a natura y corazón.

¡Cuántas veces me he detenido para oírla! Recuerdo: una tarde tormentosa, silbando bajito, montado en un caballito criollo, regresaba al pueblo.

Algo llega a mis oídos. Me detengo.

El cielo amenazador; relámpagos frequentísimos y nubarrones negros hacen más imponente la soledad en medio de la sierra.

No importa; alguien entona, la guitarra vibra y la voz tiernísima del paisano, que canta a la tradición de nuestro suelo, háceme quedar firme en aquel sitio, para desafiar tranquilo a la tempestad que amenaza, pero que también parece querer amainar ante el recuerdo de los tiempos idos.



La Universidad de Córdoba.

## De Córdoba a Alta Gracia

Amanece. La ciudad va adquiriendo paulatinamente su habitual actividad.

Nos paseamos, mientras los empleados de un garage se encargan de acondicionar el auto, con el que continuaremos nuestro viaje hacia Alta Gracia.

El tañido de las campanas de las iglesias llama a los fieles para que vayan a practicar con sus creencias religiosas.

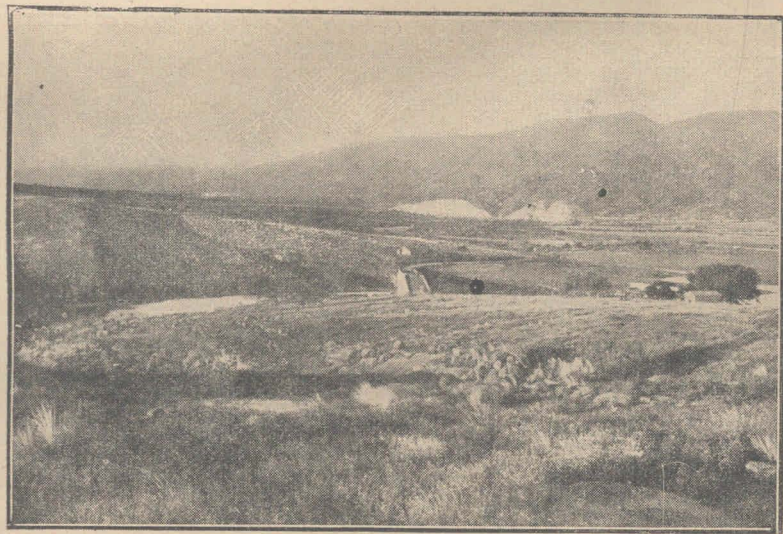
Muchos templos y no menos casas de la época del coloniáje, hacen que conserve el aspecto clásico de las ciudades de entonces.

No hay duda que es una de las más antiguas de Amé-

rica; pero defensora de su brillante tradición, no por eso deja de marchar al compás de la actualidad.

Impresiona el observar, paso a paso, la evolución sufrida hasta el presente. Lo muy viejo, lo viejo, lo de antaño no lejano y lo moderno, invitan al turista a recrear su espíritu en los recuerdos del pasado, base de nuestra actual grandeza, como también a experimentar el goce que produce el resultado de una comparación, siempre favorable a los intereses sagrados de nuestra nacionalidad.

El camino que la une con Alta Gracia tiene una longitud aproximada de cuarenta y cinco kilómetros, en su mayoría de macadam, lo que no llama la atención del forastero, por cuanto en toda la provincia los caminos son excelentes. Tal cosa ha contribuído a que la mayoría de los que visitan la Argentina tengan preferencia por este verdadero paraíso terrenal.



Panorama de las sierras. (Prov. de Córdoba).

Las sierras; y la imaginación del higienista hace que las llame panaceas de la humanidad.

En busca de aire y de salud, muchos fueron y muchos serán, desgraciadamente, los que han de pasar por el camino que estamos recorriendo, pero, optimistas, llenos de salud espiritual, al faltarles la física, han de triunfar, para imponerse, una vez más, el carácter, en los duros trances de la vida.

Y esa triste caravana ha de regresar plétórica para llevar la paz en el alma de la madre, que ansiosa espera el regreso del hijo amado.



## La divisa federal

Fué en esa época, en 1838, que comenzó a funcionar la célebre Sociedad Restauradora, ejerciendo su omnímoda autoridad, de la que fué jefe nato el carnicero Cuitiño, que desempeñó un papel tan conspicuo durante la larga noche de la tiranía.

La sociedad tomó y recibió, entonces, el aterrador título de la Mazorca.

En esos momentos falleció la esposa de don Juan Manuel Rosas, doña Encarnación Ezcurra, y en el patio de su casa, ocupada hoy por la administración de correos, se habían congregado los federales netos, como se titulaban los miembros de la Sociedad Popular, ejecutores conscientes e inconscientes de atropellos inauditos.

El carancho del monte, como le llamaban al coronel don Vicente González, en el momento de sacar el cadáver de doña Encarnación para ser colocado en el carro mortuario, indicó la idea de que los más federales se pusieran un distintivo.

En su virtud compraron, en las tiendas vecinas, cintas de color rojo que se colocaron en los sombreros, en señal de duelo, lo que imitaron pronto todos los de su falange. ¡Quién lo creyera!



Doña Encarnación Ezcurra de Rosas.

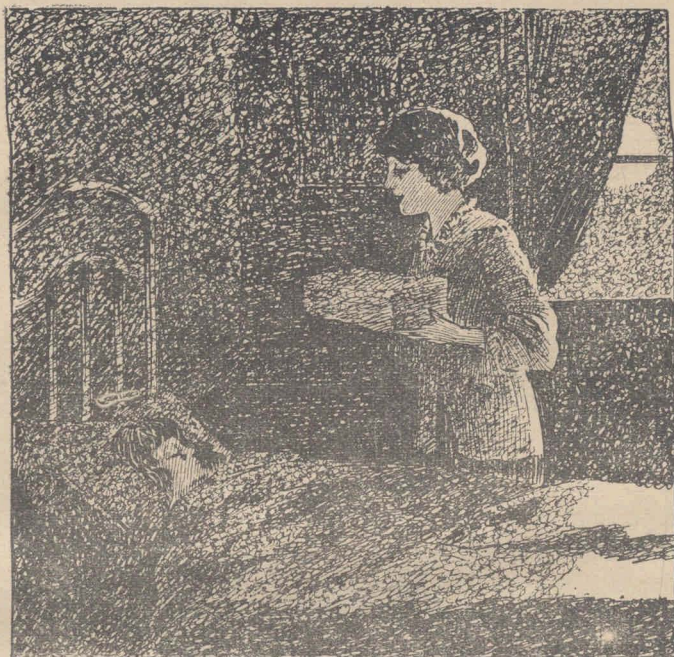


Fué este hecho el origen del cintillo simbólico en torno del cual se han cometido tantos crímenes; tan atroces y tan bárbaros crímenes políticos.

En aquel acto tuvo su comienzo la célebre divisa federal de la época de Rosas, que después se convirtió en una imposición absoluta e indispensable de llevar un cintillo colorado, puesto en el ojal de la chaqueta, como las condecoraciones que en Europa se llevan en el frac o levita, con este distintivo: «Viva la Confederación». Por la razón o la fuerza, todo el mundo adoptó el distintivo, porque llegó a ser el último medio de garantizarse de los ultrajes a que estaban expuestos los ciudadanos.

SANTIAGO CALZADILLA.





## Ropa de abrigo

Julio; mes de frío, de lluvias, de viento y de dolor.

En el palacio de los X, trabajaban riquísimas estufas, y en la tibieza de ese hogar magnífico se habla de bienestar, de amor, de caridad.

La dama ha recorrido lugares de miseria, llevando a todas partes la palabra de consuelo y el auxilio de los que, al poder, no omiten esfuerzos para aminorar el dolor del semejante...

Muchos son los corazones agradecidos. Más de una madre recordará afectuosa la oportuna intervención de esa dama, toda bondad, sentimiento y querer.

Ella también sufrió horas de angustia, de miseria y de pesar; pero no ha olvidado el cuadro de esos días; por eso siente necesidad de evitar que tanto mal a diario se repita.

Es buena; tan buena como deben ser todas las madres, que por el cariño de sus hijos velan por el de los demás.

La cena. ¡Cuánta obra buena, realizada aquella tarde! Tal lo que se narra en la apacible calma de ese bendito hogar. Todos son felices porque nada mejor que practicar el bien.

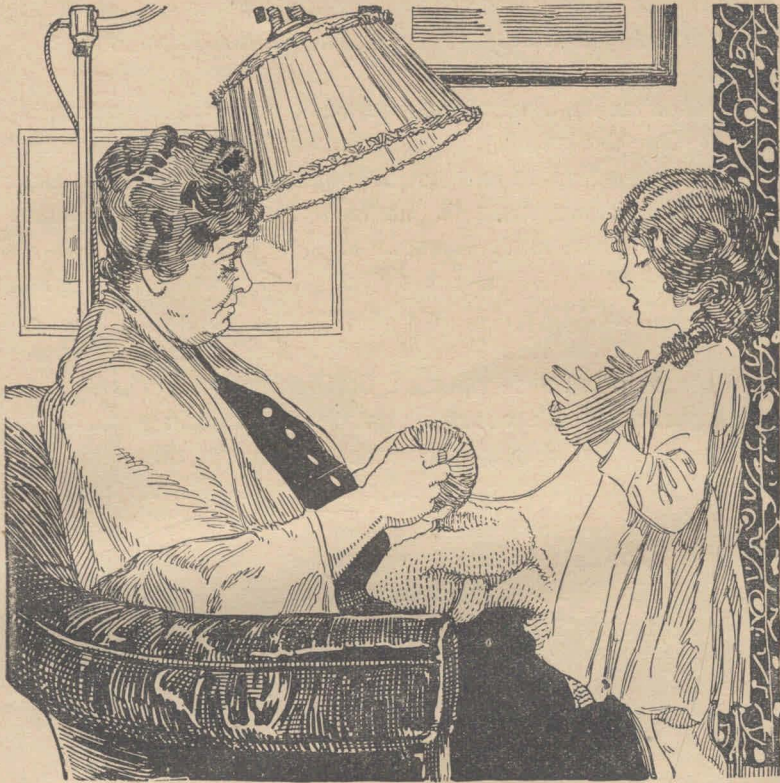
¡El llamador! Noche de julio, terrible y fría.

Un niño se ha acercado en busca de calor, un niño sin abrigo, sin techo ni familia; un niño de los muchos que sufren, ¡oh, injusticia!, cuando la vida toda sonríe como flor.

La dama a él se acerca; lo besa tiernamente, como una madre santa, y luego, como si hablara con todos los presentes: ¡oh, pobre criatura, amor de los amores!; tú sufres, queridito, tu cuerpo encuentro helado...

Corred, traed, ya sé lo que necesita. Es ropa para abrigo, es alimento para el cuerpo, es para el alma un beso y para su vida un nido.





## La abuelita

No olvidaré jamás, y en los instantes en que el alma sufre, más de una vez la silueta de la viejecita aquella, toda dulzura, bondad, paciencia; llega hasta mí, con infinita ternura, para tranquilizar mi espíritu y llenarlo de bienestar, transportándome con emoción inefable hacia el rincón aquel de la cocinita amada, donde al calor de un rústico pero utilísimo

brasero nos narraba historietas miles, muchas de las cuales marcarón derroteros en el vaivén de mi larguísima existencia.

¡Oh abuelita amada! ¡Madre de la mujer que tanto adoro! Madre de mi madre... ¿Te acuerdas? ¿Recuerdan? ¡Oh días aquellos de mis mejores días! Yo no olvido. Aquí me tienes abuelita santa... También me tienes tú, mi buena madre... Hablemos... Recordemos...

¡Abuelita! ¡Qué buena has sido! ¡Cuánto cariño albergó tu alma! Fuiste mujer que nunca tuvo calma. Lo sé.

Evoco de tu vida hasta el más pequeño detalle. Te veo diariamente al lado de mi cuna besándome, cantándome, para dormir sonriente. Te observo algunas veces: toda pena, dolor, semblante entristecido. ¡Cómo olvidar tus lágrimas! Tus muchas aflicciones, cuando los nietos tuyos, según tus aprensiones, quizá la que tendrían.

Los años han volado y sólo del recuerdo mi espíritu se nutre. Cariño tú has legado; bondades que perduran, y si en la vida he sido tal vez un poco buena, maestros he tenido; ejemplo no ha faltado, el de mi madre, a quien venero tanto, y el de la abuelita buena, la madre de mi madre.

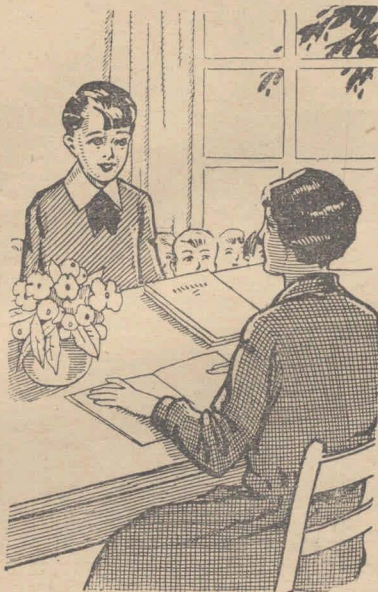
## Marcelo

Nos llamó la atención que, al toque de campana, no se encontrara en su puesto nuestra querida maestra. Cierto es que el día anterior no se hallaba del todo bien, pero no dimos mayor importancia a ese hecho.

Recuerdo que cuando Marcelo, el más travieso de nuestros condiscípulos, comenzó a molestar, como de costumbre, le pidió con aire de tristeza infinita que se portara bien y que no le diera tanto trabajo... Día llegará, continuó diciéndole, que recordarás a tu maestra con mucho sentimiento, por todo lo que haces. Sé que posees buen corazón, lo has demostrado una vez más, el otro día, al defender a aquel niño, evitando que uno más fuerte lo castigara; pero, con todo, eres inquieto e incómodas a tus compañeros.

Sé bueno, Marcelo. ¿Me lo prometes?

Marcelo nada contestó, pero ese día, como si no estuviese en clase. Al despedirse, la maestra lo besó en la frente; él lloró.



Esa mañana el primerò que extrañò la ausencia de la maestra fué Marcelo. No hacía más que repetir: ¡pobre señorita! ¿Por qué habrá faltado?

Como es de práctica, se presentó la maestra suplente, y en un descuido de ella, Marcelo desapareció del aula. Había huído por la ventana.

Alboroto general. Comentarios inusitados. Todo lo peor para Marcelo. Epilogo: expulsión, para que tal medida sirviera de ejemplo.



A la hora de salida nos dirigimos a la casa de nuestra señorita para informarnos sobre la causa de su ausencia, y cuál no sería nuestra sorpresa al comprobar que es Marcelo el que sale a recibirnos.

Sus ojos habían llorado mucho. — La señorita está bastante mal, nos dijo, y su pequeño pañuelito volvió a enjugar nuevas lágrimas. —

La hora del almuerzo ha pasado ya...

—Y tú, Marcelo, ¿no piensas almorzar?

—¿Yo? De ninguna manera, ¡no faltaba más! ¿Y quién vela por nuestra señorita? —

Marcelo se quedó ese día y muchos más. Cuidó a la maestra durante el período de su enfermedad, con igual solitud que un hijo bueno atiende a su madrecita querida.

Tiempo hace que la maestra ha reanudado sus funciones. La expulsión de Marcelo ha quedado sin efecto. Ya nadie habla de todo lo narrado.

Estamos en clase de escritura. Nuestra señorita recorre las bancas para vigilar mejor la labor de los alumnos.

Marcelo mira con insistencia una página de su cuaderno; se aproxima a él la maestra y puede leer lo siguiente: ¡padres y maestra, a vosotros toda mi alma!

Y ciertamente que era un alma noble, un alma santa, la que Marcelo brindaba a sus seres más queridos.





## La chata rusa

Aun se ven algunas.

Había llegado ese día por primera vez, a un pequeño pueblo del Sur de la provincia. Hace muchos años ya... Los camiones no se conocían.

Lejos estaba de suponer que en esas regiones fuera el medio de transporte más utilizado por los colonos; inmediatamente me convencí del error en que me hallaba. Y se explica; son livianas, cuatro caballos, atados a la lanza y algunos cincheros, es fuerza más que suficiente para poderlas utilizar completamente cargadas, máxime en esos lugares donde el terreno es tosco y por consecuencia con carreteras sin huella.

Ofrecen asimismo la ventaja de poderlas cargar desde el rastrojo, con mucha rapidez y comodidad...

Aun se ven algunas...

Es curioso observarlas en hilera frente a los galpones de las estaciones del ferrocarril esperando turno para dejar el

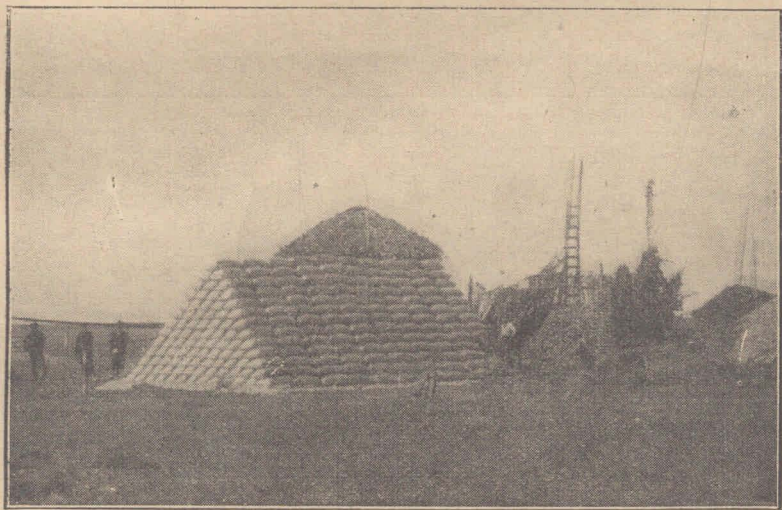
precioso cereal, que ha de salir a distintas regiones del Universo.

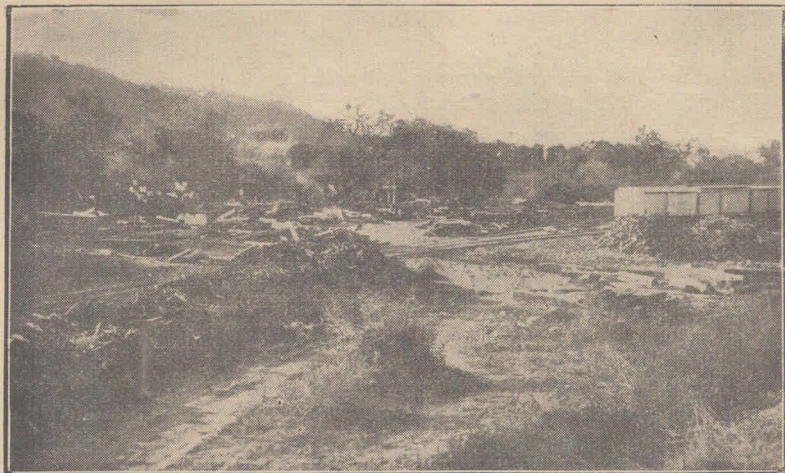
Fué en Arroyo Corto donde presencié la labor de llevar las bolsas de la chata a la estiba.

¡Qué rapidez, cuánto deseo de trabajar, por vivir decentemente! Y esos hombres, esos peones, que no temen al sol, a la fatiga ni a nada, llegarán bien, es cierto, a sus hogares, rendidos por el cansancio; pero, de no encontrar algo mejor, es preferible mil veces vivir así, a vivir la vida de miseria y de penurias de los que no trabajan por holgazanes.

Son las 12 horas. La chata rusa regresa vacía, camino de la chacra.

El conductor, distraído, fija la vista en la inmensidad del campo. ¿Meditará acaso sobre la belleza del deber cumplido?





Un obraje. (Prov. de Salta).



Quebrada de Iruya. (Prov. de Salta).

## El domingo

Es el día más feliz de la semana; no porque al decir de muchos no se trabaja, desde que considerado así resultaría por demás interminable; es feliz porque es el día de la familia, el día en que todos reunidos, viven en la intimidad del amor y del bien.

¡Domingo! Cuando recuerdo las escenas familiares de mi bendito hogar, un sentimiento de gratitud inmensa, hacia esos preciados días, me domina.

Por lo general, repetíanse los mismos hechos. Mi madre entretenida en la cocina, para brindarnos el dominguero almuerzo; mi padre en el escritorio leyendo y revolviendo libros, y yo, con la vieja criada, ordenándolo todo en las habitaciones de mi hogar .

El almuerzo... Elogios a los succulentos manjares, preparados por las manos queridas de mi madre; comentarios sobre los acontecimientos de la semana ida, y, en ambiente así, tranquilo, sosegado, y lleno de armonía y de reposo espiritual, el tiempo transcurría sin sentir.

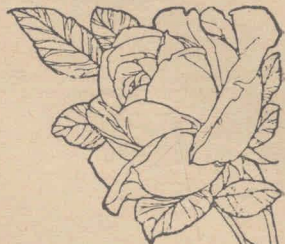
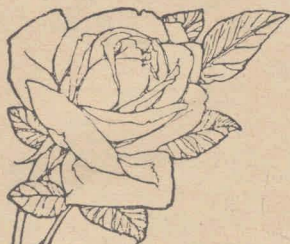
Luego la siesta; el indispensable baño, y los tres, siempre unidos, camino del cine, para matar entre vistas y más vistas los atardeceres melancólicos de los domingos de pueblo.



La cena, preparada cariñosamente por Ramona, aquella fiel mujer de mis mejores días, un poco de música y después la cama, donde uno dormíase tranquilo sin más preocupación que la de la belleza de la vida.

Y fueron muchos los domingos que yo pasara así; domingos queridos, domingos inolvidables, domingos que bendigo a cada instante.





## Consejos

### I

Recuerda que no se debe hacer resaltar solamente lo malo de cada persona. Es práctica que a nada bueno conduce.

### II

No te desalientes nunca, que a veces un contra-tiempo puede enseñarnos tanto, hasta llegar a sabio.

### III

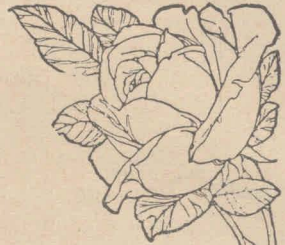
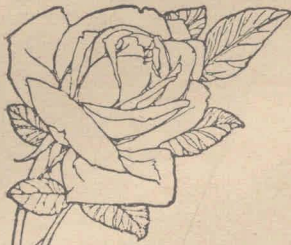
Si lo que se ha dicho no se volviera a repetir, el mundo terminaría por olvidarlo.

### IV

Ten presente cuánto mal hace una injusticia. Nunca exijas lo que tú no eres capaz de cumplir.

### V

Si yo no hubiera descubierto que más de una vez me he equivocado, sabría mucho menos de lo poquí-simo que sé.



VI

No debes ser así. Mucho de lo que hace el maestro, tú no llegas aún a comprenderlo.

VII

Si para triunfar debes dañar a un compañero, prefiere la derrota. Las hay que son victorias.

VIII

No te acuerdes nunca mal de nadie; medita sobre los que sin razón alguna se acuerdan mal de ti.

IX

Sé bueno, deja que el malo lllore por su culpa, mas cuida mucho de que por ti llegue a llorar un bueno.

X

Hacer bien al que nos hizo daño, es venganza sublime, venganza de dioses.

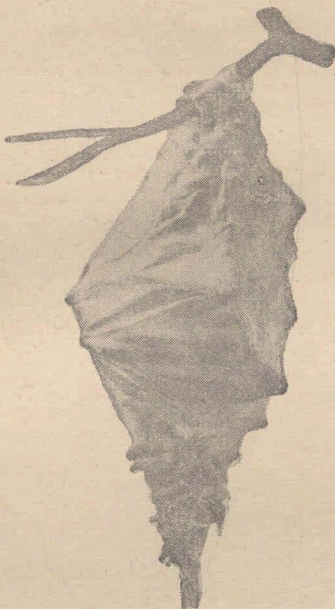
## Animales perjudiciales a la agricultura

Mientras la señorita nos estaba hablando sobre las hortalizas y sus múltiples ventajas, económicas unas e higiénicas otras, y nos recomendaba que dedicásemos parte de nuestro tiempo a su cultivo, pensé en el huerto de mi casa, y lo primero que recordé fué el destrozo que habían causado las hormigas la noche anterior.

Se lo manifesté a la señorita, quien contestóme que, efectivamente, era uno de los animales más dañinos y la pesadilla de los agricultores. Nos enseñó que debían destruirse con cianuro de potasio o con bisulfuro de carbono. Algunos, nos dijo, prefieren matarlas por medio del humo, empleando máquinas destinadas a ese fin; sin embargo, lo más racional, continuó diciendo, es extraer los hormigueros.

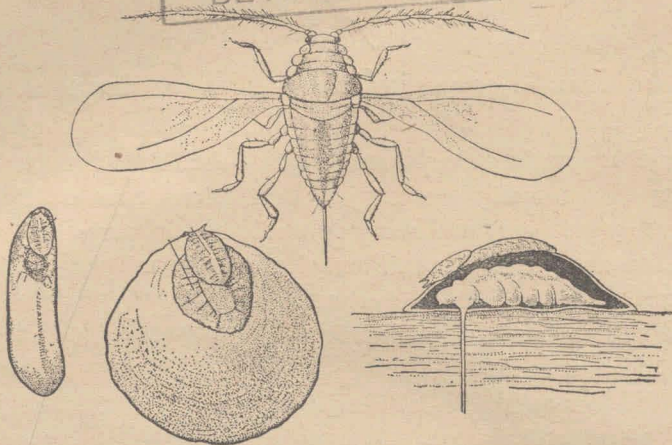
No son solamente las hormigas las que perjudican a la agricultura, hay animales tan o más dañinos que ellas, y ya que se presenta el caso, les citaré algunos:

El bicho de cesto; ataca a todos los árboles, a las hortalizas, etc. Se alimenta de hojas y brotes tiernos. Debe perseguirse con tenacidad.



Bicho de cesto.





Diversos estados de diaspis pentagona (según Lahille y Huergo).



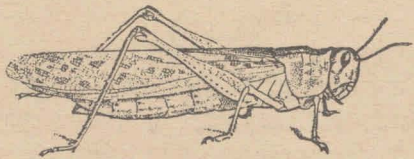
mosquitas



saltona



saltona



voladora

Los seis estados de la langosta.

El bicho moro ataca a las hortalizas, y sobre todo a los tomatales y papales. Se destruye con arseniato de cobre o con el verde de París.

«*Diaspis pentágona*». Es el peor enemigo de los árboles frutales, forestales, etc. La prospaltela deposita los huevos en el interior del cuerpo de la «*diaspis*», y cuando nacen los insectos, de ella se se alimentan, devorando así a ese parásito. Propagar la prospaltela es realizar obra patriótica.

Langosta. Todos vosotros habréis oído hablar de ella y no ignoraréis que a su paso deja la desolación y la miseria.

No respeta un solo vegetal, al extremo que nuestro gobierno ha dictado una ley ordenando su destrucción en todo el territorio de la República.

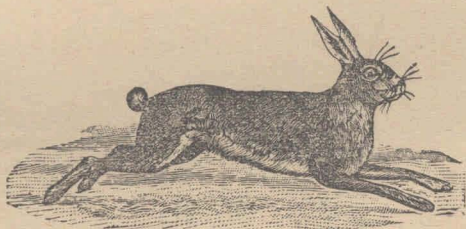
La mosquita (langosta al nacer) se destruye aplastándola con pisones, rodillos o bien quemándola.

La saltana, que es la más dañina, quemándola. Para evitar su reproducción deben destruirse los huevos, lo que se hace por medio de carpidores, rastras de dientes de hierro, etcétera. Los huevos casi siempre se encuentran en los terrenos desprovistos de pasto.

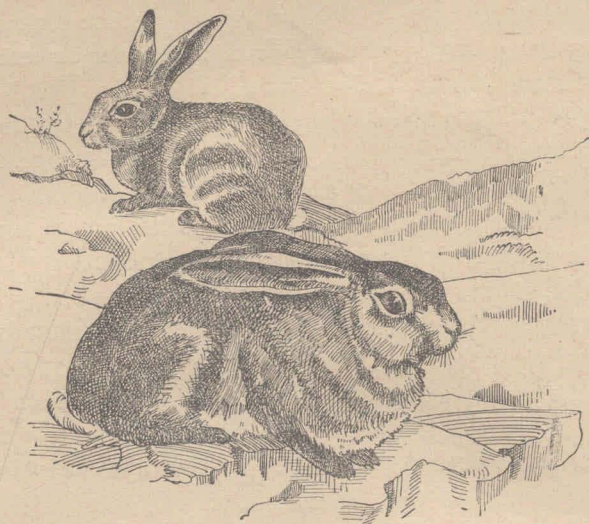
Hay muchos otros animales perjudiciales a la agricultura como ser cuises, conejos, vizcachas, liebres, etc.



Vizcacha.



Liebre.



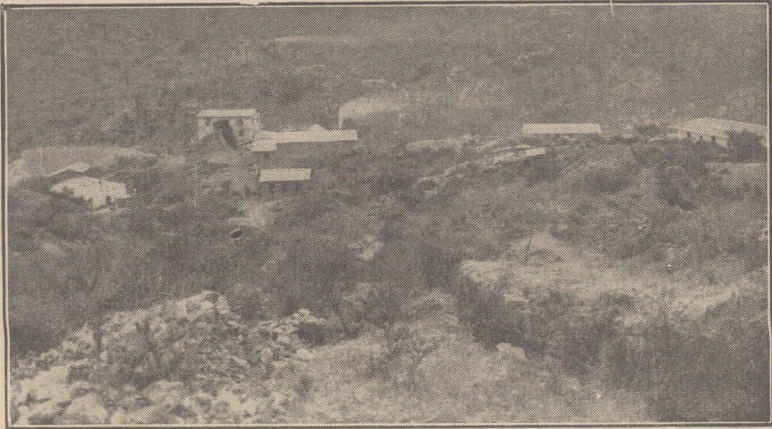
Conejos.

—¿Y el sapo?

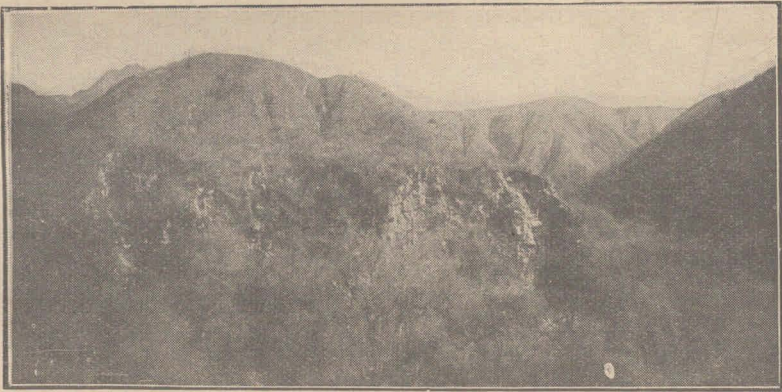
—No, mi hija, el sapo es animal útil, por cuanto destruye una cantidad enorme de insectos dañinos. Útiles también son los pájaros, enemigos de las isocas (varias clases de orugas), pero no los gorriones, que son bastante perjudiciales, y las tórtolas, que no hacen más que alimentarse de semillas.



Sapo.



Mina "Los Cóndores", Estación Concarán. (Prov. San Luis).



Yacimientos de estaño de San Salvador. (Prov. de Catamarca).



## Consejos

### I

No pretendas disculpar tus faltas ante las faltas que otros cometieron. Agravarás así los males de la vida, contribuyendo en esa forma a aumentar el número de seres que sufren y que lloran.

## II

No te preocupe el qué dirá la gente. Cumple con tu deber. Eso es ser noble.

## III

Trabaja, no para que el mundo te aplauda constantemente, sino para que puedas decir: yo estoy tranquilo.

## IV

No mientas nunca. Si al realizar una acción te das cuenta del error incurrido, no lo ocultes. Los mezquinos te atacarán; a ellos el perdón. Los sensatos no ignoran que la equivocación es humana.

## V

Sé buen compañero, no para ocultar solamente las faltas de los otros, sino para encaminarlos, con tus sanos consejos y buenos ejemplos, por la senda que conduce al triunfo del bien.

## VI

No discutas por discutir. Los seres que nada saben, son los que generalmente quieren ocultar su ignorancia, pero con tan mala suerte que el mundo se da cuenta de ello y, lo que es peor, de que no se quieren dar el lugar que intelectualmente les corresponde.

## L a m e n t o s

Sólo faltaba a la enemiga suerte,  
que en duelo y llanto mi existir anida  
entre cadenas convertir inerte  
la primavera de mi triste vida.

Y entre los muros de prisión odiosa  
y entre los hierros que forjó el rigor,  
hasta del aire y de la luz celosa  
me lanza ingrata a respirar horror.

Cual bestia fiera, en el inmundo suelo  
tiendo mi cuerpo de dolor pasado;  
y palpitando reclinar anhelo  
la sien hirviente sobre el brazo helado.

De infamia ajeno, de maldad exento,  
hago al descanso de mis penas dueño;  
pero ¡ay! es breve, que en el alma siento  
llanto de fuego que destierra el sueño.

Pasan las horas y tan sólo veo  
terror y espanto al derredor de mí...  
¡abrid por Dios, que ponzoñado creo  
hasta el aliento que respiro aquí!

¿Pero, a quién llamo, si tan sólo esconden  
estas moradas de rigor eterno,  
pechos de bronce que al dolor responden  
con risa amarga que dictó el infierno?

Gózate en la obra de tu saña impía  
destino, ¡oh monstruo para mí nacido!,  
pero no espere tu tenaz porfía  
gozarse oyendo mujeril gemido.

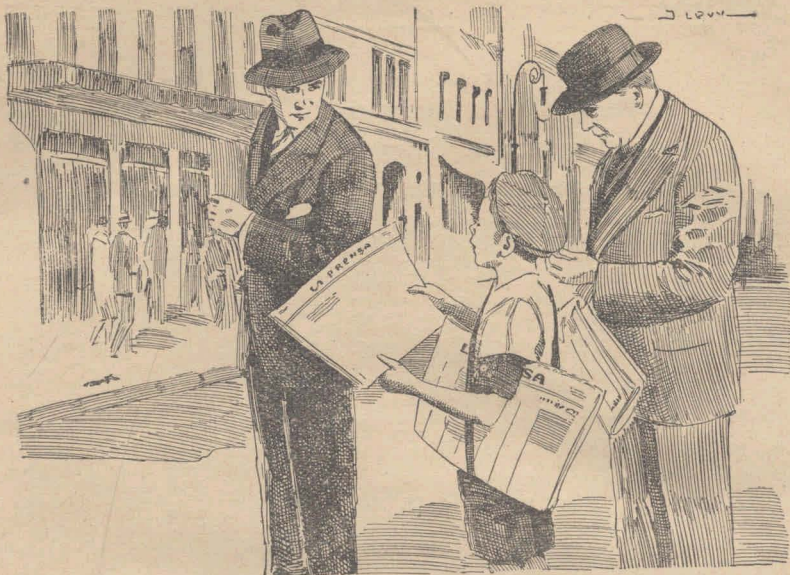
¡Muestra a mis ojos espantosa muerte,  
llévame al lado de la tumba helada,  
letal veneno entre mi sangre vierte,  
desciende a mi alma y la verás osada!

Muestra a mis ojos espantosa muerte,  
mis miembros todos en cadena pon,  
¡bárbaro! ¡Nunca matarás el alma  
ni pondrás grillos a mi mente, no!

JOSE MÁRMOL.

Nació en Buenos Aires en 1815 y murió en 1871.  
Como político fué uno de los enemigos más tenaces  
de Rosas. Se dedicó al periodismo y tuvo a su  
cargo la dirección de la Biblioteca Nacional.





## El canillita

¡Prensa!... ¡Nación!... ¡Mundo!...

Miles son los que en Buenos Aires gritan así. Y el canillita va pasando los días, las semanas, los meses y los años, repitiendo siempre: ¡Prensa!... ¡Nación!... ¡Mundo!...

En esas pocas palabras va encerrado todo el poema de sus ilusiones.

Una viejecilla, apenas si puede caminar.

Hace detener el tranvía. El guarda, un mal hijo, porque olvida que vieja también ha de ser su madre, refunfuña al notar que la ancianita no puede subir de prisa.

Ella lo mira, y con profunda expresión de pena parece querer decirle: respétame; la albura de mis cabellos debiera conmoverte.

Se sienta.

El guarda a su lado. ¡Boleto!

¡Pobre mujer! Ha perdido o le han robado la cartera. Se aflige; llora, tiene que ir al hospital, y si baja del tranvía no llegará a tiempo.

¡Debe bajar! La orden cruel del guarda sin piedad.

El tranvía está completo.

Lujosas damas y bien trajeados caballeros ocupan su lugar.

Todos oyen, nadie es capaz de pensar en ese instante cuánto ha de sufrir una madre que se desespera por ir a ver al hijo, que está postrado en la cama de un tristísimo hospital.

¡Prensa!... ¡Nación!... ¡Mundo!...

El canillita llega. Vende un diario, oye los comentarios y corre presuroso hacia el lugar donde la viejecilla sufre.

Tome, señora, es lo único que poseo, pero puede comprar su boleto. Y sin esperar respuesta baja del tranvía.

¡Prensa!... ¡Nación!... ¡Mundo!...

Las últimas palabras se confunden entre el mundanal bullicio de la gran ciudad.

El canillita vuelve a subir a otro tranvía, dispuesto siempre a socorrer al débil, porque él es fuerte. No pertenece al número de los que viven al margen de todo sentimiento noble.



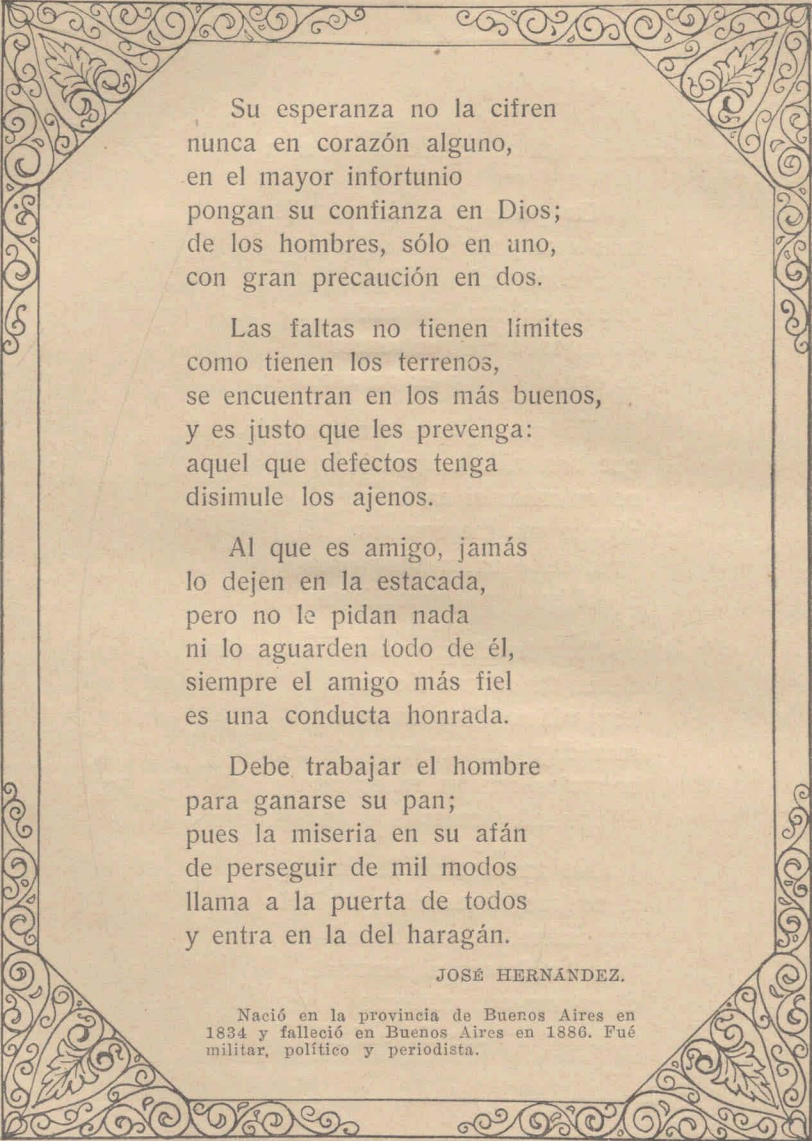
## Consejos de Martín Fierro a sus hijos

Un padre que da consejos  
más que padre es un amigo,  
*ansí* como tal les digo  
que vivan con precaución,  
*naide* sabe en qué rincón  
se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada,  
no extrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco,  
pues debe saber muy poco  
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su *cencia*  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas:  
más digo sin ser muy ducho  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada  
el hombre de una mirada  
todo ha de ver al momento,  
el primer conocimiento  
es conocer cuando enfada.



Su esperanza no la cifren  
nunca en corazón alguno,  
en el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución en dos.

Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos,  
se encuentran en los más buenos,  
y es justo que les prevenga:  
aquel que defectos tenga  
disimule los ajenos.

Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada,  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él,  
siempre el amigo más fiel  
es una conducta honrada.

Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria en su afán  
de perseguir de mil modos  
llama a la puerta de todos  
y entra en la del haragán.

JOSE HERNÁNDEZ.

Nació en la provincia de Buenos Aires en  
1834 y falleció en Buenos Aires en 1886. Fue  
militar, político y periodista.



## Sarmiento

Sarmiento pertenece al número de aquellos viejos maestros forjadores entusiastas de la escuela, de aquellos que encontraron en ella la base de la felicidad y que se desvelaron hasta la postrimería de la existencia por la noble y santa causa de la educación.

Cuando la juventud de Buenos Aires se presentó cierto día a la casa de Sarmiento para rendirle homenaje respetuoso por la magnífica obra realizada a través de sus largos años, cumplía 71, éste, joven aun, a pesar de la edad, se dirige a esa juventud en la siguiente forma: «no os aconsejo que hagáis nada nuevo, de heroico, de extraordinario, sino que sigamos de cerca el movimiento del mundo, que aceleremos

la marcha de progreso, de cultura, de educación universal. Constituíos, constituyámonos, si queréis que aun os acompañe unos pasos más, en Asociación, para promover la educación común en la ciudad de Buenos Aires, que podemos recorrer».

Y es Sarmiento el que habla, el hombre más discutido, debido, sin duda alguna, a sus sobresalientes cualidades, jamás alcanzadas por los malos que lo atacaron. Es Sarmiento el que habla, aquel ciudadano que tanto sufriera, después de haber hecho tanto bien.

Si alguien fué vilipendiado, nadie lo fué como él, llegando hasta negársele talento, celebridad y buen sentido.

Niños, descubríos respetuosamente ante esa figura venerable, imitadle en lo posible, y no olvidéis que si nuestro país tuvo hombres excelsos, nadie lo fué como Sarmiento.



La plaza y la catedral. (Ciudad de San Juan).

## El día del árbol

Párrafos de un discurso leído por una alumna de la Escuela Normal Popular con motivo de la fiesta que con tal fin se realizó en el pueblo de Saladillo.

Señores:

En todos los centros de población de la República Argentina se conmemora hoy el Día del árbol; día que se ha establecido para rendir culto al que tantos beneficios nos reporta.

Los poetas cantan verdaderas maravillas al árbol, y los que no lo somos, sentimos esas mismas emociones, pero que enmudecen cuando se quieren expresar.

Dejemos al poeta triunfar en su misión, y ocupémonos humildemente del árbol, como elemento de utilidad suma e indiscutible, pero que el hombre no sabe o no quiere apreciar.

No sé por qué, a medida que avanzamos se mercantiliza todo, hasta los sentimientos.

La tara de árboles se lleva en forma despiadada, sin reponer al amigo que nos diera sombra. A nadie preocupa el reemplazar la arboleda, y si no se dictan enérgicas resoluciones al respecto, sufriremos en breve las consecuencias de esa desidia imperdonable.

El árbol, se ha dicho un millón de veces, es el moderador del clima; condensa los vapores de la atmósfera, distribuye el agua de las lluvias, evitando las sequías y las inundaciones. Dificulta que se sequen los lagos y los arroyos, porque disminuye la evaporación de las aguas. Purifica la atmósfera absorbiendo el carbono, que acumula en sus tejidos. En las horas caniculares de días insufribles nos brinda esa temperatura agradabilísima, que todos desean.

Si grandes son los beneficios que reporta al suelo y a la atmósfera, no menores son las utilidades que nos presta: de





él se aprovechan las cortezas, raíces, frutos, gomas, ceras, maderas e infinidad de productos, que sería largo enumerar.

Es, por decirlo así, el verdadero elemento inseparable del hombre, su auxiliar más poderoso, su eterno guía en las conquistas desconocidas de la mentalidad humana.

Un país sin árboles, sin flores, sin vegetación, es país muerto, porque siendo imposible la aclimatación de las plantas, se hace imposible la vida del hombre, desde que la suya depende de la de aquéllas.

Los pueblos sanos, moral, física e intelectualmente, dedican las mejores horas a su cuidado. Los esencialmente industriosos, son los que no pierden lo que Natura da, que al fin da todo.

Veamos por la multiplicación de los árboles. El hombre que no ama a las plantas, ¿qué es lo que piensa? «Junto con el último árbol morirá el último hombre». (Michelet).

Niños cuidemos al árbol con cariño, y que estos arbolitos recientemente plantados, sirvan de ejemplo a las generaciones venideras, de lo que puede la fe y la constancia.

Hagamos eso; bien lo dijo Juan Francisco Jáuregui, porque el árbol es útil, es riqueza; porque el árbol es bello, es alegría; es encanto, es aroma, es armonía, riego, reparo, sombra y protección.



## Voto al árbol

Niños:

¿Prometéis cuidar al árbol, como se cuida al mejor amigo?

¿Hacer que cada año, un árbol nuevo dé nuevos frutos y hermosa sombra?

¿Prometéis inculcar en todas partes el amor a las plantas?



¿Hacer que nunca muera una por falta de cuidado?

¿Prometéis plantar, aunque sólo sea un árbol por año, para propender así a su multiplicación?

Si así lo hicieréis, que esta bandera os proteja, como vosotros la protegéis, y si no, que los lamentos de los tiernos pajarillos, que no encontrarán donde anidar, por falta de frondosas ramas, os conmuevan y encaminen hacia la verdadera senda.



## Seres poco gratos

Estamos en plena pampa argentina, próximos a los que labran honestamente el futuro de su vida y en el mismo instante en que hombres de trabajo se preocupan en apilar bolsas y más bolsas llenas de trigo, exponente acabado de nuestra riqueza nacional, se acercan varios gitanos y piden avena, cebada o trigo, en cambio de algunas pruebas y pirluetas, que harán presenciar realizadas por varios animales que llevan consigo.



Campamento gitano.

Nos arrimamos al campamento. Da pena verlos, sucios indolentes, holgazanes a más decir; parece increíble que pueda haber seres así sobre la tierra.

Poseen una sola habilidad, que desgraciadamente explotan con astucia suma. Conocedores de la debilidad de ciertos seres, saben embaucarlos, al extremo de que el crédulo, el

ignorante, creen que ellos son capaces de acertar su porvenir, por demás desconocido para todos.

El gitano, bohemio errante, aun no se ha decidido por



la vida de labor, prefiriendo la que lleva, a todas luces miserable.

Dos o tres «lingheras» aciertan a pasar. ¡Los vieran!: jóvenes, llenos de salud y vida.

El chacarero nos invita a oír la conversación que va a entablar.

—Hay trabajo, amigos míos, ¿queréis ocuparos?

—¿En qué?

—En cargar bolsas. Os pagaré cuatro centavos por cada una, y si es necesario pesarlas, os daré seis. Con un poco de buena voluntad os podréis ganar, término medio, un jornal de veinte nacionales. —

Los «lingheras» no contestan, se miran atentamente.

Al tiempo uno dice: — Tenemos hambre señor, ¿hay con qué comer?

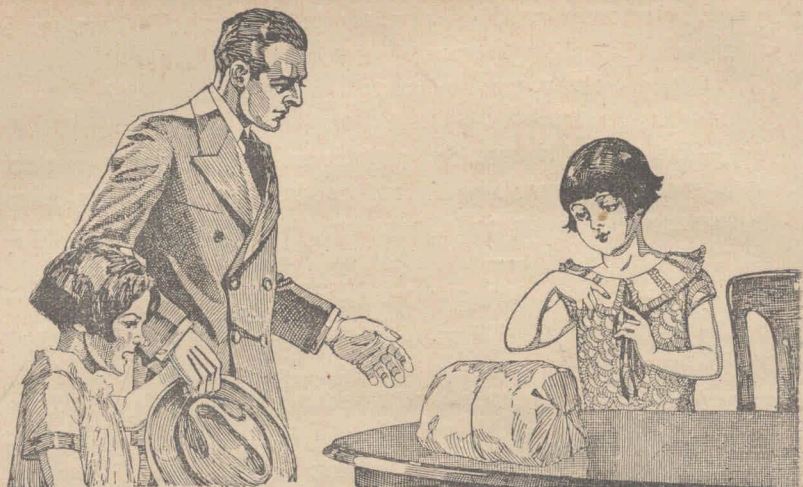
—Sí que hay, pero es menester que os ocupéis en algún trabajo.

—Tenemos hambre, señor, insiste otro.

El chacarero ordena que se les dé de comer. Cuando han satisfecho el apetito, en lugar de hablar sobre la ocupación propuesta se despiden manifestando que no pueden aceptarla, por ser muy penosa.

¡Habían comido!

Así algunos: prefieren vivir de la limosna humana, vida de humillaciones y bajeza, antes que procurarse dignamente el pan de cada día.



## Caridad

La volví a ver, siempre pobremente vestida, llorosa y triste.

Me aproximé a ella e inquirí la causa de su tan manifiesto malestar.

Me observó asombrada, y luego, murmurando entre dientes: ¡usted, es tan bueno que se preocupa por mí!

Soy una pobre huérfana, no he conocido a mi pobre madrecita, y a mi padre lo he perdido hace dos años.

Me recogieron unos señores que parecen tan humanitarios cuando se encuentran en presencia de terceros, pero en la intimidad del hogar, ¡qué crueles son!

Créame que me hacen sufrir horriblemente. Para mí todo el trabajo, y hasta sin comer me dejan más de una vez.

Tres o cuatro salidas por año, y en esos días venturosos me dirijo al cementerio para llorar sobre las tumbas de mis padres los pesares de mi alma.

Mi pensamiento voló hacia mi casa, y vi a mi hijita radiante de felicidad y de contento. Comparé a las dos, niñas ambas, y un profundo sentimiento de protesta ante la injusticia humana no pude dominar.

Acaso esos corazones que nunca supieron de bondad ni de cariño, no llegarán a iluminarse tan siquiera una vez para comprender que la dureza con el niño es crimen que nadie puede perdonar.

La volví a mirar y advertí en su demacrado rostro las imborrables huellas del prematura drama de esa niña. Sentí por ella compasión, y al volver a recordar a mi hija, también sentí por ella caridad.

Llegamos a mi bendito hogar, y, entre suaves caricias, entre sonrisas placenteras de los que viven dichosos, esa pequeña criatura también sonrió felicísima, agradeciendo así la amorosa paz de esos instantes.

Dos tiernas e infantiles almas habíanse comprendido. Mi hija, meditativa y apesadumbrada, no hacía más que preguntar mil detalles sobre la existencia de esa pobre niña.

—¿Por qué, papito, han de sufrir los niños cuando no tienen padres? ¿Quieres que esta niña se quede con nosotros? Yo seré para ella una hermanita, la cuidaré como sé cuidar a mi muñeca, y ya verás que se pondrá contenta.

La besé, pensando que los malos, los desalmados, deberían vivir al lado de los niños para volverse buenos.



## El ahorro

—¿Leyeron «La muerte del mendigo millonario»?  
Ustedes conocían al muerto.

—¿Aquel viejecito que siempre estaba en el atrio de la  
Iglesia de Nuestra Señora de Luján?

—El mismo; el que se hacía pasar por ciego.

—¡Se ha muerto!

—Los vecinos diéronse  
cuenta, recién a los tres días,  
de producirse el fallecimiento.

Intervino, como es de  
práctica, la policía, y se en-  
contró con que este pordio-  
sero, que tanta lástima infun-  
día, era nada menos que un  
hombre cuantiosamente rico.

—¿Y de qué murió?

—No se especifica la cau-  
sa; lo único que se hace resal-  
tar, es que murió abandonado,  
en un ambiente de completa  
miseria.

—¿Y para qué le habrá  
servido tanto dinero?

¡Eso sí que es ahorrar! La señorita tendrá mañana tema  
para hablarnos sobre el ahorro.

—Mas no podrá citar a ese individuo como ejemplo de  
espíritu ahorrativo. Si se hablara de avaricia, de acuerdo.

El ahorrar es virtud, y las virtudes tienden a embellecer  
la vida. La avaricia es enfermedad que conduce a envilecerla.



El que ahorra lo hace después de haber satisfecho lo que la misma vida reclama, dentro de todo lo que sea correcto, para su mejor subsistencia. El avaro prefiere el sufrimiento orgánico, para dar paso a la felicidad mezquina que proporcionan las bajas pasiones, como ser la de acumular oro, en desprecio de sí mismo.

El que ahorra tiene un futuro lleno de bienestar, sin que el pasado ni el presente hablen de privaciones ni de dolor. Para el avaro el porvenir será siempre sombrío, al igual de todos los días que ha vivido.

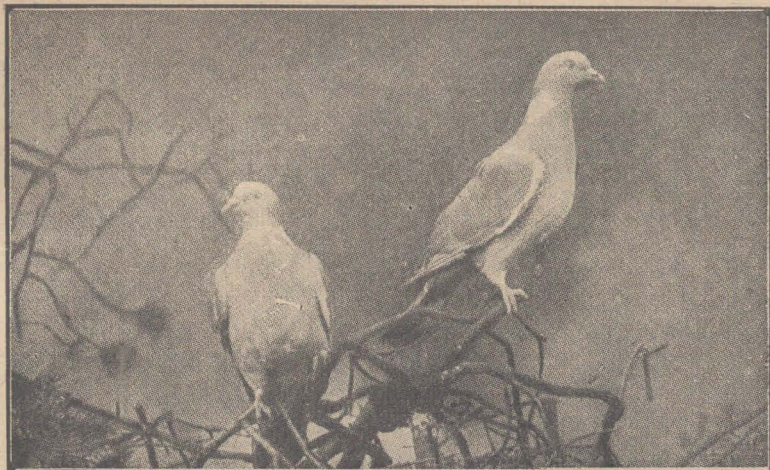
El que economiza canta siempre; el que no gasta por no gastar, no puede menos que llorar.

La sociedad bendice a los espíritus ahorrativos, porque los sabe siempre dispuestos para el bien; pero se aparta de los avarientos, que viven reñidos con todo impulso generoso.

La bondad florece siempre en el alma de los que ahorran, como la maldad vive, dueña y señora, en el corazón del avariento.

La sonrisa de los primeros, es sonrisa de placer; la del último, más bien que sonrisa es mueca de dolor.

La práctica del ahorro es belleza que debemos defender, pero cuidemos que ella se conserve siempre inmaculada como tal.



## Supersticiones

Los ignorantes atribuyen a muchos males causas completamente ajenas a las que en realidad son sus agentes. Así, por ejemplo: un niño se ha enfermado, y la madre no olvida que se ha abierto un paraguas dentro de la habitación.

Regresan, del cementerio, y, en la casa del difunto, las viejas continúan aún comentando que la rotura de un espejo fué lo que motivó la muerte del amigo.

¿Un palomar? Y ya la imaginación gira alrededor de innumerables desgracias.

¿Quién se atreve a pasar por una puerta llevando dos luces encendidas? Cuando por descuido llegara a acontecer tal cosa, entre lo que se calcula para el presupuesto, no puede olvidarse una partida para entierro y luto; la muerte ha de llevarse a alguno.

¡La lechuza ha gritado! Y el terror reina en la casa donde se tuvo la mala suerte de llegar a oírla.

En días martes y viernes... y muchas otras extravagancias increíbles en esta hora en que el buen sentido y la cultura debieran haber terminado con todas esas niñerías.

Comprador y vendedor discutían sobre el valor de un cereal.

El primero ofrece precio, que no conviene al segundo, lo que hace que se examine detenidamente el asunto, pero sin arribar a ningún acuerdo. De pronto, recordando la advertencia de la viejecita, de la buena pero muy ignara viejecita, exclama el comprador: ¿cómo imagina usted que podemos llegar a un convenio, si hoy es martes y para colmo 13?

Esperaremos hasta el lunes, y sin añadir palabra tomó el sombrero, saludó y se retiró.

Nos miramos absortos. Era uno más de los muchos que se encuentran, por desgracia, en este mundo.



## El Inspector Maestro

También esa mañana se presentó en nuestra escuela el señor inspector.

Hacia varios días que tomaba examen y nos habíamos habituado a su modo de ser. Excesivamente paciente y amable con los alumnos, demostraba así no haber olvidado las horas aquellas en que le cupo en suerte dirigir un grado.

Ese día lo advertí sumamente preocupado, y su malestar era fruto del pesar que proporciona el dolor ajeno.

Terminado el examen, así les habló a los niños: mis queridos pequeñuelos; entre vosotros existe un compañerito po-

bre, que mucho necesita. ¿Seréis capaces de aunar esfuerzos para proporcionarle, en parte, lo que le hace falta?

Pocos centavos cada uno y el condiscípulo será feliz como vosotros, con buena ropita y buen calzado. Mas cuidado que él nunca llegue a conocer a sus bienhechores, y cuando tengáis la satisfacción de que se presente en la escuela con su nueva vestimenta, que vuestros ojos no se preocupen de ella; podrían lastimarle, y los niños deben endulzar y no amargar la vida de sus semejantes.

Un silencio profundo reinó en aquel hermoso ambiente; silencio de bondad, de meditación, de altruísmo, de amor y de infantil entusiasmo por el bien.

Quizá por primera vez, aquellos niños de sonrisa feliz consideraron que también hay niños que sufren y que lloran.

Yo me retiré del aula, enternecido, reflexionando que esos alumnos no olvidarían jamás las emociones de esa célebre mañana, donde treinta corazones infantiles se disponían jubilosos a verificar la elevada misión de amparar al compañero menesteroso.



### El deber de Marta

¡Si supieras, mamita, cuánto he sufrido hoy!

¡Pobre Marta! Había terminado de hacer el deber, y muy contenta disponiase a guardar los útiles escolares, cuando acierta a pasar Clara, pero con tal mala suerte, que se lleva la mesa de trabajo por delante, hace volcar el tintero y mancha el deber.

Vieras la desesperación de Marta. Trató de limpiarlo, pero sin mayor resultado. Lo peor es que no tenía más hojas para rehacer el trabajo y, por lo que pude advertir, ni dinero con que comprar otra.

Yo se lo hubiera facilitado, pero la considero tan digna que no me atreví a hacerlo.

Al despedirme díjome: ¿qué pensará de mí la señorita?

—No te aflijas, hija mía. Mañana llevarás dos anotadores y le dirás que yo te he regalado uno para tu mejor amiga. De este modo ella no podrá rehusarlo.



La maestra recoge los deberes.

Tres o cuatro niños, los de siempre, no han cumplido, en forma, con la tarea escolar.

La señorita, como de costumbre, les aconseja cariñosamente, y termina diciéndoles que el día que sean prolijos, como los demás compañeritos, será día de alegría para ella.

Así prometen hacerlo. ¡Ojalá esta vez cumplan lo prometido!

—¡Y tú, Marta! ¿Es posible? La más cuidadosa de las alumnas.

Marta no responde, inclina la cabeza hacia adelante y dos gruesos lagrimones se encargan de hacer conocer lo mucho que ella sufre.

—Toma, querida. Mamita me pidió que regalara este anotador a mi mejor amiga. Desde luego, a ti te corresponde.

Marta lo mira; quiere protestar. No se atreve a extender la mano.

—¿No eres mi mejor amiga?

—Sí, encanto; lo soy.

Y, entonces, ¿qué esperas? Es tuyo.

Al siguiente día, Marta presenta dos deberes y pide a la señorita la devolución del entregado el día anterior.

La maestra lo ha comprendido todo. ¿Qué maestra no conoce el corazón de sus niños?

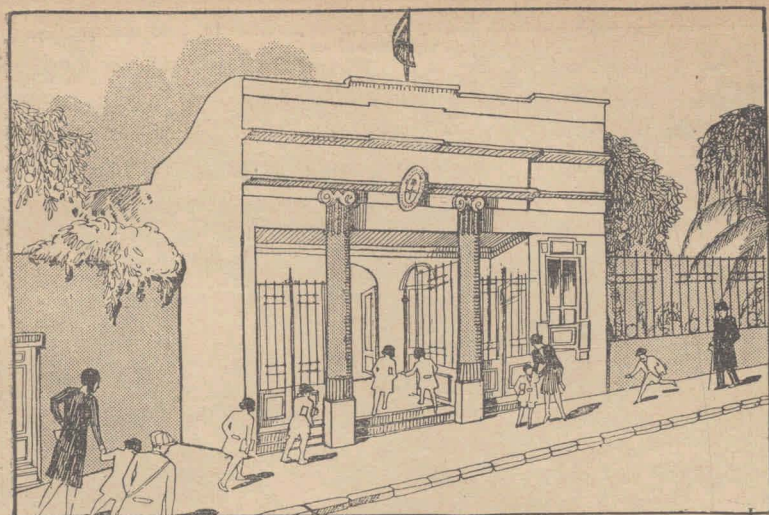


La mira amorosamente, y al dárselo le dice: eres más buena de lo que yo creía.

Marta la mira; y encaminándose hacia mí, en un arranque espontáneo del alma, me abraza y me besa. — Señorita, dice dirigiéndose a la maestra, ¡cuán feliz me siento al poder besar ante usted a la más cariñosa y noble de las alumnas de esta escuela!

La maestra palideció, y apoyando su temblorosa mano sobre mi cabeza, díjome con suma emoción: — chiquita, has cumplido con tu deber.





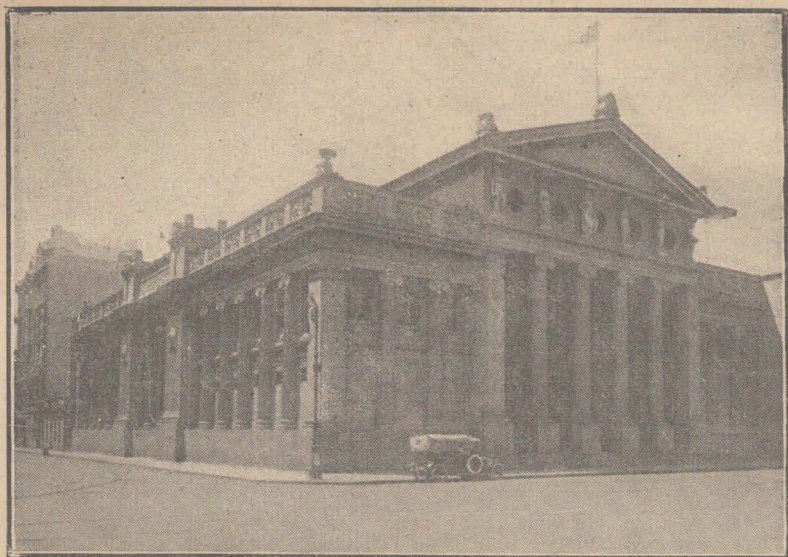
### La pequeña escolita de mi época

¡Qué distinta aquella escolita donde adquirí las primeras letras, a las escuelas de hoy! No se veían en aquel tiempo tantos palacios.

¡Y los viejos maestros! ¡Qué distintos a los actuales! ¿Mejores? ¿Peores? ¡Quién se atreve a juzgar! Mas conven-gamos que, para nosotros, eran buenos maestros los del tiempo viejo.

¿Será porque guardamos reconocimiento, estima y admira-ción hacia ellos? ¿Será porque el pasado es siempre her-moso? ¿Es tal vez la edad o la obra la que nos hace ensalzar lo que se relaciona con nuestra vida de antaño?

Lo cierto es que, en silenciosa quietud, emociones múlti-ples embargan nuestro espíritu, haciendo que revivan en nuestra alma los instantes aquellos en que, ante el ósculo



Escuela "Presidente Roca". (Capital Federal).

carñoso de la madre amada, uno se preparaba feliz, satisfecho y contento, para iniciar la tarea de la escuela.

La reminiscencia de esos años supera en afectividad a todo lo que se pueda evocar; y hasta los más insignificantes detalles alcanzan expresión de belleza en esa edad hermosa de la infancia, en que se emprende la lucha, con la sonrisa en los labios, tranquilidad en el espíritu y fe en el porvenir.

Cuando se habla de la escuela, el alma vieja y enferma rejuvenece y sonrío.

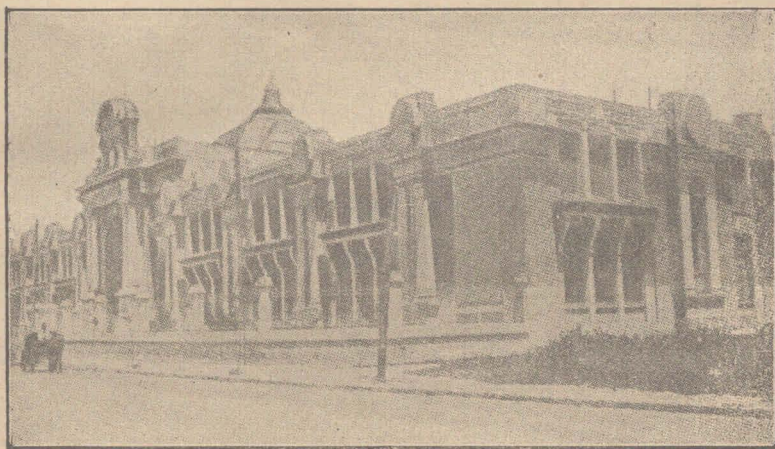
Es la época de la niñez en que todo es grato, época en que se canta, se ríe, se grita y se llora a la vez, porque el corazón de un niño no puede simular sus emociones.

¡Y cuántas veces lloré, reí, grité y canté en la escuelita aquella, monumento que encierra en sus vetustas aulas el poema magnífico de la mejor edad, de varias generaciones!

Era modesta... ¡qué poco se exigía entonces! No obstante, las hermosas mansiones que a su lado se levantan no la podrán mirar nunca con desdén, porque en tal caso, con la elocuencia irrefutable de su obra, diríales: ingratas, ¿a quién, si no a mí, debéis vuestra grandeza?

Tres habitaciones de cuatro por cuatro, para más de doscientos alumnos inscriptos. El señor director y dos maestros, he ahí todo el personal.

¡Qué incansable en la hermosa cruzada! ¡Qué fiestas infantiles! ¡Qué solemnidad para todos los actos de la vida escolar! ¡Qué exámenes! ¡Qué riqueza de labor; qué sencilla nuestra escuela, pero cuánta acción!



Escuela "Centenario" en Santiago del Estero.



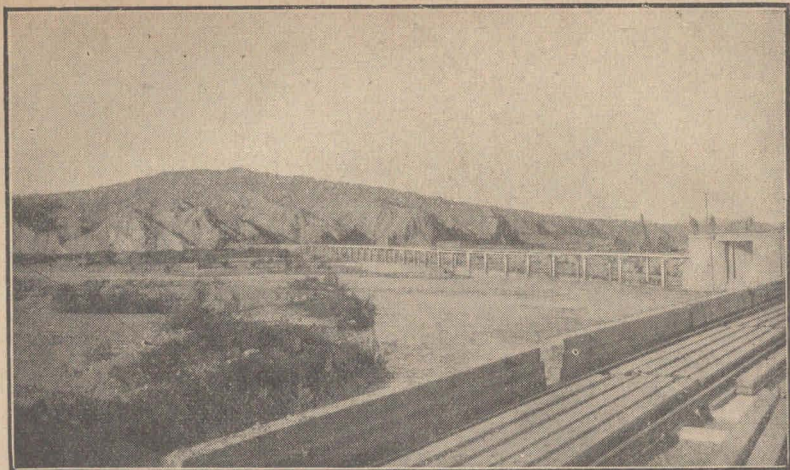
### El nene está enfermo

Hoy el hogar no tiene la habitual alegría de los días hermosos, y eso que hoy es un día suavemente asoleado. En el patio no hay ruidos, ni se escuchan las risas sonando en los dormidos rincones de la antigua casa. La regalona y traviesa hermanita de siete años no entona las canciones ingenuas que aprendiera en la escuela, ni riñe a su muñeca mutilada. La abuela, ah, ¡la pobre abuelita casi nunca está sana! Olvida su dolencia que lleva una semana de no darla un momento de reposo. Una incierta amenaza inquietante ha violado la puerta del hogar. Bajo el techo de la casa modesta se presiente en acecho al dolor. Repetina, melancólicamente, ha pasado una sombra como por una frente, como por una frente que fué siempre serena y que recién ahora la oscurece la pena con la torva amargura de una arruga muy honda.

Ronda a paso de lobo por nuestra casa, ronda  
la tristeza, la angustia,  
que ya ha puesto sus fríos labios en una mustia  
carita enflaquecida.  
Es que el nene está enfermo. Cesó la voz querida  
de rumorear sus charlas adorables, con esa  
locuacidad que hacía bulliciosa la mesa.  
¡Ay, el gesto atufado de su enojo risueño  
y los cantos que apenas cesaban cuando el sueño,  
como dos invisibles alitas de alguaciles,  
le tocaba en sus ojos con sus dedos sutiles!  
¡Abuelita, abuelita, hazme pronto la cama!  
¡Qué triste ahora, abuela, el nene no te llama!  
Por las habitaciones vaga como algo extraño  
un silencio penoso que se diría huraño,  
y tú vas arrastrando tu cansancio de días  
e inútiles son todas las filiales porfías  
para que te recuestes un momento siquiera:  
¿Qué espera mamá vieja? A acostarse... ¿qué espera?  
Y sabemos el dulce temor que te detiene:  
¿Quién, como la abuelita, cuidará del nene?  
Niño Dios, Nazareno  
de las rubias estampas, coronado de espinas,  
que curabas las llagas con tus manos divinas:  
¿No podrías ser bueno  
otra vez, en la hora de las angustias graves,  
y decir las piadosas palabras que tú sabes  
para que él mejore,  
para que ella no lllore?

EVARISTO CARRIEGO.

Nació en Entre Ríos en 1883 y murió en Buenos Aires en 1912. Carriego fué el poeta de los humildes, cantó su vida, y a pesar de su prematura muerte se destacó por su temperamento y la delicadeza de su sentir.



Dique y río San Juan. (Provincia del mismo nombre).

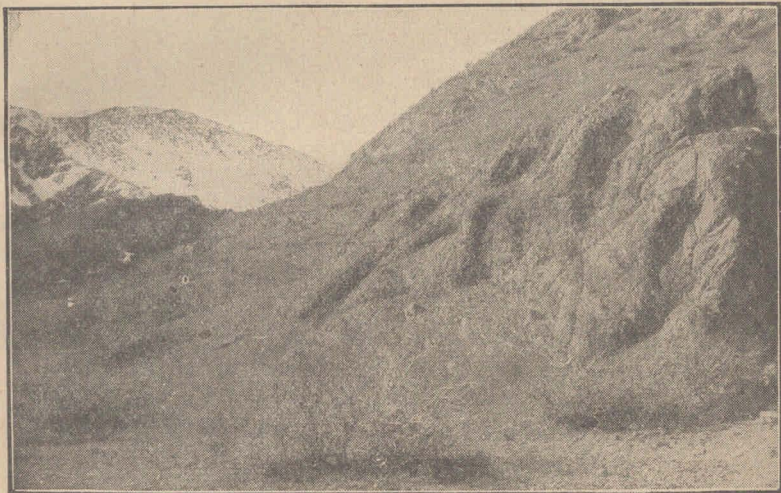
## Los señores Rodríguez

Pero lo que dará una idea más completa de la cultura de entonces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningún pueblo de la República Argentina se ha distinguido más que San Juan, en su solicitud por difundirla, no hay otro que haya obtenido resultados más completos.

No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos Aires, el año 1815, un sujeto que reuniese, a una instrucción competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodríguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del país y en las que se enlazaron, tal era su mérito y la distinción que se les prodigaba. Yo, que hago profesión hoy de la enseñanza primaria, que he es-

tudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas, descritas por Mr. Cousin, es en San Juan. La educación moral y religiosa era acaso superior a la instrucción elemental que allí se daba, y no atribuyo a otra causa que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del mismo Benavidez, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solitud. Si estas páginas llegan a manos de don Ignacio Rodríguez, que reciban este débil homenaje, que creo debido, a los servicios eminentes hechos por ellos, en unión de su finado hermano José, a la cultura y moralidad de un pueblo entero. (De *Facundo*).

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.



Sierra de Tontal. (Provincia de San Juan).





### Mi primer maestro

Ayer visité la escuelita de mis primeros días, y el maestro que me enseñara a deletrear, volví a encontrarle, firme, en su puesto de labor, como si los treinta años transcurridos hubieran pasado completamente inadvertidos para él.

No me reconoció al principio. Niño, muy niño era, cuando me alejé de esa bendita casa, y, ¡oh ironía del desti-

no! Ayer era un viejo el que regresaba, para juzgar la labor de un hombre, que con tanto empeño contribuyó a su bienestar futuro.

Yo, juez de mi benefactor... yo, juez de aquel viejecito que aun continúa enseñando a sus queridos niños: m... a... ma..., p... a... pa..., ma... pa..., y que repetían en coro treinta alumnos, menos felices que yo, porque cuando adultos no les será dado, tal vez, poder volverlo a ver.

¡Cómo han cambiado los métodos de enseñanza. Por eso mi viejo y muy querido maestro va quedando tan solito con su eterno delecto, que ha revivido en mí, recuerdos tan gratos de mi infancia.

Volvíme a ver niño y hasta parecióme que una mancha de tinta que descubrí en el segundo banco de la clase se encontraba aún allí por culpa mía.

¡Cuánta tinta hice volcar sobre el pupitre! ¡cuán descuidado era! Ahora entiendo las diabluras que nos colmaban de felicidad, mientras tú, apóstol severo y justo, debías soporarlo todo.

El mismo escritorio, la misma biblioteca, los mismos bancos, la misma casa, ¡y treinta años habían pasado ya!

¿El señor inspector?

No respondí. ¡Tantas emociones delante de aquel anciano venerable!

Él, mi querido maestro, una de las más bellas páginas de mis recuerdos, todo temeroso, en presencia del inspector.

Él, el hombre que tanto bien hiciera por ese alumno que habíale atestiguado el reconocimiento con el más ingrato de los olvidos; él, apenas si podía estar de pie, cediendo ceremonioso su silla, al que creía en ese instante un superior.

Había querido guardar durante un tiempo rigurosa incógnita, para vivir unos minutos solo, en el recuerdo de esos lejanos días en que niño, mi madre despedíame en la puerta

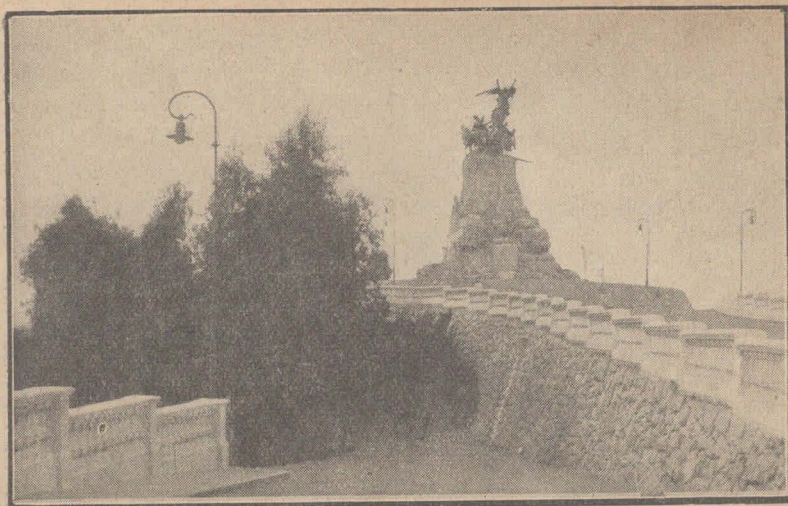
de la escuela con el beso de los santos; había querido permanecer así, para llegar con mi querido padre hasta el salón de fiestas; — ¡y qué lindas eran aquellas fiestas!, — y verle nuevamente sonriente, ¡pobre viejo!, en el momento en que a su hijo le entregaban un premio... ¡Con qué orgullo los padres hablan del triunfo de sus hijos!

Había querido ocultar mi nombre para poder volver muy solo a los árboles de la escuela, donde más de una vez destruí un nido... Busqué en el viejo muro que daba al salón de quinto grado, las iniciales grabadas el día que abandoné el colegio, y la acción cruel del tiempo negóme la dicha de *volver a hallarlas*.

Pero en el archivo, entre papeles viejos, entre deberes conservados, que miré con emoción intensa, reconocí a uno mío, y al tomarlo cariñosamente entre mis manos, muchas lágrimas cayeron sobre él; lágrimas de gratitud, de reconocimiento, de evocaciones gratas...

Pero dime: ¿el que firmó ese deber eres tú?

Sí, querido maestro, y ambos nos abrazamos, con el mismo cariño que pueden hacerlo un padre y un hijo.



Monumento de la Gloria. (Provincia de Mendoza).

## El regreso

Mi hermano habíase diplomado de ingeniero agrónomo, mi hermana de maestra normal y yo había terminado mis estudios, obteniendo el título de doctor en odontología.

Festejando tan feliz acontecimiento, nuestros queridos padres invitaron a sus amistades a una cena.

Mi madre iba y venía, y cada vez que acertaba a pasar a nuestro lado nos besaba. ¡Queridita! ¡Queriditos! Semejaba una chica; corría, cantaba, reía, conversaba, e intervenía en todos los pequeños detalles, tendientes a asegurar el éxito de la fiesta. ¡Queriditos! Y nos acariciaba a todos. ¡Qué feliz soy! Observen; y nuestro padrecito también vigilaba que nada faltase. Más solemne, es cierto, pero su sonrisa lo decía todo.

¡Cuántas noches, durante su vida, se habrá desvelado para llegar a lo que hoy le era dado acariciar! ¡Cuántos



Una calle de los alrededores de la ciudad de Mendoza.

sacrificios! ¡Cuántos sinsabores! Sin embargo, jamás nos hizo conocer su batallar por nuestro porvenir, jamás nos habló de penurias, y todo lo que hubimos de necesitar, nunca nos faltó.

Comenzó la cena. No quiero describirla. Sería hacer que palidiesen las emociones que son inenarrables y que sólo es capaz de experimentarlas el que, como yo, llega al final de su jornada de estudiante entre los seres que uno más adora.

De regreso, camino de Mendoza, hacia nuestros rincones de la infancia.

—Ahora, hijos míos, a trabajar honestamente. Recién os iniciaréis en la lucha por la vida. Estáis armados caballeros; vuestra coraza de intelectualidad hará pasar tranquilos mis

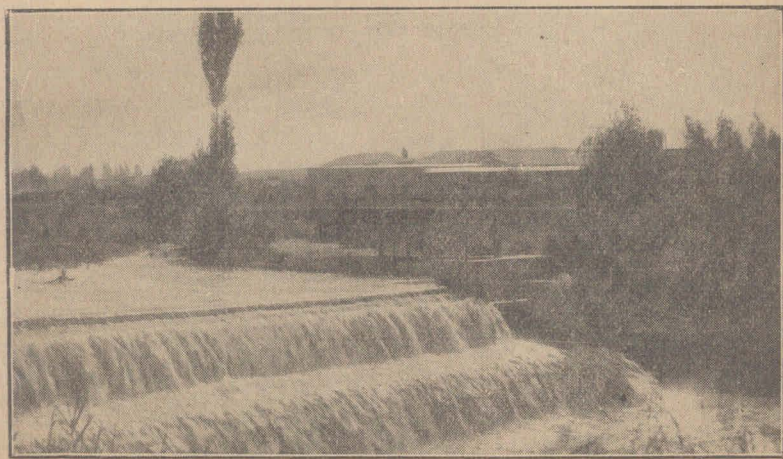
últimos días, seguro de que vosotros os podréis defender ventajosamente.

No olvidéis, sin embargo, que en la lucha no se debe perseguir solamente un fin material.

Hay goces espirituales mil veces superiores a todo lo que se puede lograr empleando el oro del mundo entero. Una buena acción nos colma de felicidad; que acciones buenas realicéis a cada paso, para que vuestra madre y yo podamos cerrar los ojos, seguros de que dejaremos en este mundo seres de bien.

Aun vivimos, tal vez os acompañemos algunos días más; y ya sabéis: vivimos para vosotros.

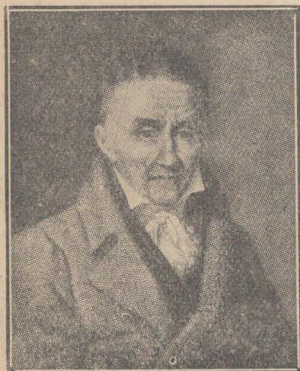
¡Qué buenos sois!, replicó mi hermana, y los cinco dejamos el coche, contentos y tristes a la vez, meditando sobre los múltiples problemas que nos depararía la sociedad en el futuro.



Un canal de riego. (Provincia de Mendoza).

## La muerte del maestro

Pestalozzi muere como un justo, perdonando a sus enemigos y pidiendo a los niños que buscaran la felicidad y la ventura en el círculo pacífico y bienhechor de la familia. «Hogar doméstico, familia, tú eres la escuela de la humanidad». Y el Santo, que había sufrido hasta lo indecible, encontró siempre paz reconfortante en la belleza de su bendito



hogar, donde su compañera de toda la vida supo compartir dignamente sus penas y alegrías. Y este humilde recuerdo a la virtuosa dama, sea recibido con el respeto y el sentimiento que tal hecho encierra, haciendo constar y resaltar cuánto puede en la marcha de la vida el consejo sano de la mujer amada.

Tal vez el maestro no hubiera podido sobrellevar solo su penosísima existencia. Siempre se necesita un alma a quien llorar sus penas. Esa alma la encontró en su esposa, para bien de todo el mundo.

No la olvidemos, pues; dividamos por igual la gloria, puesto que no es posible dejar de valorar la fuerza moral e indiscutible del hogar en los hechos diarios de la vida.

Y para terminar, dirijamos nuestro pensamiento hacia los tilos, a cuya sombra descansaran los restos de la mujer excelsa, y, unidos con Pestalozzi, elevemos una oración al cielo por el triunfo de la vida, a que tienen derecho todos los hombres de este mundo.



### Lo que nos contaba nuestro viejo maestro

Recorría el edificio de la escuela. Ni un niño, ni un maestro. Silencio solemne reinaba en todas partes, y las amplias salas parecían dormir profunda y tristemente. Tal vez si ellas pudieran sentir y hablar, cuántas cosas dirían; todas buenas, agradables, nobles, santas, porque al recordar a los niños, sólo flores, aromas y encantos, uno puede sin ambages concebir...

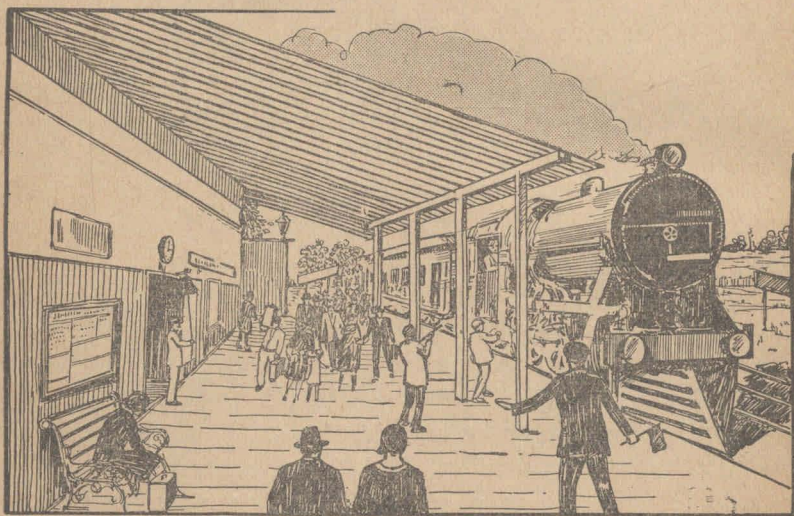
Sin embargo, las aulas silenciosas imponen con su eloquente mutismo la visión perfecta de cuán grande y bella es nuestra vida cuando se vive entre niños...

Las mejores horas de mi vida las he pasado en la escuela, y cuando la cruel realidad de la existencia pretendía asomarse para envenenar mi espíritu, el considerar que era maestro, era más que suficiente para que me sintiera nueva-



mente animado, para que me sintiera nuevamente feliz... Y al registrar las aulas de mi desierta escuela, leí por centésima vez las últimas frases, escritas en los pizarrones por tiernísimas y anónimas manos infantiles: «¡adiós escolita querida!» «¡qué buena ha sido nuestra maestra!» «hasta el año que viene» «¡viva la escuela!» Y no sé cuántos más hermosos pensamientos, todos elocuentes, cariñosos, llenos de ternura para la maestra querida y para la escuela, sitio común de tantas almas que se acercan al preciado lugar en busca de amor, de afecto, de ternura, de alegría y de contento. Sí, de contento, porque la escuela debe a su obra infinita dulzura, para que el optimismo de una vida bella nos encamine hacia el triunfo de la verdad y del bien.

Y hoy que las aulas han cerrado sus puertas, temporariamente, vuelvo a percibir una vez más que mi felicidad sería incompleta si abandonara la escuela, fuente inagotable de grandes, como de hermosas y sanas emociones.



Hacia una colonia escolar.



## Se han terminado las clases

Desde hace varios días, todo en esta escuela es movimiento. La tranquilidad habitual ha desaparecido; los niños van y vienen. Los maestros se afanan.

Es que hay que organizar la fiesta de fin de curso y ultimar los preparativos para la exposición. ¡Ah, si no hubiere exposición! ¿Para qué?; después de todo... sin embargo, la maestra que en tal forma se expresa, ahí está observando si la labor está bien planchada, si se le han quitado los puntos

que se veían, si todas tienen sus cintas correspondientes su papel de seda, etcétera.

Llegarán los padres. Tres o cuatro harán justicia, y los otros se encargarán de hacer resaltar faltas y más faltas, sin imaginar ni remotamente cuánto cuesta, a veces, poder obtener que un alumno confeccione un mal pañuelo en todo un año.

¡Qué fácil es juzgar; qué difícil es realizar!

Padres: al visitar la exposición de mi escuela sed buenos con mi maestra. ¡Ha trabajado tanto! ¡Cuántas veces tuvo que comprar el género para la labor de algún niño que no podía hacerlo!

Sed buenos con nuestra señorita. Ella nos ha enseñado a quereros, y cuando alguien llegaba a la escuela con alguna queja o grosería del hogar, se limitaba a responder: debes haber oído mal, hijito mío. Un padre no puede ser enemigo de los que tanto hacen por el bienestar de sus hijos.

¡Y cuántas veces yo oí hablar mal de la maestra, porque había reprendido al que así lo merecía!

¡Qué malas personas las que en lugar de agradecer al maestro sólo lo recuerdan para denigrarlo!

Padres: al venir a nuestra escuela, saludad cariñosamente a la maestra. Ella nos ha enseñado muchas cosas útiles, nos ha hablado de vosotros, de la Patria, y siempre nos ha emocionado con palabras que llegaban hasta nuestra alma.

A ella debo mucho de lo poco que sé; a ella el haber comprendido cuánto hay que hacer para merecer el cariño que nos profesan nuestros padres y maestros.

Sed buenos. Os lo pido una vez más, y habréis colmado de felicidad el corazón de una alumna agradecida...

## La distribución de premios

Fué aquel año, un año de labor intensa. Tres fiestas escolares, cuatro excursiones, tres veces por semana clases de gimnasia y las materias del curso, que no eran pocas por cierto.

Había dos alumnos que se disputaban la supremacía, y a su alrededor giraban todos los comentarios.

¡Que fulano ganará el primer premio, que zutano! ¿No ves que supo mejor la lección de Historia?

Sí, pero el otro día no fué el mejor en Aritmética. ¿Y la lección de Geografía? ¿Y la de Gramática?

¡Los exámenes de fin de curso!

Los comentarios se multiplicaron entonces.

¡Sorpresa! Un buen alumno, pero no del alcance de los otros dos, resultó premiado.

Estupor general. Los exámenes lo habían favorecido; pero justicieramente no le correspondía ese galardón.

¿Quién lo iba a creer? ¡ah, los exámenes!

El día de la distribución de premios.

El teatro lleno de concurrencia. Muchos niños risueños; son los que recibirán el premio de fin de curso.

Los padres conversan con entusiasmo; cada uno tiene algo que opinar de la escuela, del maestro o del hijito.

\*  
\* \*

Aparece la comisión. Silencio imponente reina en toda la sala. Los corazones palpitan con violencia. ¿A quién llamarán primero?

Corresponde al niño de nuestra clase.

El agraciado, con voz reposada grave y majestuosa, se expresa así: Señores: la suerte me ha favorecido concediéndome lo que en momento alguno he sido acreedor. A dos alumnos distinguidos corresponde la recompensa moral, que inmerecidamente debiera recibir. Reconocemos todos la seriedad del examen, pero si la suerte ha sido cruel con ellos, a mí me corresponde reparar esa injusticia. Declaro sinceramente que el premio no me pertenece y por lo tanto, no debo aceptarlo. Que se entregue a sus propios dueños.

¡Bravo!, gritaron todos, y un anciano se le aproximó, lo besó en la frente y díjole: ¿sabes, pequeño, que me has hecho llorar?

¡Venga un abrazo! Y venga otro, gritó nuestro director. Tú has premiado con creces mi larga labor... Toma uno, dos, cien abrazos; entretanto, nuestro viejo maestro también lloraba.



GOBIERNO NACIONAL DE EDUCACIÓN  
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS

